

Uio • University of Oslo

FORMAS DE TRATAMIENTO NOMINAL DEL ESPAÑOL EN EL CAMPO COLOMBIANO

Tratamientos en la provincia del Sumapaz

Luisa Fernanda Rodríguez Campos

Tesis de maestría en español

60 créditos

ILOS- Institutt for litteratur, områdestudier og europeiske språk

Facultad de Humanidades

Mayo de 2022

Síntesis

Esta es una investigación descriptiva-explicativa que, a través de entrevistas semiestructuradas a 13 individuos de diferentes grupos etarios, recoge algunas de las formas de tratamiento nominal usadas en cuatro municipios de la provincia de Sumapaz, en Cundinamarca, Colombia. A través de la revisión de términos como la cortesía verbal, el poder y la solidaridad semántica, la distancia social, etc., se realizó un análisis de formas familiares, cordiales y ocupacionales, entre otras. En adición, se determinaron y revisaron factores que intervienen en la elección de forma de tratamiento como los estados de ánimo, la situación y el objetivo de la interacción. Entre los resultados más importantes, resalta el hecho de que existen formas de tratamiento nominal como *vecino* y *mor* que han llegado desde zonas urbanas y otras regiones del país hasta las zonas rurales de estos municipios. Asimismo, el campo, especialmente, la zona cundiboyacense está íntimamente ligada al tratamiento *sumercé*. Este tratamiento no es usado exclusivamente como forma pronominal sino también nominal, al contrario de lo que se propone normalmente.

Palabras clave: fórmulas, formas de tratamiento nominal, distancia social, campo, rural, urbano, *sumercé*, *vecino*, *patrón*, cortesía verbal, nombres de pila, patronímicos, apodos, vocativos, pragmática, sociopragmática, roles sociales, situación de comunicación, deícticos sociales.

Abstract

In this descriptive, explanatory thesis, we have managed to compile a list of address forms in four cities in the Sumapaz province, in Cundinamarca, Colombia. This was done through semi structured interviews to thirteen participants from the region. The review of concepts such as social distance, politeness, and the semantics of power and solidarity, led to a somewhat in depth-analysis of endearment, kinship, professional titles, and other address forms in different communicative situations. Moreover, we got to analyse the interviews considering the factors that intervene in the choice of an address form. Among other conclusions, this investigation has shown that there are forms being used in rural areas which have originated in other regions and in urban settings. Also, there are forms of address like *sumercé* which are linked to the inhabitants of the regions, which do not only function as pronominal forms, but also nominal.

Key words: address forms, social distance, countryside, city, urban, rural, politeness, face, nicknames, vocatives, semantics of power, semantics of solidarity, Colombia, pragmatics

Tabla de contenido

1	INTRODUCCIÓN	10
1.1	Delimitación del estudio	10
1.2	Pregunta de investigación y objetivos	12
1.3	Justificación	12
2	ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN	14
2.1	Estudios anteriores	14
2.1.1	Tratamiento nominal en estudios recientes	16
3	MARCO TEÓRICO	19
3.1	Deixis personal y social.....	19
3.2	Distancia social.....	20
3.2.1	Poder y solidaridad.....	20
3.2.2	Ejes de la relación interpersonal.....	22
3.3	Formas de tratamiento.....	24
3.3.1	Formas de tratamiento pronominales (FTP).....	26
3.3.2	Formas de tratamiento nominales (FTN)	26
3.4	La teoría de la cortesía	31
3.4.1	Historia.....	31
3.4.2	Definiciones de cortesía verbal	31
3.4.3	Imagen (Face)	32
3.4.4	Estrategias de cortesía	32
3.5	Otros factores relevantes.....	33
3.5.1	Factores sociales ´	34
3.5.2	Situación de comunicación:	34
3.5.3	Factores actitudinales	35
4	MARCO METODOLÓGICO	36
4.1	Consideraciones teóricas iniciales	36
4.2	Tipo de estudio	36
4.3	Región.....	37

4.3.1	Provincia del Sumapaz	38
4.3.2	Municipios seleccionados	39
4.4	Población	39
4.4.1	Muestra	40
4.5	Herramientas	42
4.5.1	Consentimiento de los participantes	42
4.5.2	Entrevista	43
4.5.3	Transcripciones	46
4.5.4	Herramientas para la recolección y almacenamiento de datos	47
4.5.5	NVIVO.....	48
4.6	Procedimientos de recolección de datos.....	48
4.6.1	Obtención de los participantes	48
4.6.2	Grabación de las entrevistas	49
4.7	Procedimiento de análisis de datos.....	51
4.7.1	Desafíos de análisis	51
4.8	Ética	52
5	ANÁLISIS	52
5.1	Según la forma de tratamiento nominal	54
5.1.1	Nombres propios	54
5.1.2	Apodos	62
5.1.3	Generales.....	65
5.1.4	Ocupacionales	73
5.1.5	Honoríficos.....	77
5.2	Según la relación.....	79
5.2.1	Familia	79
5.2.2	Entre amigos	93
5.2.3	Autoridades y mandos superiores	100
5.2.4	Conocidos (no cercanos) y desconocidos.....	101
5.3	Actitudes y razones que intervienen en la elección de FTN	102
5.3.1	Tipo de relación	103
5.3.2	Situación comunicativa	107
5.3.3	Factores actitudinales: Estado de ánimo	108
5.3.4	Costumbre	109
5.3.5	Beneficio propio o mutuo.....	110

5.3.6	Diferencias entre el campo y la ciudad	112
6	CONCLUSIONES	114
6.1	Propuestas de estudios posteriores.....	118
7	ANEXOS.....	127
7.1	Tipología Carricaburo (2015).....	127
7.2	Entrevista	128
7.2.1	Personal:.....	128
7.2.2	Tarea de completar el discurso.....	129
7.2.3	Pregunta directa.....	130
7.3	Anexo Consentimiento	132
7.4	Tabla: Nombres propios o denotativos	135
7.5	Tabla: Apodos.....	136
7.6	Tabla: Cura.....	138
7.7	Tabla: Profesor	139
7.8	Tabla: Tendero	140
7.9	Tabla: Doctor.....	141
7.10	Tablas: Entre pareja	142
7.11	Tabla: De hijos a padres	144
7.12	Tablas: De padres a hijos.....	147
7.13	Tablas: entre hermanos.....	150
7.14	Tabla: Con nietos.....	152
7.15	Tablas: Con abuelos	153
7.16	Tabla: Con sobrinos	154
7.17	Tabla: Con tíos(as)	154
7.18	Tabla: Con compadres/comadres.....	155
7.19	Tabla: Entre amigos (FTN cordiales)	156
7.20	Anexo. Relaciones familiares en las que se usan nombres de pila para referirse al interlocutor	157

7.21	Anexo Diferencia campo ciudad.....	158
7.22	Anexo Imágenes de <i>sumercé</i> en redes sociales.....	160
7.23	Tabla: Usted, tú y Sumercé.....	161

Índice de imágenes, figuras y tablas:

Imagen 1: formas de tratamiento en valla publicitaria en Bogotá.....	13
Figura 1: plano de ejes de jerarquía y familiaridad. distancia social entre hablantes.	23
Tabla 1: propuesta de tipología basada en Carricaburo (2015).....	28
Imagen 2: escala de situaciones comunicativas y registros (Escandell 2014, 62)	35
Figura 2: esquema de los factores determinantes en la elección de FTN	35
Imagen 3: provincia del Sumapaz en el departamento de Cundinamarca, Colombia.	38
Tabla 2: población por municipio en la provincia del Sumapaz con datos sobre población rural y urbana	39
Tabla 3: sexo de los informantes en porcentaje.	40
Tabla 4: edad de los informantes de menor a mayor en hombres y mujeres.	41
Tabla 5: nivel educativo de los informantes.	41
Tabla 6: códigos utilizados en la transcripción de las entrevistas.....	47
Tabla 7: duración de la entrevista por participante	50
Imagen 4: nodos con las categorías de tratamientos en el programa Nvivo12	51
Tabla 8: porcentajes globales de las categorías de FTN y número de referencias.....	53
Tabla 9: tratamientos bajo la categoría denotativos, reportados por los informantes	55
Tabla 10: formas de tratamiento nominales generales reportadas por los entrevistados (vocativos)	65
Tabla 11: uso de FTN <i>paisano</i> , <i>jefe</i> y <i>amigo</i> como FTN generales, cordiales y como honorífico	68
Imagen 5: cartel en una tienda del Ara con el FTN ' <i>vecino</i> '	70
Tabla 12: variantes de la FTN ' <i>cura</i> ' reportadas	73
Tabla 13: tratamientos reportados para el trato con un maestro y sus variantes	74
Tabla 14: formas de tratamiento nominal usadas con el tendero	75
Tabla 15: variantes del tratamiento nominal usado con el médico, reportadas por los informantes.....	76
Tabla 16: FTN 'patrón' usado como tratamiento cordial y honorífico	78
Tabla 17: formas de tratamiento entre pareja.....	80
Tabla 18: formas de tratamiento de hijos a padres.....	81
Tabla 19: formas de tratamiento de padres a hijos.....	83
Tabla 20: formas de tratamiento entre hermanos.....	86
Tabla 21: formas de tratamiento con nietos	88
Tabla 22: formas de tratamiento con abuelos	89
Tabla 23: fomas de tratamiento con sobrinos.....	90
Tabla 24: formas de tratamiento con tíos(as).....	91
Tabla 25: formas de tratamiento con compadres	92
Tabla 26: uso de FTN cordiales en porcentaje por participante.....	95
Tabla 27: FTN cordiales más frecuentes.....	95

Agradecimientos

Escribir una tesis no es una tarea fácil. No hubiese podido lograrlo sin el apoyo de mi familia: mi madre, mi padre y mis hermanos, Lina y Julián, que me hacen querer dar lo mejor de mí cada día.

Esta tesis está dedicada a mi hija, Emilia y a mi esposo, Anders, por animarme a seguir escribiendo.

Un agradecimiento a todos aquellos que contribuyeron con comentarios y sugerencias para que esta tesis pudiese ser una versión leíble de pensamientos e ideas que vivían saltando en mi cabeza.

A los informantes, gracias por conversaciones llenas de anécdotas y risas. Son sus palabras las que hicieron posible esta tesis.

1 Introducción

El día a día gira en torno a interacciones comunicativas. La comunicación y especialmente la conversación son actividades sociales en las que nos relacionamos con el otro por medio de un código lingüístico y de otros códigos no verbales acordados en sociedad (miradas, expresiones faciales, etc.). En una conversación, los hablantes tienen varias elecciones que realizar antes de siquiera empezar. Según el tipo de situación habrá que usar un registro, más o menos académico, y escoger una forma de tratamiento, entre otras más. El interés de este estudio se centra en la última de estas: los *tratamientos* que son los términos que elegimos para referirnos al otro. Determinar cómo nos vamos a dirigir al otro, requiere tener en cuenta, no solo a la persona con la que está hablando, su edad, su estatus social, sino también el nivel de proximidad o distancia, cuan bien se le conoce o si recién se están estableciendo lazos con el otro. Así mismo se deberá tener en cuenta el contexto, el tema, y la misma variante del español en contextos globales, que se esté utilizando, pues no se le dice de la misma manera a una persona en Colombia que en Argentina.

Con esta tesis se hace una revisión a los tratamientos nominales usados en la provincia del Sumapaz, en el departamento de Cundinamarca, Colombia. La tesis se organizará en 6 secciones: la primera es una introducción a los objetivos que se esperan alcanzar, la segunda es una revisión sucinta de estudios de *formas de tratamiento* del español, la tercera es una revisión teórica de conceptos como la *cortesía verbal* y la *distancia social*. En el cuarto apartado se revisa el método, la estructura de la entrevista y otras herramientas utilizadas durante esta investigación, para así pasar a la sección cinco, el análisis de las formas recogidas. Finalmente, se presentan de manera concreta algunas de las conclusiones e ideas de estudios posteriores.

1.1 Delimitación del estudio

Este proyecto busca enfocarse en el repertorio de *formas de tratamiento nominal* (FTN) en la variante del español colombiano. Esto incluye todo tipo de palabras y expresiones con las que nos referimos a nuestro interlocutor, ya sea para llamar su atención o para reforzar vínculos afectivos. Según Álvarez (2005, 37), las *formas de tratamiento* nos permiten atraer la atención de nuestro hablante haciendo referencia a las relaciones que tenemos con ellos, ya sean de parentesco, profesionales, de respeto o de confianza, etc.

Como veremos en el marco teórico, las teorías relevantes son relativamente jóvenes y han experimentado un rápido desarrollo desde la mitad del siglo veinte, llegando a un crescendo en las últimas décadas. Los estudios que se han llevado a cabo sobre tratamientos son eclécticos y, por lo tanto, cuentan con una amplia diversidad teórica. Por la magnitud limitada de este proyecto, no se podrán abordar todas estas teorías a profundidad y será necesario delimitar el marco teórico a una presentación y discusión bastante resumida de las contribuciones más relevantes de los estudiosos en este campo.

El trabajo de recopilar un corpus de estas expresiones es una tarea ardua que no se ha hecho aún a un nivel macro, al menos no en español, en la misma medida que se ha construido, por ejemplo, en el inglés el *Corpus of Early English Correspondence* y el *Corpus of English Dialogues* (Medina Morales 2010, 34), pero se está trabajando en ello con proyectos como el PRESEEA¹. Algunas de las razones por las que no se ha recogido un corpus de tratamientos de esta magnitud son 1) la amplitud de elementos que la pueden conformar: nombres propios, sintagmas nominales, adjetivos, etc. 2) su estatus de categoría abierta sujeta a la perpetua adherencia de nuevos términos o adaptación de nuevas expresiones que entran en uso y de la misma manera abandonan esta categoría cuando entran en desuso. Cabe aclarar que esta tesis no busca hacer una lista completa de las formas utilizadas en la provincia del Sumapaz, pero espera ser un registro de algunas de ellas en este periodo del tiempo, teniendo en cuenta la selecta cantidad de estudios realizados con enfoque en grupos etarios que no correspondan a hablantes jóvenes en los últimos años en Colombia. En adición de una recopilación de los FTN que se usan en la zona, esta tesina intenta explorar los factores decisivos en la elección de los hablantes en una determinada situación.

En resumen, este documento es una revisión de tratamientos en las zonas rurales que intenta describir además cómo los hablantes llegan a la conclusión de qué forma usar. Se invita a otros investigadores a realizar estudios de esta índole, pues faltan registros de otras regiones del país y de otras zonas rurales que permitan la comparación de estos elementos lingüísticos en la variante del español colombiano.

¹ PRESEEA es el *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América*

1.2 Pregunta de investigación y objetivos

La razón por la cual se pretende llevar a cabo un estudio de esta índole es responder a una pregunta que surgió a partir de la lectura de diferentes estudios sobre las formas de tratamiento nominal. Si existen tantas maneras de referirse al otro, y estas formas dependen del tipo de relación, la distancia o cercanía entre los hablantes, etc. ¿Qué formas de tratamiento nominal se usan en las zonas rurales de la región del Sumapaz?

Otra pregunta que surge a raíz de la pregunta central es ¿Por qué se escogen esas formas y no otras? Así, el objetivo general de esta tesis será presentar el estado actual de las formas de tratamiento nominal en las zonas rurales del departamento de Cundinamarca, Colombia, además de intentar explicar por qué los hablantes deciden usar una forma sobre otra, con lo cual será necesario revisar factores extralingüísticos y sociales (situación de habla, edad, sexo, etc.).

1.3 Justificación

El uso frecuente de estas formas de tratamiento en el español hace de este tema un elemento significativo en la caracterización de la lengua y la sociedad. El hecho de que se recurra al uso de estas formas, aunque no sean absolutamente necesarias en el español, ha interesado a algunos lingüistas que desde diferentes disciplinas han intentado explicar cómo y por qué se hace uso de estas. Desde los noventa, se ha presentado un enfoque más social en el estudio de la lengua. Ya no solo se pretende entender cómo funciona una lengua en el papel, sino que también se procura describir el uso que los hablantes le dan en su día a día, y cómo esta está conectada a la sociedad y a las relaciones entre hablantes. Por eso es importante que se sigan desarrollando estudios desde el enfoque pragmático y sociolingüístico.

Anteriormente, se han llevado a cabo un sinnúmero de estudios sobre las formas de tratamiento, pero la mayoría se han enfocado en el uso de formas de tratamiento pronominal. Por eso, un estudio de esta índole se presenta como relevante dentro de este campo de estudio, no pionero en el área, pero innovador con la aplicación de métodos mixtos, interdisciplinaria y

diversidad etaria dentro de una población mayoritariamente rural. Una variable social que no se ha usado en muchos otros estudios del mismo tipo, es el origen o el hábitat rural/urbano².

Ya que los tratamientos están conectados a la cultura y a la lengua, es importante incluirlos en textos de enseñanza del español como lengua extranjera, para brindarle a estudiantes del español las herramientas que necesitan para decidir cómo dirigirse a su interlocutor. Rebollo Couto (2005, 62) señala la importancia del aprendizaje sistemático de las formas de tratamiento debido a su importancia en el establecimiento de contacto con una comunidad hispanohablante.



Imagen 1 Formas de tratamiento nominal en valla publicitaria en Bogotá

Estudiantes del español, se tendrán que enfrentar por ejemplo a elementos del *paisaje lingüístico*³ del tipo vallas, grafitis, letreros (Gorter 2013, 190) como la valla publicitaria de la *imagen 1*, que encontramos en Bogotá en una estación de bus. En esta, se pueden observar 11 formas de tratamiento nominal diferentes que han sido escogidas por esta campaña para llamar la atención del peatón. Todas estas formas son usadas especialmente para dirigirse a hombres, lo cual tiene sentido ya que la campaña está dirigida al público masculino.

Por último, una de las razones más importantes por las que se eligió trabajar con este tema y con esta población, es el deseo de resaltar el campo y sus tradiciones lingüísticas. En varias ocasiones la sociolingüística laboviana ha ignorado las zonas rurales, dándole prioridad a la variable urbana, por lo que se encuentran pocos trabajos enfocados en este tipo de variante geográfica (Medina Morales 2010, 28). Solo algunos autores como Medina López (1991 y 1993) en Tenerife y Moreno Fernández (1986) han trabajado con población primariamente rural.

² Este último término es usado por Blas Arroyo (2005) como uno de los factores sociales que intervienen en la elección de tratamiento en el español.

³ Un *paisaje lingüístico* se define como «any display of visible written language» (Gorter 2013, 190)

2 Antecedentes de investigación

2.1 Estudios anteriores

En esta sección se presenta un panorama de los estudios de tratamiento en el español. Por cuestiones de espacio, y por la naturaleza analítica de esta tesis, no se podrá abordar todos los textos que existen en la materia, pero se espera que los que se presentan aquí sean una muestra suficientemente representativa de lo que se ha investigado en esta área. Las formas de tratamiento han generado gran interés en investigaciones lingüísticas, pero, según Gutierrez-Rivas (2016, 5), la mayor parte de estos estudios se han concentrado, fundamentalmente, en las formas de tratamiento pronominal (tú, usted, vos, sumercé). De las formas de tratamiento nominal hay, sin duda, un menor número de publicaciones. Esto puede deberse a varias razones como la complejidad de agrupar estas formas de tratamiento, pues son una categoría abierta de palabras y no existe un listado específico que se mantenga intacto con el paso del tiempo, sino que, al contrario, parece estar en constante cambio. Además, estas formas varían no solo de una región a otra, sino también dependiendo de la edad, el nivel académico, el estilo individual de un hablante, etc.

Para empezar, las formas de tratamiento nominal han sido abordadas desde diferentes disciplinas, y los métodos actuales para su recolección y análisis han cambiado con el tiempo. Los primeros trabajos son dialectológicos y describen el uso de algunas formas en Latinoamérica. Entre ellos encontramos los trabajos de Weber de Kurlat (1941) en Argentina, una pionera de los estudios de FTN en el mundo hispánico. En el 2021 se celebraron ochenta años de la publicación de su artículo *Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires* en el que se describen los tratamientos en el habla porteña y donde la autora ya incluye algunos factores sociales (edad, sexo) y su relación con las elecciones lingüísticas de los hablantes (Medina Morales 2010, 25). Este, y otros documentos publicados por la autora, incitan a otros estudiosos a realizar investigaciones de la misma índole en otros países. Relevante para este estudio aparece el de Luis Flórez (1954) en Colombia.

Flórez publica un estudio de las FTN recogidas a través de la observación en el departamento de Antioquia, Colombia, entre 1950 y 1954. Estos datos los compara con los datos recogidos en Argentina por Weber, y en Perú por Sologuren (1954). El texto es rico en ejemplos

y se citan en varias ocasiones los escritos de Tomás Carrasquilla para ejemplificar las FTN que se han aglomerado en ese artículo. Para esta tesina, fueron de importancia los tratamientos que el autor vincula directamente con las zonas rurales: *patrón, jefe, paisano* y que constituyen una de las preguntas realizadas durante la entrevista. Aunque este autor no presenta mucha teoría, su elección de dividir las FTN en cuatro categorías según las relaciones entre hablantes: 1) entre personas de familia, 2) entre amigos y conocidos, 3) tratamientos de respeto, y 4) entre desconocidos, nos dice algo ya sobre la manera en la que se puede clasificar estas. Sologuren (1954) incluye estas mismas categorías (en su caso, para organizar los ejemplos de FTN que extrae de varios diccionarios, novelas y otros escritos literarios), pero adiciona una que dice que es peculiar del habla peruana: los tratamientos de valoración racial. Estos tres trabajos constituyen un pilar para los trabajos en materia de tratamientos nominales en el español y su influencia todavía se siente en trabajos modernos, como el presentado en esta tesina.

Tras la publicación de la teoría de poder y solidaridad de Brown y Gilman (1960), los estudios de tratamiento se orientan hacia un enfoque sociolingüístico que toma en consideración cómo el contexto y las normas culturales afectan el lenguaje. La recogida de datos se hace a través de trabajo de campo y el uso de cuestionarios se vuelve popular en estos métodos, complementando así mismo los estudios diacrónicos cuyas fuentes son primariamente cartas y novelas⁴. En este periodo, la publicación de Alba de Diego y Sánchez Lobato (1980) se destaca por la rigurosidad de su trabajo y por ser uno de los pocos que tratan las formas nominales. Asimismo, contribuyen a la creación de una tipología para estas formas, y exhiben la relación entre la distancia social y las formas a las que accede un hablante. A finales de los ochenta, una nueva publicación, en este caso la de Brown y Levinson (1987) sobre estudios de cortesía, converge en una nueva ola de estudios de carácter pragmático, que a su vez da paso a estudios sociopragmáticos como los de Carricaburo (1997, 2015) (Medina Morales 2010, 25-42).

En los años noventa, los estudios diacrónicos toman fuerza y gracias a estos, aparecen publicaciones como la de Fontanella de Weinberg (1999) quien “aplica por primera vez el método sociolingüístico a la historia de la lengua precisamente en un análisis de los tratamientos” (Medina Morales 2010, 31). Este trabajo se publica en la *Gramática descriptiva de la lengua española*

⁴ Véase, por ejemplo, Fontanella de Weinberg (1970) quien estudia las formas bonaerenses desde el siglo XX hasta 1970 y Weinerman (1976) quien analiza más de cien obras literarias en Argentina.

donde la autora propone que no se pueden estudiar las formas de tratamiento pronominal sin vincularlas a las nominales, ya que ambas hacen parte de un sistema complejo de actitudes verbales para designar al destinatario (1999, 1419). Con su escrito recalca la necesidad de considerar no solo las formas pronominales sino también las nominales como recursos lingüísticos que codifican las relaciones sociales de los participantes.

2.1.1 Tratamiento nominal en estudios recientes

En investigaciones recientes⁵, como las que nombraremos a continuación, se han empleado dos diferentes acercamientos a las FTN: Hay quienes prefieren hacer una revisión general de tratamientos en determinada zona, grupo etario o espacio, mientras que otros prefieren concentrarse en una forma específica. Gutierrez-Rivas (2016) por ejemplo, se enfoca en la FTN *marico(a)* en el habla de jóvenes universitarios de Caracas, Venezuela. La autora concluye que los hablantes pueden otorgarle diferentes usos a la misma forma (en este caso, la autora reporta 24 usos distintos). Además, dice que la distancia/confianza entre los hablantes sí afecta el uso de esta FTN, y que entre este grupo etario, *marico* no es una forma descortés, sino un marcador grupal. Kris Helincks (2015) examina el vocativo *huevoón* en una ciudad norteña de Chile en un corpus de interacciones informales espontáneas, con lo cual concluye que esta FTN actúa como un marcador discursivo, con función atenuadora y afiliativa, rara vez implicando descortesía.

Otras publicaciones presentan un panorama general. Cepeda Ruiz (2019) hace una revisión de tratamientos tanto pronominales como nominales en la Ciudad de México en el describe el tratamiento como un continuum, más complejo que la dicotomía propuesta por Brown y Gilman (1960) en donde un pronombre o una forma nominal puede depender de “la confianza, cercanía, solidaridad, intimidad, familiaridad [...], cortesía positiva o de distancia, desconocimiento, respeto, formalidad, cortesía negativa [...]” (Cepeda Ruiz 2019, 342). De las formas nominales dice que encontró que la categoría más frecuente entre sus informantes es la de tratamientos generales en fórmulas dirigidas, mientras que en fórmulas recibidas los nombres e hipocorísticos son los más usados. (Cepeda Ruiz 2019, 340-342).

⁵ Véanse en adición estudios como Orozco (2011) que lleva a cabo una investigación en Guadalajara; Pedroviejo Esteruelas (2012) e Iglesias Recuero (2020) donde el corpus está compuesto de fuentes literarias como novelas y entremeses.

También en España se han llevado a cabo investigaciones sobre tratamientos, pero es Latinoamérica la que ha llevado el bastón en esta área (Medina Morales 2010, 28). Como ejemplos de publicaciones en la península ibérica encontramos el trabajo de Pedroviejo Esteruelas (2006) donde el autor revisa los tratamientos entre jóvenes y en el que concluye que, aunque los nombres propios son la forma más usada de tratamiento por sus informantes, también se da el uso de tratamientos como *gay* con función apelativa. En las islas canarias, el artículo de Lorenzo y Ortega (2014), presenta un panorama de los tratamientos en tres islas y resalta los usos particulares de algunas de estas formas en esta región, comparados con los de la península.

Una investigación innovadora es la de Rebollo Couto (2005) quien analiza las formas de tratamiento desde guiones de películas en español y llega a la conclusión de que los filmes son un recurso que debería ser implementado en las aulas de *español como lengua extranjera* (ELE). La razón es que los filmes reflejan el uso de una lengua en diferentes situaciones comunicativas, además de presentar elementos como las FTN. La autora continúa diciendo que las formas de tratamiento son elementos importantes del repertorio lingüístico de los hablantes que permiten codificar los roles sociales de los mismos, además de ser imprescindibles en el contacto con las comunidades que tienen la lengua en cuestión como código lingüístico, ya sea español o cualquier otra.

Placencia (2010) presenta una revisión general de la materia en Colombia y Ecuador. En este capítulo, la autora reúne las investigaciones realizadas desde los enfoques de la dialectología, la sociolingüística y la etnopragmática. La autora concluye que la variedad y complejidad presente en el uso de las formas son un buen indicio de que modelos dicotómicos como el de Brown y Gilman (1960) son solo un punto de partida, pero no logran describir la complejidad de sus usos. Así mismo, Placencia comenta que, aunque en Colombia el panorama de las formas de tratamiento es más completo que en Ecuador y otras naciones hispanohablantes, este se desarrolló en mayor profundidad en la última mitad del siglo pasado, por lo que es importante revisar y registrar usos contemporáneos.

Noskova y Espinosa (2017) revisan las formas de tratamiento nominales usadas en el español desde el punto de vista lingüístico y cultural. El artículo pretende enfocarse en la variación de la lengua española, las formas de saludo y de tratamiento, además del “uso de pronombres personales como forma de respeto y/o jerarquía” (Noskova y Espinosa 2017, 115). Para las autoras, cada

variante del español tiene sus propias normas de etiqueta del discurso; cada variante tiene diferentes formas de mostrar respeto y cortesía, de ahí que haya tanta variación en las fórmulas de tratamiento. De igual manera, resaltan la importancia de factores extralingüísticos como la edad, género, etc. En su conclusión hacen un comentario sobre el uso de formas de tratamiento en Colombia y dicen que en esa variante del español:

“[...]prácticamente cada frase se acompaña de uno u otro recurso: *compañero, hombre* (el amigo), *compa* (la forma truncada de compadre, compañero), *parce* (la forma truncada de parcerero, el amigo, el colega), *chico, jefe, pequeño/a, niño/a.*” (Noskova y Espinosa 2017, 115).

Este es un argumento que apoya la necesidad de desarrollar más estudios sobre las formas de tratamiento nominal. Además, en Colombia, los estudios sobre las formas nominales específicamente son escasos; se limitan principalmente a los de Flórez (1954) que mencionamos anteriormente, los de Montes Giraldo et al. (1998) y Fitch (1991, 1993 y 1998). En adición de los más recientes como el de Escamilla Morales et al. (2004) quien reporta las FTN en Barranquilla y Travis (2006) que revisa los tratamientos cariñosos en la variante colombiana (Placencia 2010, 355-361).

En la revisión también se encontró la tesis de Mahecha Ovalle (2018) y el artículo de Castellano Ascencio (2008) sobre formas afectuosas. El escrito de Mahecha Ovalle es una investigación completa sobre los tratamientos usados por jóvenes menores de 18 años en la localidad de Kennedy, en la ciudad de Bogotá. El autor describe cómo las FTN demuestran los vínculos existentes entre los jóvenes y recalca que las formas familiares han sufrido menos cambios (siguen siendo las mismas después de algunos años), que aquellas sociales y de amistad. Castellano Ascencio revisa específicamente los tratamientos cariñosos entre parejas jóvenes desde una perspectiva semántica y pragmática en hablantes de la ciudad de Medellín. Dice que los valores semánticos de una FTN dependen de los vínculos con el tratado y de la situación y el contexto en el que se emiten e interpretan estos tratamientos (Castellano Ascencio 2008, 179).

Para concluir podemos retomar ideas generales como la relativa mocedad y progresiva evolución que estos estudios han experimentado en los últimos 80 años; la falta de artículos centrados en las formas nominales y finalmente, la necesidad de registrar las formas de diferentes regiones para el futuro desarrollo de estudios de carácter diacrónico en Latinoamérica.

3 Marco teórico

En el siguiente apartado se discutirán sucintamente algunos términos de importancia para el estudio de las formas de tratamiento en la actualidad y el posterior análisis de los datos recolectados mediante las entrevistas. Se habla de la actualidad puesto que, como Medina Morales (2010) señala en su texto, estos estudios se han venido renovando desde sus inicios en los años veinte, hasta transformarse en investigaciones interdisciplinarias. Esto, a raíz de la publicación de nuevas teorías: cortesía, poder y solidaridad, y la inclusión de términos relevantes de la sociolingüística y la pragmática (actos de habla, distancia social, marcos comunicativos, etc.), entre otras disciplinas.

Por la naturaleza de esta tesis y la abundancia de conceptos que hacen parte de los estudios de formas de tratamiento, los términos empleados en esta tesina podrán ser solamente explicados de manera superficial. Se invita a los lectores a revisar las fuentes aquí nombradas con mayor profundidad, especialmente el volumen compendio de *Formas y Fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (Hummel et al. 2010) que recoge en un solo lugar publicaciones sobre FTN en diferentes países hispanohablantes, además de artículos sobre metodología, y la historia de estos estudios. Las teorías a continuación se han aplicado y desarrollado en torno a las formas pronominales, más se aplican también en investigaciones de tratamientos nominales, aunque con algunos desafíos (p.ej. los nombres de pila pueden funcionar como deícticos sociales, más no son deícticos en sí, a comparación de los tratamientos pronominales).

3.1 Deixis personal y social

El primer término relevante es el de la *deixis*. Levinson (1983, 54) dice de esta, que es la forma más obvia en la que se puede evidenciar en las estructuras del lenguaje la relación del mismo con su contexto. La deixis es esencialmente “las formas en las que las lenguas codifican o gramaticalizan características del contexto de declaración o evento discursivo, por lo que a su vez la interpretación de estas características depende del análisis del contexto en el que se producen” (Levinson 1983, 54). En otras palabras, la deixis, con formas como pronombres o demostrativos es la codificación de la realidad a través de elementos lingüísticos, que no podrán ser decodificados sin que se conozca el contexto en el que son pronunciados. Por ejemplo, cuando una persona llama a su *papi*, debe poder apreciarse quién está hablando (una mujer, un hombre), quién es interlocutor (un niño, un adulto mayor), la edad, etc. para poder confirmar las connotaciones de *papi* y su

relación real con el mundo (a quién denota (la pareja, el padre, un amigo) y con qué valores (afectivo, respeto, confianza).

Según Levinson, existen cinco tipos de deixis: de persona, de lugar, de tiempo, deixis social y deixis discursiva. Relevantes para esta tesina son los de persona y la deixis social. La deixis de persona indica los roles de los participantes en un evento comunicativo, ya sea de referencia al hablante mismo (primera persona), al interlocutor (segunda persona) o personas ausentes (tercera persona). Estas categorías dicen Calsamiglia y Tusón (2012, 107) son habitualmente cerradas; en el caso de la deixis personal, la componen principalmente pronombres y morfemas verbales. La deixis social es “la codificación de las distinciones sociales relativas a los roles de los participantes, particularmente los aspectos de la relación social entre el hablante y el interlocutor o entre el hablante y algún referente” (Levinson 1987, 63). Los honoríficos son un ejemplo preciso de cómo estas relaciones se pueden gramaticalizar en una lengua, pero también se codifican en la elección de pronombre, vocativos y formas de tratamiento.

El término deixis es relevante para los estudios de tratamiento porque las formas de tratamiento son un ejemplo de las gramaticalizaciones de elementos contextuales, que en el caso de la referencia a las personas del discurso, nos dejan entrever las relaciones existentes entre los hablantes, además de su posición en la sociedad en un determinado momento.

3.2 Distancia social

3.2.1 Poder y solidaridad

El trabajo de Brown y Gilman (1960) sobre los pronombres *tu* (T) y *vos* (V)⁶ y su relación con dos dimensiones de la vida social (poder y solidaridad), proporcionó las bases para estudios más recientes sobre la distancia social, como los de Escandell Vidal (2014) y Kerbrat Orecchioni (1992, 1996, 2010). Esta teoría permite ver que, en el proceso comunicativo, la posición de un hablante respecto a su interlocutor se ve reflejada en sus decisiones lingüísticas, mientras que, al mismo tiempo, las moldea. El término de distancia ha sido usado en varios trabajos de formas de tratamiento, no solo pronominales sino también nominales porque logra explicar cómo la cercanía/lejanía entre los hablantes afecta la elección de tratamiento.

⁶ La díada T/V proviene de los pronombres tú y vos en latín.

Con *poder* se refieren a la capacidad de una persona de controlar las acciones del otro. El poder puede venir de la edad, el nivel educativo, la riqueza, el rol en la sociedad, con respecto a la del interlocutor. Este se puede reflejar en las elecciones lingüísticas del hablante. A esto lo llaman ‘la semántica de poder’ y como hemos dicho, interviene en la elección del pronombre que un hablante usa para dirigirse al otro. Según esto, el que está en un nivel más alto de la escala social usa T para referirse a su inferior, mientras que, en el sentido contrario, se espera que el inferior use la forma V para dirigirse a quien está más arriba en esa escala. (1960, 255-257).

La *semántica de poder* es lo opuesto a la *semántica de solidaridad*, es decir, uso de pronombres entre iguales en relaciones simétricas. Fue históricamente reservado para interacciones entre iguales dentro de las mismas clases sociales. Las clases altas se trataban con un mutuo V, mientras las clases bajas se dirigían con un mutuo T. Con el tiempo, T se ha vuelto el pronombre de intimidad y V se vinculó con la formalidad. El pronombre T se usa con más y más personas, pues, los cambios históricos han forjado una transformación social preocupada por priorizar la igualdad. Por eso, estos autores proponían que la propagación del pronombre T como forma solidaria, seguiría implementándose más y más en el habla moderna (1960, 257-262).

Todo esto puede ser aplicado también a formas de tratamiento nominal. Por ejemplo, en el caso del inglés, donde estos pronombres no se usan, los autores dicen que aparecen normas no recíprocas de tratamiento⁷ como aquellas que surgen entre médicos y pacientes, o entre padres e hijos. Dicen que existen formas de tratamientos nominales para cada diada de poder asimétrico y que estas pueden ser dejadas fuera del discurso, al menos en interacciones cara a cara, pues no son absolutamente necesarias, al contrario de lo que pasa con los pronombres. En adición, se añade la “ventaja” de al usar formas nominales no se tiene que estar codificando el poder durante todo el discurso (Brown y Gilman 1960, 270). En cambio, esto no se puede hacer en español, pues en nuestra lengua el interlocutor todo el tiempo está siendo codificado a través de las formas verbales y pronominales. El hecho de que en el español las formas de tratamiento nominales no sean necesarias como lo serían en el inglés para codificar los roles de poder, resalta la importancia de escoger una FTN sobre otra, al igual que la omisión de estas. Se resalta entre otras cosas que: 1) el estudio de estos autores no estaba enfocado específicamente en el español y lo que se considera solidario o no puede cambiar de una cultura a otra 2) como los mismos autores de este estudio

⁷ Esto es lo que Brown y Gilman denominan “non-reciprocal norms of address”

señalan, ya en 1960 se estaba dando un cambio hacia usos más solidarios, lo que ha generado cambios en cómo y cuál forma de tratamiento se elige del emisor 3) en la elección de recursos lingüísticos intervienen otros factores como la confianza, el cariño, el estado de ánimo, y no simplemente la posición de un hablante respecto al otro.

Existen discusiones sobre modelo de Brown y Gilman, como el hecho de que los usos no son así de dicotómicos y que por ejemplo en el español la forma *V usted* en sí puede ser usada para expresar (no) solidaridad, al contrario de lo que sugiere la teoría de estos autores (Uber 1984, 1985 en Placencia 2010, 348), o las críticas de Fitch (1993 citado en Placencia 2010, 358) de cómo este sistema es incapaz de dar cuenta de usos creativos⁸ de esas formas de tratamiento. En esta tesis se es consciente de estas fallas y otras críticas concernientes a este modelo, sin embargo, se ha decidido que es significativo incluirlo ya que constituye la base de conceptos como la distancia social y permite entender las consecuencias de las relaciones de poder en las elecciones lingüísticas de los hablantes.

3.2.2 Ejes de la relación interpersonal

En este apartado abordamos las propuestas de Escandell Vidal (2014) y la de Kerbrat-Orecchioni (1992,1996, 2010) que se encaminan a definir y explicar cómo funciona la distancia social y cómo esta corresponde a una distancia lingüística. Se tiene en cuenta principalmente el modelo de Escandell (2014) por estar escrito en español, y por estar mejor equipado para responder a la pregunta de cómo ubicar a un hablante respecto al otro, desde una perspectiva holística del proceso comunicativo.

Estas autoras proponen dos ejes, uno que se mueve en vertical, y trabaja con las relaciones jerárquicas, asimétricas, mientras que el otro se mueve en el plano horizontal y mide la distancia y proximidad entre los hablantes, esto quiere decir las relaciones entre iguales (Calsamiglia y Tusón 2012, 149).

A estos ejes Escandell Vidal los titula el eje de *jerarquía* y el eje de *familiaridad*, mientras que Kerbrat-Orecchioni los bautiza con el nombre del plano en el que se mueve el hablante: *eje vertical* y *eje horizontal*. El eje de jerarquía está conectado con la semántica del poder de Brown

⁸ Con usos creativos el autor se refiere a la transferencia de sentido de una forma de tratamiento a otros ámbitos, y ejemplifica esto con la forma *mamita* usado en niñas.

y Gilman (1960), donde se refleja la “posición relativa de los interlocutores dentro de la escala social” (Escandell 2014, 74). En este eje, a mayor distancia entre los hablantes, mayor asimetría, y al contrario, a menor distancia mayor simetría. En este eje pueden intervenir otros parámetros, unos más permanentes: los *inherentes* (edad, sexo, raza que se usan en algunas culturas como criterios de estratificación) y los *sociales* que identifican a un individuo con un clan o un grupo, de otros menos permanentes: *roles sociales*, los cuales dependen del contexto en el que se desarrolla la interacción comunicativa, y se adquieren en ese momento por su “participación en un acto comunicativo” (Escandell 2014, 74-75).

El eje de familiaridad mide la distancia personal y está basada en dos parámetros: el *conocimiento previo* que toma en cuenta el tiempo que dos sujetos se han conocido y el grado de *empatía* que se describe como simpatía entre dos sujetos. Según este sistema uno puede combinar las dos dimensiones y situar a los sujetos en un plano que nos ayuda a visualizar el tipo de relación entre los individuos.

Revisemos, por ejemplo, cómo se describen las relaciones de los siguientes sujetos en la figura 1. En la primera interacción, azul y naranja pueden estar representado una relación entre compañeros de trabajo donde hay poca familiaridad, es decir hay una gran distancia entre los individuos en el eje de familiaridad, aunque existe simetría jerárquica. En la relación entre verde y naranja existe una relación asimétrica, donde naranja es el superior, y verde el inferior, pero en este caso hay menor distancia entre los sujetos en el plano horizontal, lo que significa que naranja y verde tienen una relación más familiar. En total, la distancia entre los sujetos es menor como en el caso de un profesor y un alumno que se han conocido varios años, aunque exista una asimetría entre ellos. De esta manera, se pueden ubicar todo tipo de relaciones para entender la distancia social entre los hablantes.

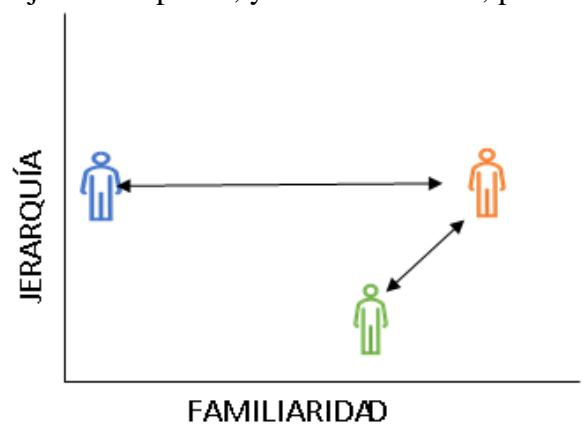


Figura 1 Plano de ejes de jerarquía y familiaridad. Distancia social entre hablantes.

La distancia social y lingüística es de interés para los lingüistas porque “condiciona muchos aspectos del uso de la lengua” (Escandell 2014, 78). Esta ilustración representa las relaciones de jerarquía/familiaridad y muestra uno de los

varios factores que los hablantes deben tener en cuenta al seleccionar las formas de tratamiento con que desean dirigirse a su interlocutor. Esta distancia se calcula dependiendo de dónde se encuentra el locutor con respecto al interlocutor. Aunque este proceso parezca complejo, un hablante normalmente ha adquirido en el contacto con su cultura, las herramientas que necesita para tomar esa decisión de manera natural y sin que esta cueste mucho esfuerzo (Escandell 2014, 78).

Edeso Natalías (2005, 251-254) presenta nueve niveles en total con los que se puede describir la distancia entre dos hablantes que utilizaremos a través del análisis. Estas categorías son: 1) Alta familiaridad - relación de jerarquía simétrica, 2) Alta familiaridad - relación de jerarquía asimétrica (superioridad del destinatario), 3) Alta familiaridad - relación de jerarquía asimétrica (inferioridad del destinatario), 4) Familiaridad media – relación de jerarquía simétrica, 5) familiaridad media - relación de jerarquía asimétrica (superioridad del destinatario), 6) familiaridad media - relación de jerarquía asimétrica (inferioridad del destinatario), 7) baja familiaridad – relación de jerarquía simétrica, 8) baja familiaridad – relación de jerarquía asimétrica (superioridad del destinatario) y 9) baja familiaridad - relación de jerarquía asimétrica (inferioridad del destinatario).

3.3 Formas de tratamiento

En esencia, todos los enunciados están dirigidos a un interlocutor, aunque este no siempre se explicita a través de una forma lingüística (Kerbrat-Orecchioni 2010, 9), cuando sí se explicita se hace uso de formas de tratamiento. Las formas de tratamiento son “los distintos procedimientos que emplea la primera persona, llamada también persona locutiva, para dirigirse a la segunda, su interlocutor o persona alocutiva” (Líbano Zumalacárregui 1991, 107). Medina Morales (2010, 41), define los tratamientos desde su capacidad de reflejar el contexto social, y por tanto las equipara a la deixis social, es decir, elementos lingüísticos que se encargan de codificar la información acerca del rol de un hablante en un contexto social. Los tratamientos denotan también las relaciones que hay entre los participantes y algunas de estas son parte de la expresión de cortesía. Este autor, agrega que estos déicticos sociales “van de la mano” de valores culturales y son usados para responder a necesidades pragmáticas. Para Álvarez, el tratamiento, más que elementos, es “un sistema de significación que abarca las diferentes expresiones utilizadas para dirigirnos directa o indirectamente a otras personas” (Álvarez, 2005, p.27). Esa definición presenta al tratamiento

como un sistema, y es ese sistema, reflejo del contexto social, se presenta a través de elementos lingüísticos que codifican las relaciones entre los hablantes.

Los tratamientos se dividen en dos categorías: los pronominales y los nominales. Fontanella de Weinberg (1999, 1418) propone que estos dos términos están estrechamente relacionados y recalca que ambos codifican información sobre el mundo, como las relaciones de poder y solidaridad discutidas por Brown y Gilman (1960).

Dos cuestiones que se discutirán aquí, pero que no se podrán desarrollar ampliamente por restricciones de espacio, son: la problemática del uso de dos términos diferentes *formas* y *fórmulas*, y en segundo lugar, la inclusión u omisión de formas de tratamiento con función referencial (narraciones). En primer lugar, Carrera de la Red (2011, 262) comenta que, de acuerdo con estudios de la morfosintaxis histórica, estos dos términos designaban dos diferentes elementos: *formas* estaba reservado para las gramaticales (pronombres), mientras que *fórmulas* designaban a las que incluían un posesivo, p.ej. *vuestra merced*. El uso de uno u otro ha dificultado la recolección de fuentes, y por tanto, después de una revisión a la literatura, en esta tesina usaremos tanto *formas* como *fórmulas* para designar a todas las formas de tratamiento, haciendo la desambiguación, donde sea necesario, con el título nominal o pronominal⁹. Un segundo desafío es el desacuerdo entre los estudiosos de incluir únicamente los vocativos o si también se debiesen incluir formas narrativas. Orozco (2011, 47) y Molina (2002: 97), entre otros, afirman que las formas de tratamiento tienen función apelativa o conativa (es decir, llamar la atención del interlocutor), por lo que omiten las formas narrativas. Sin embargo, otros como Lorenzo y Ortega (2014) y Carricaburo (2015) operan con una definición más amplia, en la cual se incluye también esas formas narrativas (esto es, tratamientos con función referencial p.ej. hablando de una tercera persona¹⁰). Para esta tesis se toma la definición más amplia y se incluye un reporte de las formas de tratamiento nominales con función referencial, usadas en tercera persona.¹¹

⁹ Hay quienes afirman que el término *formas de tratamiento* está apartado exclusivamente para las formas pronominales, y que el término que debe usarse para las nominales es *fórmulas de tratamiento* como Zieliński (2017,56). Otros utilizan solo 'formas' para referirse a ambos tratamientos como Orozco (2011) y Buñat Silva (2019), mientras que algunos más usan los dos términos de manera intercambiable como Calderón Campos (2010 en Hummel 2010) y Ospina Castro (2018).

¹⁰ Estos términos: referencial y conativa/apelativa son tomados de los estudios de Roman Jakobson sobre las seis funciones del lenguaje.

¹¹ Véase más sobre este desafío, y las razones por las que se incluyen las formas narrativas en esta tesis en [3.3.2.1](#), en la descripción de la tipología elegida para este escrito.

3.3.1 Formas de tratamiento pronominales (FTP)

Las formas pronominales (*tú, vos, usted, sumercé*) y verbales se han estudiado para entender cómo estos codifican las relaciones sociales y las actitudes de los hablantes. Asimismo, se han desarrollado siguiendo las diferentes variantes del español, pues las formas predominantes difieren según la procedencia geográfica del hablante. En el estudio de tratamientos han prevalecido las investigaciones sobre FTP, relegando los estudios de FTN a un segundo lugar. Esto tiene al menos dos razones: son elementos fijos en una categoría cerrada y su número es reducido, lo que hace su análisis más manejable.

Las investigaciones sobre Colombia han sido recogidas en Carricaburo (2015, 47) y en (Placencia 2010, 345-352)¹². En el país se usan cuatro pronombres de segunda persona en total: *tú, usted, vos* y *sumercé*. El *usted* es el más usado y puede denotar tanto distancia y respeto como confianza y afecto, por la frecuencia en uso de *usted*, se considera un país *ustedeante*. La forma *tú* predomina en el nivel sociocultural mayor y entre hablantes de mayor edad, mientras que *vos* es usado más frecuentemente por los hombres y es más común en la zona occidente del país. *Sumercé* tiene un valor respetuoso y su uso es mayor entre mujeres y personas con un nivel educativo básico. El uso de este último es predominante en la zona cundiboyacense, para el trato de inferior a superior. Placencia (2010, 348) concluye que los usos de las formas no son estáticos y están sujetos a cambios momentáneos de humor o a la progresión de una relación, punto que también se hace válido para las formas nominales que veremos a continuación.

3.3.2 Formas de tratamiento nominales (FTN)

Las formas de tratamiento nominal son más variadas porque son una categoría abierta, cuyo inventario está en constante cambio. Algunas de estas formas caen en desuso, y en su lugar aparecen, constantemente, términos nuevos o resemantizados¹³ (Carricaburo 2015, 67). Otros factores que dificultan su estudio son su dependencia en lo actitudinal, su ubicación, normalmente periférica en la oración, y el hecho de que se incluyan elementos como los nombres propios, que no se consideran parte del sistema lingüístico (Cautín Epifani y Gladic 2018, 9).

¹² Estas autoras se citan los trabajos de Montes Giraldo (1985,1998, 2000), Uber (1984,1985, 1997,1999), Ruiz Morales (1987), entre otros, para presentar el panorama de las formas de tratamiento pronominales en este país.

¹³ Este término lo adopta Carricaburo para describir el proceso por el que una palabra adquiere nuevos significados.

Las FTN pueden tener formas variadas: pueden ser sintagmas nominales (*amor de mi vida*), sustantivos (*cosita*), adjetivos (*bella*), pueden ser nombres de pila, apellidos, títulos, hipocorísticos (apócope, aféresis, diminutivos), etc. Sus funciones, sin embargo, son fundamentalmente apelativas, según autores como Álvarez (2005, 28) y Orozco (2011, 47). No obstante, como hemos discutido arriba, autores como Lorenzo y Ortega (2014) y Carricaburo (2015) dicen que los tratamientos también incluyen formas narrativas, con las que se puede codificar la relación que se usa para referirse a una persona dentro del discurso de manera referencial. Levinson (1983, 70) hablando de deixis personal, aclara que términos familiares, otros títulos y nombres de pila, pueden ser de dos tipos según su función en el lenguaje: apelativos (vocativos) o referenciales. ´

Con función apelativa, usamos vocativos para referirnos a alguien directamente mientras que con función referencial, las formas de tratamiento no concernirían al interlocutor, sino a un tercer individuo con quien también tenemos algún tipo de relación. Por ejemplo, en el caso de estar hablando con mi hermano puedo decirle: “¡*Parce*, tenga cuidado, que viene un bú!”. *Parce* es un vocativo que tiene función apelativa porque estoy intentando llamar la atención de mi interlocutor. Mi elección de FTN refleja mi relación con él, mi edad, la confianza e incluso el cariño, etc. Mientras que, en otras ocasiones, puedo estar hablando con alguien más, por ejemplo sobre mi madre, y la elección de FTN que haga para nombrarla, reflejará del mismo modo mi relación con ella y nuestra posición en la escala social. La diferencia es que se añade un nuevo nivel de factores, pues mi relación con el interlocutor también limitará las formas que son aceptadas en ese marco comunicativo, p.ej. con mis amigos puedo referirme a ella de *la cucha* o *mi mamá*, con mis hermanos *mi mami*, etc.

Que se permitan tan variadas opciones para nombrar al otro, (también en narraciones), supone uno de los desafíos de las formas de tratamiento nominal y muestran que para su análisis será vital analizarlas según el contexto.

3.3.2.1 Tipologías

En publicaciones como la de Flórez (1954) se empezaba ya a ver cierto sistema para dividir las FTN en categorías. Flórez, organizó su artículo, como vimos anteriormente (cf. 2.1.) en cuatro subsecciones que correspondían al tipo de relación que se tenía con el interlocutor: conocidos, amigos, etc. Otros como Fontanella de Weinberg (1999) organizaron su texto en diferentes subtipos y categorías como los ‘nombres de título’, los ‘nombres propios’, ‘apellidos’ e ‘hipocorísticos’, que tienen que ver más con el tipo de palabra que con el tipo de relación.

Existen tipologías variadas, cada una con diferencias en el número de categorías, subcategorías, elementos excluidos, sistema de agrupamiento, etc. Algunas están basadas en estudios del inglés como la de Dunkling (1990), otras en estudios del francés (Kerbrat Orecchioni, 2010) y algunas basadas en el tratamiento como un sistema común en todas las lenguas (Braun 1988)¹⁴. En el español, la tipología que ha servido como pilar y que ha dado paso a nuevas propuestas es la de Rigatuso (1992), que sirve como base tanto de la tipología de Fontanella de Weinberg (1999) como la de Carricaburo (2015). El modelo de esta última presenta una organización según el tipo de palabras y según las relaciones entre los hablantes, por combinar las dos características principales de los tratamientos (elementos lingüísticos y relaciones sociales) se decidió trabajar con una versión modificada de esta tipología¹⁵.

FORMAS DE TRATAMIENTO NOMINALES								
NOMBRES PROPIOS			NOMBRES COMUNES					
DENOTATIVOS			FAMILIARES	SOCIALES				
NOMBRES DE PILA	PATRONÍMICOS	HIPOCORÍSTICOS		TÍTULOS DE PARENTESCO	GENERALES	OCUPACIONALES	CORDIALES	
		DIMINUTIVOS S APÓCOPE AFÉRESIS	AMABLES/APECTIVOS				MALSONANTES	

Tabla 1 Propuesta de tipología basada en Carricaburo (2015)

Las modificaciones realizadas fueron: rebautizar la categoría de ‘afectivas y amistosas’ con el título *cordiales* y crear dos subsecciones. Las formas que se usan con cualquier individuo y que llevan connotaciones de cariño pueden ser mejor descritas con el término *cordial*, RAE (s.f) que viene del latín, *cor*, *cordis* ‘corazón’, ‘esfuerzo’, ‘ánimo’ y significa afectuoso o de corazón. En segundo lugar, se concluye no dejar por fuera lo que Carricaburo (2015, 68) llama los vocativos *circunstanciados*, ni los vocativos *injuriosos* ya que según los datos recogidos por medio de las entrevistas, se registran varias formas de tratamiento nominal de este tipo y por tanto debería tener un lugar en la tipología. Para esto, se divide en dos subcategorías las *cordiales afectivas* y las *cordiales malsonantes*. La categoría de

¹⁴ Para una revisión sucinta de las tipologías, véase Cautín Epifani y Cladic Mirales (2018).

¹⁵ La tipología original completa de Carricaburo (2015) se puede ver en el anexo [7.1](#)

cordiales afectivos agrupa las formas de tratamiento que abiertamente tienen connotaciones de cariño y afecto (al menos en el español, por la realidad que denotan), mientras que las cordiales malsonantes, aunque también expresan cariño, se presentan en forma de groserías o palabras injuriosas. A parte de estas dos modificaciones, no se hacen más cambios, y se conservan los nombres de las categorías ya que describen apropiadamente que FTN corresponde a cada determinada categoría.

Ahora, se presenta de manera sintetizada las principales características de estas categorías. Primero están los *denotativos*, que también pueden connotar: factores sociales, etnia, época, ideología, etc. Estas formas al igual que las FTP pueden establecer el tipo de relación y la distancia que existe entre los hablantes. Los nombres de pila son más frecuentes en las relaciones familiares, mientras que los apellidos son más usados en la esfera social, laboral o del simple conocimiento. Esta regla no es general y puede cambiar dependiendo de la región, como en Argentina donde el nombre de pila ya se usa hasta con los dirigentes del país. (Carricaburo 2015, 69). Los *apodos* pueden ser sociales (para el trato con amigos, compañeros del trabajo, entre otros) y familiares (de padres e hijos, entre esposos, etc). Pueden sustentarse en rasgos físicos, acciones, lugar de procedencia, peculiaridades del habla, forma de vestir. El propósito de estos es “estrechar lazos de pertenencia y camaradería”. Normalmente se dan en grupos cerrados, pero puede darse el caso de que un apodo se generalice y se utilice en reemplazo del nombre de pila de un sujeto. (Carricaburo 2015, 71). El apodo describe a un sujeto, no solamente lo nombra; es más incluso lo anima, lo define, le da vida. El apodo “agrega alguna característica complementaria en una suerte de antroponimia supletoria deíctica que asigna un significado propio y único del sujeto de identificación” (Cárdenas Maragaño 2015, 165-168). Estas características hacen que se presente de manera más frecuente en grupos o comunidades pequeñas.

Los *títulos de parentesco* son generalmente los mismos en todo el mundo hispanohablante. En esta categoría están los tratamientos usados con padres, hijos, abuelos, la pareja, hermanos. Algunas de estas formas se han trasladado fuera del ámbito familiar para el uso con amigos y desconocidos, como la FTN *hermano*. Las formas *generales* están vinculadas con el trato respetuoso, aunque es importante resaltar que “ninguna forma lingüística tiene un valor más o menos cortés o solidario”, sino que siempre tiene que ser analizada según el contexto en el que se da (Rebollo Couto 2005, 48). Estos tratamientos se usan para designar principalmente a desconocidos y conocidos poco

cercanos, más no se restringe su uso solo a estos destinatarios p.ej. el uso de *señora* a familiares menores que el hablante. Los tratamientos *ocupacionales* son como su título lo indica, tratamientos que se dan a sujetos con determinadas profesiones. Estas formas son diferentes según la variante diatópica, y el mismo título puede designar dos personas de dos profesiones muy diferentes, p. ej. *maestro* designa a un docente de escuela en Argentina, a un constructor o un intelectual en Colombia, a un artista en Chile, y en México a la dueña de una pequeña empresa. Kerbrat-Orecchioni (2010, 20) señala que hay algunos títulos que no se pueden clasificar tan fácilmente, como el caso de *presidente*, *doctor* y *profesor*. Esto se debe a la falta de unanimidad en cuanto a qué términos deberían ser clasificados como títulos (Braun 1988, 10 en Kerbrat-Orecchioni 2010, 20). Los tratamientos *cordiales* son una categoría amplia de tratamientos, “abierta al infinito” (Kerbrat-Orecchioni 2010, 21), que aparece comúnmente en el trato familiar (con miembros de la familia, amigos, y conocidos cercanos, generalmente). Estas formas cariñosas, son el resultado de “lexicalizaciones del afecto en relaciones íntimas” (Baumgarten 2022, 37), por lo que su uso puede darnos indicios del tipo de relación entre los hablantes. Dentro de estas formas cordiales las hay que califican, exaltan, otras más que expresan pertenencia a un grupo; *afiliativos* (in-group markers), y otros que designan amistad y hermandad. (Carricaburo 2015, 78, Castellano Ascencio 2008, 173-177).

Finalmente, los *honoríficos* son títulos nobiliarios o formas que se guardan para el uso con personas que “desempeñan cargos políticos o sociales muy elevados” (Carricaburo 2015, 81). Los tratamientos honoríficos son diferentes a otros FTN, pues no tienen ninguna otra función lingüística y son formas que por naturaleza “codifican lingüísticamente la relación social entre los participantes de un determinado acto de habla o la relación entre ellos y el marco situacional donde se produce dicho acto de habla. (Zieliński 2017, 56). Están asociados a las relaciones asimétricas. Según Kerbrat-Orecchioni (2010,20), hay dos tipos, los heredados (títulos nobiliarios) y los conferidos (patrón, capitán, etc). Según esta autora, todos “los títulos tienen siempre un valor honorífico”. Según Brown y Levinson (1987, 22) los honoríficos proveen evidencia importante sobre la relación entre la estructura del lenguaje, la cortesía y las fuerzas sociales en general.

3.4 La teoría de la cortesía

3.4.1 Historia

Calsamiglia y Tusón (2012, 152) hacen una revisión concisa de la historia de esta teoría y dicen que tiene sus inicios en los estudios de Searle (1969) quien afirma que las reglas reguladoras de comportamiento interpersonal van de la mano de las reglas constitutivas del sistema lingüístico. Lakoff (1973) amplía las investigaciones sobre esas reglas reguladoras y postula una teoría que consta de máximas (máximas de ser cortés y máxima de ser claro). Leech (1983) propone un modelo de cortesía, también desplegado a través de máximas o principios que funcionan de la mano del principio de cooperación de Grice. Para él, se puede hablar de un principio de cortesía el cual consta de 7 máximas, entre las que incluye la máxima de tacto, generosidad, aprobación, modestia, armonía y simpatía. Pero es la teoría de Penelope Brown y Stephen C. Levinson (1978, 1987) la que adquiere mayor aceptación dentro de los estudios de pragmática. Esta última será explicada en este apartado, haciendo uso de algunos conceptos de otras teorías que pueden complementarla adecuadamente.

3.4.2 Definiciones de cortesía verbal

Landone (2009, 15) comenta que con estos estudios vamos “más allá de las manifestaciones lingüísticas”, y nos adentramos en las relaciones entre hablantes y cómo estas pueden determinar las elecciones lingüísticas que hacemos. La *cortesía verbal* según Hernández y Bernal (2020, 83) es la “muestra más evidente de la relación entre lengua, sociedad y cultura”. La cortesía es inherentemente social, como también lo es la lengua, pues usamos esta para relacionarnos con los demás; dependemos, además, del contexto para saber qué se considera aceptable en esa interacción comunicativa. Álvarez (2005) define la *cortesía verbal* como:

“conjunto de mecanismos o habilidades lingüísticas al servicio de las relaciones sociales [...] que regulan el comportamiento de los interlocutores en la conversación, suavizando o salvando posibles conflictos de interés y permitiendo una relación basada en la cordialidad y la cooperación mutuas.” (14)

Definiciones globales como la de Fuentes Rodríguez (2010, 9) definen la cortesía como “un *principio* que controla la comunicación humana”. Según esta autora, cada lengua cuenta con unas reglas y rutinas que buscan mantener la conversación y el equilibrio dentro de ella. Estas reglas pueden ser fijas, ej. el saludo y otras pueden depender de la voluntad del hablante p. ej. el uso de formas de tratamiento para evitar una amenaza a la imagen del interlocutor. Mahecha Ovalle

(2014, 29) por su parte dice que es una estrategia conversacional, no una norma social. El describirla como una estrategia muestra entre otras cosas que tiene un fin establecido, y que el uso de la cortesía verbal es una decisión que el hablante tiene que tomar teniendo en cuenta lo que pasa a su alrededor en ese momento. Otras veces, no se prioriza el ser cortés, por el tipo de situación, como en casos de emergencia donde lo importante es comunicar una información de manera efectiva. Hernández y Bernal (2020, 84) la describen asimismo como una estrategia, aunque dicen que no siempre con el fin de conseguir algo, sino que a veces son puramente “socializadoras”. Estos autores, agregan que el valor cortés de esas estrategias no es inherente a las mismas, sino que son dependientes del contexto. Esto será importante en el análisis dónde podremos determinar si las FTN están o no siendo usadas como una estrategia de cortesía.

3.4.3 Imagen (Face)

La *imagen* es un concepto de los estudios de Goffman (1967, 5) que se vuelve indispensable en la teoría propuesta por Brown y Levinson (1987). Para Goffman la imagen es un constructo social que se puede negociar en sociedad, mientras que Brown y Levinson la consideran una “propiedad individual inalienable” (Landone 2009, 31). Esta es, según Fuentes Rodríguez (2010, 11) “una proyección social que hacemos de nosotros mismos” que se pone en juego en la situación comunicativa, donde la imagen se puede cambiar, mantener, perder, atacar y mejorar. La imagen positiva es “the want of every competent adult that his actions be unimpeded by others”, mientras que la negativa es “the want of every member that his wants be desirable to at least some others.” (Brown y Levinson 1987, 62). Así, se desea proyectar una imagen que es deseable y al mismo tiempo el hablante busca proteger esa imagen, ese “territorio propio, así como la libertad de acción (...)” (Calsamiglia y Tusón 2012, 153). Las amenazas dirigidas contra la imagen, tanto la positiva como la negativa, se denominan *actos amenazadores de la imagen* (AAI) y están ubicados en una escala de mayor a menor potencial agresivo. Estas AAI pueden surgir como resultado del desconocimiento de lo que se considera adecuado en cierta situación comunicativa, aunque también pueden ser intencionados.

3.4.4 Estrategias de cortesía

Las estrategias están encaminadas a minimizar las AAI (*face threatening acts*). Según Brown y Levinson (1987) el emisor llegaría a la conclusión de cuál es la mejor táctica “by virtue of practical reasoning (91). Para esta tesis hay principalmente dos estrategias relevantes al uso de formas de

tratamiento nominal. De las estrategias de cortesía positiva nos concierne el primer grupo, *apelar al terreno común*. Dentro de este, la estrategia más relevante es la del *uso de marcadores de identidad de grupo* (in-group identity markers) para expresar afiliación a un mismo conjunto. Esto quiere decir que cuando se ha hecho un AAI, una de las formas de remendarlo o de compensarlo es recalcar la pertenencia al mismo grupo para reducir la distancia y disminuir la amenaza. Las formas de tratamiento pueden servir como marcadores: ya sean pronominales, nominales (nombres genéricos, diminutivos y expresiones de cariño) (Brown y Levinson 1987, 107, Baumgarten 2022, 37). De las estrategias de cortesía negativa, las FTN pueden servir, entre otras cosas, para *mostrar deferencia*, con lo que el hablante se ubica a sí mismo en una posición de inferioridad y eleva al otro. La deferencia propone que el hablante no está en posición de cohibir a su interlocutor. En relaciones simétricas donde la deferencia es mutua, esta sirve para mostrar respeto (Brown y Levinson 1987, 178)

En conclusión, la cortesía es un principio social que busca asegurar el éxito del acto comunicativo, a través del empleo de un conjunto de estrategias que reducen el riesgo de amenazar la imagen del otro, mientras protegen la imagen del hablante. En la elección de las estrategias adecuadas influyen múltiples variables como la situación comunicativa, el tipo de acto de habla, y la relación entre los hablantes. En cuanto a su relación con los tratamientos, la decisión de usar una u otra forma no es algo que se rige por criterios estrictamente lingüísticos, sino por la posición de los hablantes en la escala social, y por las relaciones entre los participantes en un acto de habla. Esto hace que la teoría de la cortesía adquiera importancia ya que estamos en el plano de las interacciones y la imagen social que cada hablante quiere proyectar. De esta manera, las formas de tratamiento pueden reflejar lingüísticamente la organización social que adopta una sociedad determinada.

3.5 Otros factores relevantes

En la introducción al libro compendio *formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (2010), los editores señalan que “resulta casi imposible determinar todos los factores que determinan la elección de una forma de tratamiento determinada en cada situación comunicativa» (Hummel, Kluge y Vázquez 2010, 15). En esta tesis, no nos acercaremos ni siquiera a hacer una lista completa, pero sí presentaremos aquellos que han sido relevantes para este estudio.

Estos factores son brevemente presentados por Fuentes (2010, 25):

“Debemos ver cuál es el valor de los elementos lingüísticos, y luego situarlos en cada situación comunicativa, ya que según la relación entre hablante y oyente (familiaridad, distancia ...), el tipo de discurso (político, parlamentario, televisivo, coloquial, académico), el tipo de contexto social (determinaciones culturales, profesionales, históricas,...) el lugar, el tipo de personas ..., tendremos que usar unas estrategias u otras. También debemos entender que los elementos lingüísticos se potencian entre sí, y por tanto si usamos un tono de acercamiento o de agresividad cambia la valoración de los procedimientos.”

3.5.1 Factores sociales ´

Algunas variables sociológicas significativas y comunes en los estudios de lingüística son la edad, el sexo, el nivel socioeconómico de los hablantes. Son importantes porque influyen y a la vez determinan que FTN un sujeto puede usar (Fitch 1991, 256 en Placencia 2010 358). A estas variables, se las incluye bajo el título de *características intrínsecas* que toman parte en la determinación de la distancia social entre hablantes.

3.5.2 Situación de comunicación:

Según Escandell (2014, 55) un individuo no se expresa de la misma manera en todas las ocasiones, sino que depende del contexto de la situación para establecer cómo hablará. Las situaciones comunicativas son las diferentes circunstancias en las que se lleva a cabo una interacción y de las que depende un hablante para interpretar el mensaje y actuar acorde. A partir de la situación en la que se encuentren los hablantes, se desplegará una serie de posibilidades y elecciones que se encuadran en lo que está permitido y lo que es esperado en esa determinada situación, esto es lo que se conoce como *marco*. La situación comunicativa activa un marco de parámetros prototípicos como los objetos que se usan, el espacio en el que se desarrollan las interacciones, los temas adecuados y el tipo de participante (por ejemplo, en una cena con amigos hay comida y bebida, están en casa o un restaurante, y todos se conocen desde antes). Gracias a que estos marcos son compartidos por los sujetos de una sociedad, los hablantes tienen acceso a guiones que orientan su comportamiento en determinada situación. Los hablantes también deciden el *registro* lingüístico de acuerdo con la situación y este puede ser formal, elevado, casual o informal. Una situación puede ser más o menos formal, dependiendo del grado de regulación a la que está sometida; las más informales están ubicadas hacia la izquierda de la imagen 2, en estas el registro es más íntimo como en encuentros con amigos o familia, mientras que las más fijas y formales son aquellas que pertenecen a los ambientes institucionales o rituales como el matrimonio, donde los guiones son fijos y dictan, palabra por palabra, cómo se desarrollará el evento comunicativo (Escandell 2014, 56-62).



Imagen 2 Escala de situaciones comunicativas y registros (Escandell 2014, 62)

3.5.3 Factores actitudinales

Smith Avendaño de Barón hablando de los factores que influyen en el comportamiento cortés o descortés, nombra la incidencia de lo que ella denomina *factores actitudinales*, entre los que destaca “el estado emocional que acompaña a hablante a la hora de enfrentarse a una interacción oral.” (2014, 36). Entre estos estados nombra: enojo, alegría, desprecio, resentimiento, tristeza, aprecio, cariño y amor.

A modo de ayuda visual y síntesis, se realiza la figura 2, en un intento de mostrar la complejidad que atañe a la elección de FTN, pero teniendo en cuenta que debido a esa misma complejidad el diseño de un recurso completo será casi imposible.

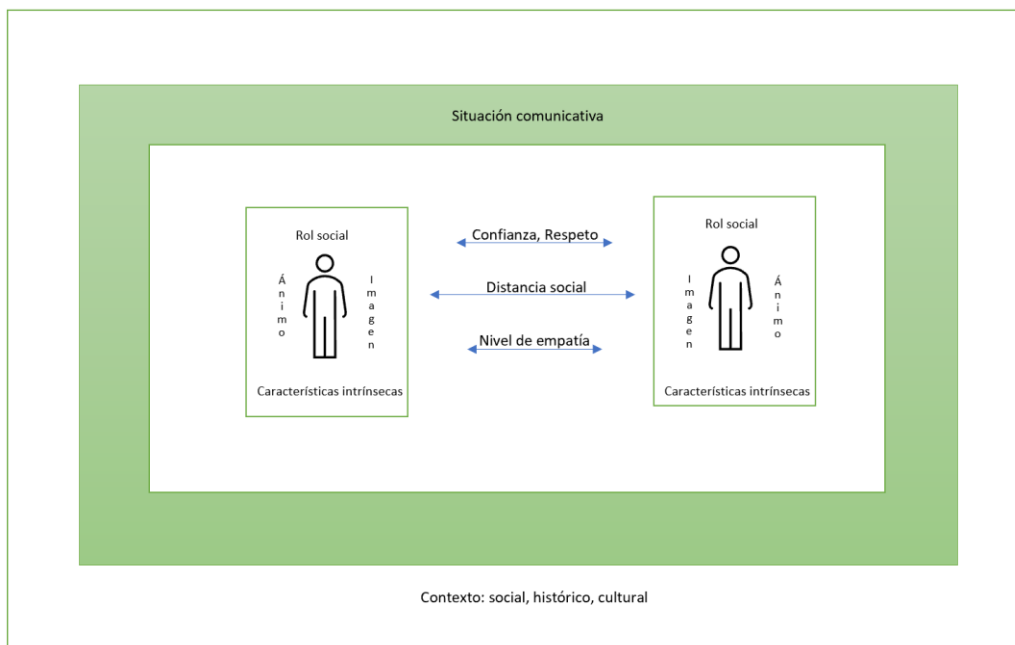


Figura 2 Esquema de los factores determinantes en la elección de FTN

4 Marco metodológico

4.1 Consideraciones teóricas iniciales

Esta tesis surge, como la mayoría de las investigaciones, de la observación. En el proceso de creación del proyecto de investigación, y más específicamente en el desarrollo de la metodología, el artículo de Medina Morales (2010) fue decisivo para la elección de las herramientas y la población. En este artículo la autora repasa las publicaciones existentes en materia de formas de tratamiento y da “cuenta de los enfoques metodológicos” que estos exhiben. En su artículo se expone el desarrollo metodológico que se ha llevado a cabo durante aproximadamente 100 años, desde principios de 1900 hasta la fecha. Como conclusiones presenta los siguientes puntos que son decisivos para este estudio:

- Existen vacíos geográficos: Faltan estudios en las zonas rurales y en ciertas variedades del español (Medina Morales 2010, 28, 43) Medina nombra solo dos ejemplos de estudios enfocados en las zonas rurales.
- Existen vacíos de contenidos: “Las investigaciones de formas de tratamiento nominal son muy escasas, tanto las sincrónicas como las de carácter histórico, posiblemente por que presentan un inventario muy abundante, dependen en muchos casos de estrategias del discurso y encierran mayor complejidad que los tratamientos pronominales” (Medina Morales 2010, 44)
- Tendencia a seguir con métodos sociolingüísticos: Hay una preferencia por el uso de los cuestionarios. Solo recientemente se han empezado a hacer entrevistas in situ y otros tipos de observaciones (Medina Morales 2010, 33, 42)
- Teniendo en cuenta la información planteada por el anterior artículo se decide trabajar en torno a una comunidad rural, a revisar específicamente las formas de tratamiento nominal y a escoger otra herramienta que no sea el cuestionario que comúnmente se ha utilizado. Estas elecciones las desarrollaremos en las secciones por venir.

4.2 Tipo de estudio

Este estudio es una investigación descriptiva-explicativa que busca presentar las formas de tratamiento nominal usadas en la provincia del Sumapaz, y en la medida de lo posible, explicar por qué los hablantes las eligen. En este trabajo se combinan los enfoques cualitativos y cuantitativos. Cuantitativos porque hemos intentado organizar los datos de las entrevistas bajo las

categorías propuestas en la tipología, organizando los hallazgos en porcentajes de uso según determinada variante sociológica (edad, género, etc.) y frecuencia, p.ej. el número de hablantes que utilizan la forma *doctor* para el trato con médicos. Cualitativo porque se revisan las respuestas de los informantes contrastándolas con la teoría, con el objetivo de establecer por qué han escogido esas formas de tratamiento y no otras, qué los motiva a usarlas, con quiénes las utilizan, qué formas son más populares con qué tipo de hablante.

Por la amplitud de términos que sirven de tratamientos nominales y por su uso en situaciones de habla privadas, su registro es una tarea ardua. Hay que tener en cuenta que la presencia de un extraño tiende a alterar la interacción entre los hablantes, además de que la opción de recoger datos de habla natural no es ética en tanto que no está permitido grabar conversaciones sin que los hablantes tengan conocimiento de estas (Meyerhoff et al 2011, 142-143). Por estas razones, otras investigaciones sobre las formas de tratamiento han optado por el uso de cuestionarios lo que hace la recolección rápida y sistemática. Teniendo en cuenta que no se encuentran corpus compilados del español hablado en el campo en Colombia, y que los cuestionarios pueden recoger respuestas muy restringidas, se propone usar entrevistas semiestructuradas¹⁶. La entrevista consta de preguntas del tipo *Discourse completion task* o *tarea de completar el discurso* (cf. 4.5.2.1.2) con las que se espera recrear situaciones de habla natural para alentar a los participantes a usar la lengua de la misma manera en la que la emplean en el día a día.

El estudio se llevará a cabo en cuatro municipios de Cundinamarca, específicamente en la región del Sumapaz y se considerarán municipios adecuados a aquellos cuya población sea menor a los 25.000 habitantes y donde haya un predominio de zonas rurales. La muestra será de aproximadamente 15 sujetos, intentando que estos pertenezcan a diferentes grupos etarios. Finalmente, se procederá a hacer un análisis mixto de los resultados.

4.3 Región

Para iniciar se delimitó la región en la que se realizaría el estudio. Se concluyó que ya que la autora es perteneciente a la región del Sumapaz y cuenta con conocimiento general sobre la organización del territorio, la mejor opción era trabajar en la región del Sumapaz. Con el objetivo de delimitar un poco la zona, se escoge específicamente la provincia del Sumapaz.

¹⁶ La entrevista completa se puede ver en el anexo [7.2](#).

4.3.1 Provincia del Sumapaz

De acuerdo con el informe de la *Cámara de Comercio de Bogotá* (2008), la provincia del Sumapaz se encuentra ubicada en el sur del departamento de Cundinamarca, Colombia. Este departamento, juega un papel importante en el proveimiento de materiales y alimentos para la capital del país y por eso es considerado territorio fundamental para la economía de la nación y de la capital en específico. La provincia del Sumapaz es una de las 15 que constituyen el departamento y cuenta con un total de 10 municipios: Arbeláez, Cabrera, Fusagasugá, Granada, Pandi, Pasca, San Bernardo, Silvania, Tibacuy y Venecia. De sus sectores productivos resaltan la agricultura, con cultivos representativos de café, arveja, papa y algunas frutas. Del

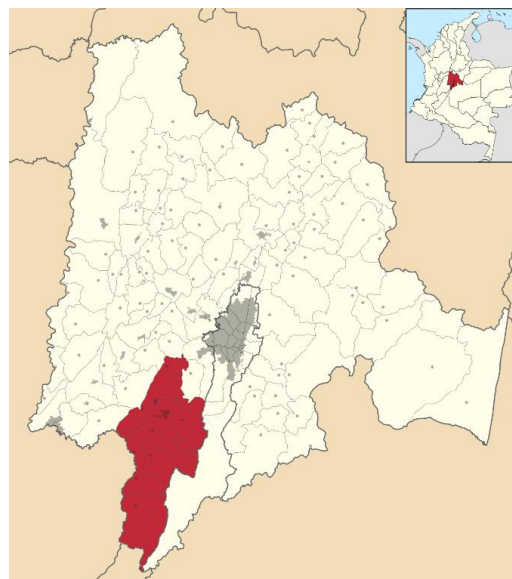


Imagen 3 Provincia del Sumapaz en el departamento de Cundinamarca, Colombia.

área total de la provincia, solo el 9,3% de sus suelos se dedican a esta actividad. Como otra de sus actividades principales, la provincia lidera en la región con la crianza de ganado porcino y avícola. Sobre su población se dice que es mayoritariamente urbana con el 50,6% (20.676 viviendas) y el 49,4% (20.146 viviendas) en la zona rural. Aunque según datos de la gobernación de Cundinamarca estas cifras se inclinan más hacia lo rural mostrando que en las cabeceras de los municipios vive menos personas que en el resto del territorio, que es primariamente rural, a excepción del municipio de Fusagasugá. En la siguiente tabla se observan los datos precisos de la distribución de la población¹⁷:

Municipio	Rural	Urbano	Total población por municipio
<i>Arbeláez</i>	6996	5416	12412
<i>Cabrera</i>	3384	1050	4434
<i>Fusagasugá</i>	27604	114822	142426
<i>Granada</i>	7079	2174	9253
<i>Pandi</i>	4638	1079	5717
<i>Pasca</i>	9558	2921	12479
<i>San Bernardo</i>	6536	4239	10775

¹⁷ Esta información se toma de la plataforma de datos territoriales de la gobernación de Cundinamarca, bajo el título de «Proyección de Población según Censo 2005 para los 116 Municipios de Cundinamarca por Zona (Urbano, Rural y Total). Año: 2018. Fuente: DANE»

<i>Silvania</i>	15719	6349	22068
<i>Tibacuy</i>	4302	530	4832
<i>Venecia</i>	2943	1141	4084
TOTAL PROVINCIA	88759	139721	228480

Tabla 2 Población por municipio en la provincia del Sumapaz con datos sobre población rural y urbana

Entendiendo que en esta tesis se busca trabajar con una población rural y teniendo en cuenta los datos anteriores, se concluye trabajar con cualquiera de los municipios, en tanto no se elijan participantes provenientes de la zona urbana de Fusagasugá, pues este municipio es predominantemente urbano. Sin embargo, se consideró oportuno entrevistar participantes de las veredas de este municipio. La razón para incluir las veredas de Fusagasugá reside en la definición de la misma, ya que es “una categoría de división territorial de la ruralidad municipal, institucionalizada en Colombia, la cual puede ser considerada como unidad de planeación rural, conformada por varias familias campesinas y sus parcelas.” (Mapas y estadísticas 2018).

4.3.2 Municipios seleccionados

Teniendo en cuenta que la provincia del Sumapaz está constituida por 10 municipios y a su vez considerando la magnitud del proyecto, se concentraron los esfuerzos en 4 de los diez municipios, esos son: Arbeláez, Pasca, Tibacuy y la vereda Mesitas del municipio de Fusagasugá. No hubo ninguna razón en particular para seleccionar estos cuatro más que la cercanía entre dichos municipios. A continuación, describiremos resumidamente algunas características de estos municipios.

Fusagasugá es el municipio con mayor población en la provincia y también la capital de esta. Su economía depende tanto de la agricultura y la ganadería como del comercio y del creciente sector terciario (Alcaldía de Fusagasugá 2022). Arbeláez se localiza en la parte centro del departamento a 82 km de la capital y su actividad primaria es el comercio de alimentos. Pasca, por su parte cuenta con industrias manufactureras y comercio de alimentos. Por último, en Tibacuy la actividad económica principal es el comercio de productos farmacéuticos, medicinales y odontológicos, además de la elaboración de productos de panadería (Cámara de Comercio de Bogotá 2018).

4.4 Población

Los requerimientos para ser participante en este proyecto fueron pocos, en realidad solo 3. El primero fue querer participar. El segundo, la edad; no se requería que los individuos tuvieran una edad específica, pero sí debían ser mayores de 14 con el consentimiento de sus padres o mayores de 16 años para dar el consentimiento de participación ellos mismos. Y el tercero y más

importante fue el lugar de residencia/nacimiento. Los sujetos que deseaban participar debían ser de alguno de los municipios anteriormente mencionados y estar dentro del rango de edad ya indicado. Si no eran originarios de la provincia del Sumapaz, era requisito que al menos se hubiesen criado en alguno de los municipios mencionados.

4.4.1 Muestra

Para esta investigación se trabajó con una muestra de tipo no probabilístico que combina el muestreo por conveniencia y el muestreo accidental o bola de nieve. La razón para usar una muestra de tipo no probabilístico es que este es el método más común en investigaciones cualitativas, además de la cantidad limitada de recursos disponibles que se veían restringidos por el tiempo, el dinero, y el hecho de que no era posible extraer una muestra aleatoria considerando el tamaño total de la población¹⁸. Muestreo por conveniencia se dio a través de recorridos en las cabeceras de cada ciudad y a través del reclutamiento de participantes a través de medios sociales, con la aclaración de que todos los sujetos que mostraron interés, se les contactó para realizarles la entrevista. Y el muestreo de bola de nieve que ayudó a encontrar algunos participantes por medio de otros participantes o de una red social cercana a la investigadora, nuevamente asegurándose que no se conocieran de antes para que esto no afectara las entrevistas (cf. 4.6.1). La muestra es representativa según los datos que propone Labov y que son citados en el artículo de Larrosa Barbero (2003, 142) donde se sugiere que una muestra debe ser de 25 sujetos por cada 100.000 o 0.025% de la población¹⁹.

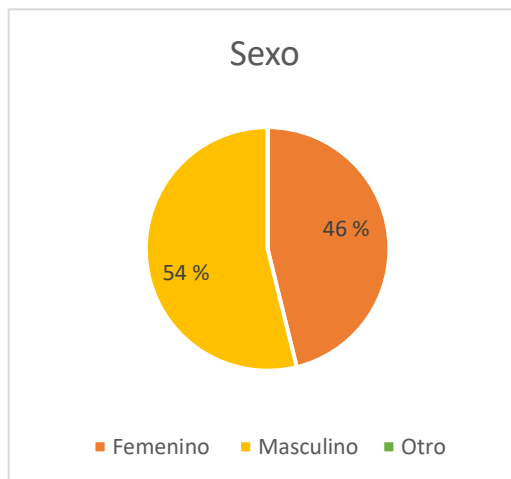


Tabla 3 Sexo de los informantes en porcentaje.

Pasemos ahora a describir esta muestra y las variables sociales o extralingüísticas de edad, sexo, nivel educativo y desplazamientos regionales que los caracterizan.

¹⁸ Teniendo en cuenta los datos sobre la población de cada ciudad presentados en el cuadro (véase. 4.3.1), el total de la población que podía ser partícipe de la entrevista sería de 48.460 ciudadanos, de los cuales tendrían que descartarse todos los menores de 14 años, y de allí seleccionar de manera aleatoria simple o estratificada los sujetos a participar.

¹⁹ La población rural total de los 4 municipios escogidos es de 48.460 individuos, y ya que se entrevistaron 13 individuos, estos representan el 0.027% de la población rural de dichos municipios.

De los 13 participantes, 6 de ellos se identifican con el sexo femenino, lo que representa un 46.15 % del total de los participantes. Los 7 participantes restantes se identifican con el sexo masculino y representan así el 53.85% del total.

La muestra se dividió en cuatro grupos etarios. Ya que los participantes se reclutaron por medio

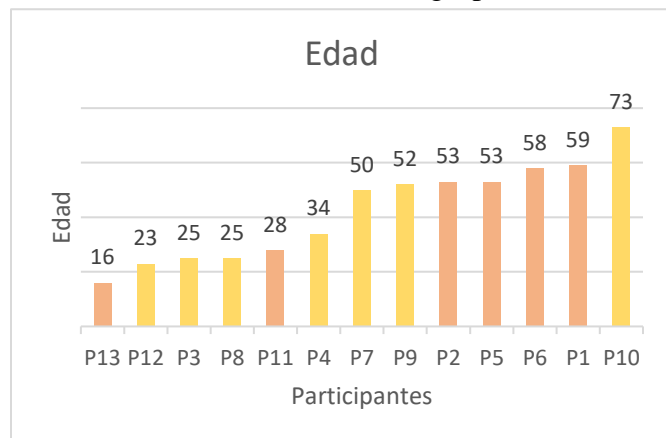


Tabla 4 Edad de los informantes de menor a mayor en hombres y mujeres.

de 3 diferentes métodos, y no se le negó participación a ninguna de las personas que expresaron su interés en participar, la edad de los participantes como se ve en la tabla no es igual de representativa de todos los grupos etarios. P.ej. dentro del grupo de *adolescentes* (hasta los 17 años) solo tenemos un participante, y lo mismo pasa con el grupo *adultos mayores*, donde también solo tenemos un

participante representando. Los otros dos grupos etarios están constituidos así: *Juventud* (18-28 años) con 4 participantes y *adultez* (29-59 años) con 7 participantes.

El nivel educativo de los entrevistados varía, pero parece haber una relación con la edad, donde los informantes más jóvenes han completado o se encuentran realizando estudios del nivel superior, mientras que los del grupo de *adultez* y *adultos mayores* solo completaron estudios de básica primaria y secundaria.

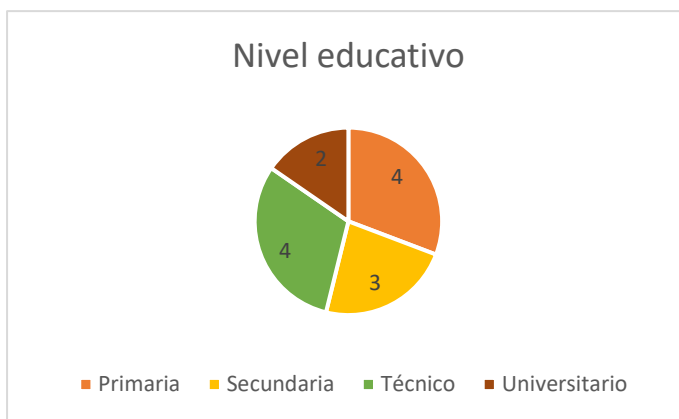


Tabla 5 Nivel educativo de los informantes.

Las ocupaciones de los informantes son diversas: 3, reportan que son estudiantes; 3 son agricultores, 2 trabajan en oficios varios. El resto tienen ocupaciones variadas: uno trabaja con el ente gubernamental local, otro como mesero, una secretaria y un auxiliar de enfermería. Lo importante de que compartieran sus ocupaciones permitió ver con qué tipo de personas tienen

contacto en el día a día para determinar si algunos actos comunicativos son transaccionales o íntimos.

4.5 Herramientas

Dentro de esta categoría se incluyen tanto las herramientas digitales para la recolección, almacenamiento y procesamiento de datos, como las que se usaron previas a la recolección de estos. Del mismo modo se describe el tipo de entrevista, la guía que se utilizó y los tipos de preguntas que se incluyeron.

4.5.1 Consentimiento de los participantes

La primera herramienta que se usó fue un consentimiento escrito²⁰, que se presentó a los participantes donde se les explica en qué consiste el proyecto. Este documento debía ser firmado para confirmar que deseaban participar en la entrevista y hacía explícito que aceptaban la publicación de parte la información compartida durante la entrevista (excepto datos personales). Además, este permitió confirmar que los participantes estaban de acuerdo con una grabación de voz de la entrevista y la toma de notas durante las mismas. Asimismo, circunscribe los derechos del participante y las responsabilidades que el investigador adquiere una vez entran en su poder los datos del entrevistado. Este documento es un requerimiento formal que la Universidad de Oslo exige a quienes desean recolectar datos sensitivos y que debe ser aprobado por NSD (Norsk senter for forskningsdata) antes de la realización de las entrevistas. El objetivo es garantizar el manejo seguro de los datos de los participantes en este tipo de proyectos.

Un dato que hay que nombrar es que varios sujetos a los que se les intentó preguntar si deseaban participar, se negaron una vez se les mostró el consentimiento. Según ellos, el mayor problema era la grabación de voz, pues, aunque se les aseguró que se tenía una manera de encriptar y restringir el acceso a los audios, tenían miedo de que alguno de sus datos fuese a ser usado con otros fines.

²⁰ El consentimiento completo se encuentra al final de este documento en forma del anexo [7.3](#).

4.5.2 Entrevista

Lopezosa (2020) dice que la entrevista “es un instrumento de gran eficacia para desarrollar investigaciones cualitativas” (89). Gracias a esta herramienta un investigador puede recolectar datos de opiniones, usos o posiciones sobre un tema en específico, o en este caso, determinado elemento lingüístico. Para esta tesina, era importante encontrar una manera de recolectar formas de tratamiento nominal, de un modo menos rígido que la que ofrecen los cuestionarios escritos, dando así la oportunidad al investigador de aclarar dudas o intervenir cuando fuera necesario. Por ejemplo, para entender mejor las razones por las cuales un hablante decide usar cierto FTN en determinada ocasión y no otro. Por ende, se trabaja en esta tesina con las entrevistas *semiestructuradas*. Este tipo de entrevista permitió una conversación más flexible con los informantes, ya que cuenta con preguntas fijas que se pueden adaptar a las diferentes respuestas de los participantes. Por ejemplo, en uno de los casos una participante dice que no tiene amigos de ningún tipo, lo que me permite modificar la pregunta para que, en cambio de dirigirse a un amigo, pueda reportar las FTN que usa con desconocidos o personas menos cercanas a la entrevistada. El dinamismo, la uniformidad de las respuestas y la mayor participación de los entrevistados son algunas de las razones por las que se escogió este tipo de entrevista, puesto que este fenómeno lingüístico cambia dependiendo del nivel de confianza que uno tenga con el interlocutor. De igual manera, mostrar que se podía hablar sin sentirse cohibido era uno de los puntos a los que más se le prestó atención durante la creación de la guía.

Dentro de los estudios de *formas de tratamiento*, la entrevista es una forma común de recolectar datos de los hablantes (Mahecha-Ovalle 2018, Orozco 2011, Smith Avendaño de Barón 2014, Cepeda Ruiz 2019) Sin embargo, de los anteriores solo Orozco (2011) utiliza esta herramienta como su única fuente de datos, mientras que el resto hacen uso igualmente de encuestas o cuestionarios y grupos focales. El uso de cuestionarios, que también es frecuente, permite una sistematización de los resultados más eficaz, pero no brinda la misma posibilidad de hacer preguntas de seguimiento. En esta tesina procederemos a usar únicamente la entrevista para la recolección de datos debido a la complejidad y el nivel de profundidad de la misma, que se tradujo en diálogos de hasta más de 30 minutos.

Se esbozó un primer borrador de la guía que se aplicó a tres sujetos de prueba. Esta primera guía se basó en entrevistas realizadas en estudios como los nombrados al principio de este

apartado. La sección en la que más modificaciones tuvieron que hacerse fue la sección 2, *Tareas de completar el discurso*, pues se requería que a través del reducido número de preguntas de esta sección se pudieran recolectar tantos FTN como fuese posible (cf. [4.5.2.1.2](#)). A este borrador se añadieron algunas preguntas sobre las actitudes de los hablantes y los factores que tienen en cuenta al seleccionar una FTN determinada. Con estos cambios se estableció la guía definitiva.

Para el diseño de la guía no se siguieron los lineamientos trazados por PRESEEA²¹, no porque no se consideraran útiles, sino porque no se supo de la existencia de este, sino hasta después de la aplicación de las entrevistas para esta tesis. Aun así, se comprobó posteriormente que hay similitudes en algunas de las preguntas, p.ej. ¿emplea diminutivos para referirse a alguien? y también en la estructura que se propone. Sin embargo, la guía desarrollada para esta tesis ahonda más en los procesos de elección con preguntas como “¿Cuáles de esas palabras que acabamos de discutir sienten que no se pueden usar con ciertas personas?”. Se recomienda a quienes estén interesados en realizar estudios sobre formas de tratamiento revisar el proyecto nombrado, ya que el cuestionario que proponen es muy completo y aborda diferentes aspectos de investigación tales como las actitudes lingüísticas y el aspecto social de los hablantes especialmente con relación a los tratamientos pronominales.

4.5.2.1 Estructura de la entrevista²²

La entrevista consta de tres partes. El primer tipo de interrogante son preguntas personales, información muy básica sobre los hablantes que constituyen las variables sociales. En total se hicieron 6 preguntas de este tipo. El segundo tipo de consulta fueron *Tareas de completar el discurso* con igual número que el anterior. Por último, teníamos las preguntas directas con 11 interpelaciones generales dentro de las cuales se encuentran cuestiones específicas sobre el uso de FTN con diferentes familiares, amigos, y otras personas con ocupaciones determinadas.

4.5.2.1.1 Datos del participante

En esta sección de la entrevista se recolectó información personal sobre el participante, específicamente se hicieron cinco preguntas: edad, sexo, nivel educativo, profesión y

²¹ PRESEEA es el *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* que a través de la recolección de datos a través de la misma metodología buscan crear un corpus del español. Para revisar el formato de cuestionario que sugiere Preseea puede visitar el siguiente enlace <https://preseea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/Cuestionario%20FT.pdf>

²² Ver anexo [7.2](#) para revisar la entrevista completa.

desplazamientos geográficos. Los desplazamientos geográficos tenían como meta saber si el hablante había residido en algún lugar fuera de la provincia del Sumapaz, o en zonas urbanas de la provincia. Lo anterior con el objetivo de determinar si algunas formas de tratamiento habían aparecido en el repertorio lingüístico del individuo tras su estadía en zonas más urbanas.

4.5.2.1.2 Tareas de completar el discurso (Discourse Completion Task)

Las tareas de completar el discurso (TCD) son un tipo de preguntas orales o escritas en las que se describen diferentes escenarios que buscan obtener el tipo de discurso deseado. En estas averiguaciones, el entrevistado responde completando un turno del diálogo (Vanrell et al 2018, 195). Para esta tesis, y teniendo en cuenta que una de las funciones que desempeñan las FTN es la de apelar al interlocutor, se necesitaba recrear situaciones que incentivaran al participante a usar vocativos. Por esta razón y considerando que las formas de tratamiento nominal, al menos aquellas que se dan en relaciones de tipo familiar, son habituales en ambientes de intimidad, mi presencia suponía un desafío. Como un intento para superar esto y alentar respuestas más naturales, se propuso la implementación de preguntas de este tipo.

Gracias a que las TCD “permite[n] un análisis de un acto de habla específico en los contextos que se quiere investigar”, se propusieron situaciones de encuentros con familiares, amigos, desconocidos o trabajadores de diferentes ámbitos, con el fin de revisar las formas en la que los informantes se dirigen a estos (Kårtvedt Hauge, 2013). El tipo de pregunta fue del tipo “Open item-verbal response only” donde el participante podía responder de la manera que él o ella quisiera en cuanto diese una respuesta verbal. La pregunta se formulaba en forma de una situación cotidiana en la que el participante tenía un encuentro con algún conocido o desconocido y se le pedía que respondiese tal y como lo haría en esa situación. Veamos una de las preguntas propuestas a modo de ejemplificación:

E: Usted está comprando algo en la tienda y el tendero le dice: “*Mona(o)*, acuérdesse de pagarme lo que me debe que ya van 20 mil en la cuenta”. Usted ¿cómo le respondería?, y ¿qué siente al ser tratado de “mona”? ¿Qué sentiría si lo trataran de parce/mija/reina?

En total se incluyeron cinco preguntas de este tipo. En adición, se les pidió a los participantes contar una anécdota de sus infancias que hubiesen compartido con personas de su familia o con amigos, con el objetivo de revisar formas de tratamiento usadas con función referencial.

El uso de TCD no podrá de ninguna manera igualar información proveniente de discursos auténticos, pero es una herramienta que permite al menos un acercamiento a usos genuinos en situaciones, en las que por falta de recursos o acceso a situaciones de habla íntima, no se pueda trabajar con materiales auténticos. Además en nuestro caso, estas preguntas sirvieron para 1) presentar el tema de la investigación sin influir en las respuestas de los informantes (por esta razón, algunos de los participantes ni siquiera reportan formas de tratamiento cuando se les presentan las situaciones discursivas) 2) preparar a los hablantes para las preguntas concretas sobre FTN, 3) alivianar la preocupación de los informantes de no ser adecuados para responder, ya que el hecho de empezar con interrogantes basados en situaciones comunes y corrientes les mostró que no tendrían problema respondiendo y 4) crear un ambiente de confianza que permitió a los informantes sentirse más relajados, lo que a su vez inspiró respuestas más honestas.

4.5.2.1.3 Preguntas concretas sobre FTN

En la primera parte de esta sección de la entrevista se incluyeron cuatro preguntas que buscaban revisar y agrupar las formas de tratamiento usadas por el informante con distintos sujetos. La primera se enfocó en cómo la gente se dirigía a los mismos entrevistados, mientras que las tres preguntas restantes se ocuparon de registrar cómo ellos se dirigen a sus familiares, amigos, y a otros individuos con ocupaciones específicas (doctores, maestros, etc.). En una segunda subsección se agruparon nueve interrogantes más, enfocados al registro de los procesos de elección de tratamiento y los elementos que intervienen en el mismo, entre ellos, el uso de apodos e hipocorísticos, o formas reportadas por Flórez (1954) registradas como típicas en las zonas rurales.

4.5.3 Transcripciones

Las transcripciones se hicieron de manera manual. Se accedió a los audios en línea sin necesidad de descargarlos, para cumplir con los parámetros establecidos por NSD de protección de los datos. Cada audio se escuchó tantas veces como fuese necesario, y se complementó cualquier información faltante con las notas que se habían tomado durante la entrevista. Desgraciadamente la compresión que hace la aplicación de *Dataphone* al momento de subir los audios a la nube, dió lugar a unos audios con baja calidad, lo que dificultó el proceso de transcripción. Esto se refleja en espacios inaudibles en la transcripción que están debidamente marcados.

Las transcripciones son fieles a la forma de hablar de los entrevistados, aunque no dan cuenta de todos los detalles fonéticos. Esta fue una transcripción básica que conservó algunos elementos de la pronunciación y entonación de los informantes. En los registros de lenguaje natural “existen ocasiones en que los hablantes se alejan de la pronunciación estándar de una palabra, como se puede apreciar en los casos de epéntesis (la inclusión de sonidos) o de metátesis (cambio de lugar de sonidos)”. Se quiso conservar en su mayoría las pronunciaciones no estándares, las pausas, y otros elementos como la risa, interrupciones de otros hablantes, las vacilaciones, pero siempre intentando mantener la legibilidad de la transcripción. (Selting, M. et al 2019, 71).

Los turnos se marcaron con *E* para la entrevistadora y *P* para los participantes. Los códigos de transcripción se muestran en la siguiente tabla 6.

Código	Significado
<i>E</i>	Entrevistadora
<i>P + (número)</i>	Código del participante
<i>... final o principio de la oración</i>	superposición de turnos
<i>(...)</i>	Texto que no se cita/ El texto continúa
<i>Doble vocal/consonante</i>	Duración prolongada
<i>(ininteligible aprox. 5.s)</i>	Marca de segmento inaudible
<i>Cursiva</i>	Forma de tratamiento
<i>(--)</i>	Intervención externa
<i>Ehh, ehmm</i>	Duda
<i>Ajá</i>	Afirmación
<i>(risa)</i>	Descripción de la risa
<i>... en medio de una intervención</i>	pausa larga en el discurso
<i>,</i>	pausa corta en el discurso
<i>""</i>	Discurso indirecto (reported speech)
<i>j!</i>	Exclamación
<i>¿?</i>	Interrogación
<i>Palabra repetida</i>	Palabra repetida
<i>'</i>	Aféresis

Tabla 6 Códigos utilizados en la transcripción de las entrevistas

4.5.4 Herramientas para la recolección y almacenamiento de datos

La Universidad de Oslo cuenta con una plataforma digital llamada *Nettskjema*²³ que ofrece varias soluciones para la recolección segura de datos; este proceso se realizó a través de la creación de un formulario y el almacenamiento de datos sensitivos. Esta plataforma ofrece también la opción

²³ <https://www.uio.no/english/services/it/adm-services/nettskjema/help/nettskjema-dictaphone.html>

de almacenamiento de archivos de audio que se recolectan a través de una aplicación diseñada para teléfonos móviles llamada *Diktaphone*. En adición, esta aplicación permitió almacenar las grabaciones bajo acceso restringido, para que, si no se cuenta con acceso a internet, el audio pueda almacenarse por un periodo de 90 días. Las grabaciones pueden reproducirse después únicamente a través de la página de *Nettskjema*.

4.5.5 NVIVO

Nvivo es un programa que permite analizar grandes cantidades de datos de fuentes tan variadas como entrevistas, sondeos, notas de estudios de campo, audios y videos. Es una herramienta diseñada para investigaciones cualitativas y su meta es facilitar técnicas cualitativas comunes a este tipo de estudios, sin importar la metodología que se esté usando (Nvivo 12, 2022). Con Nvivo se codificó las entrevistas, creando categorías o nodos basados en la tipología de FTN. Nvivo permite a sus usuarios crear tantos nodos como sea necesario, además de posibilitar la creación de subcarpetas o subnodos, lo que permite la agrupación de todas las citas de, p.ej. nombres, hipocorísticos, y apellidos, bajo una sola categoría de ‘nombres propios’.

4.6 Procedimientos de recolección de datos

A continuación, se describe en 2 secciones el proceso que se llevó a cabo para decidir de qué manera se contactarían los participantes y cómo se llevarían a cabo las entrevistas una vez que se hubiese establecido contacto con los sujetos del proyecto.

4.6.1 Obtención de los participantes

Inicialmente se había propuesto hacer una selección de participantes aleatoria simplemente asistiendo a las cabeceras de algunos de los 10 pueblos pertenecientes a la región del Sumapaz y preguntando a sujetos allí presentes si deseaban participar en el estudio. Sin embargo, después de dos intentos en dos pueblos diferentes, donde varios sujetos a los que se les preguntó si querían participar se negaron por miedo a ser grabados, se decidió cambiar de estrategia y reclutarlos por otros medios que se explicarán a continuación. Cabe resaltar que con este método de muestreo por conveniencia o accidental, sí se consiguieron informantes, pero solamente fueron dos.

Por esta razón, se seleccionaron algunos más a través del método ‘bola de nieve’ o ‘snowball sampling’ que consiste en contactar individuos a través de una red de conocidos y allegados al investigador. Estos conocidos, sugerían potenciales candidatos y servían de puente de

contacto para iniciar conversaciones. Ahora bien, siempre buscando que no fuesen sujetos cercanos al entrevistador. Era importante asegurar que ninguno de los participantes se viera, al menos en la menor medida posible, afectado por la presencia del entrevistador. A través de este método se contactaron a seis participantes más.

Finalmente, y teniendo como meta entrevistar al menos a 10 sujetos, se toma la decisión de publicar un mensaje en tres diferentes grupos de Facebook solicitando la participación de aquellos que estuvieran interesados en hacerlo. Estos tres grupos de la red social 'Facebook' están conformados mayoritariamente por personas provenientes de los municipios a los que deben sus nombres, específicamente de los municipios de Pasca, Tibacuy y Arbeláez y son grupos públicos a los que cualquier individuo tiene acceso si posee una cuenta de Facebook. Gracias a este método se consiguieron cinco intervinientes más, 3 provenientes de Tibacuy y 2 de Arbeláez.

4.6.2 Grabación de las entrevistas

La primera entrevista tuvo lugar el día veinticinco de noviembre del 2021 y la última se realizó el día tres de febrero del 2022. El encuentro con los participantes se realizó en diferentes espacios, dependiendo de la disponibilidad con la que contaban. Se intentó ser tan flexible cómo fuese posible y por eso algunas se realizaron en las casas de los sujetos, otras en cafés y otras en los lugares de trabajo de los participantes. La presencia de terceros a nuestro alrededor fue imposible en algunos casos, pero en todas las ocasiones el o la participante y la entrevistadora tuvieron espacio suficiente para tener la entrevista a modo de conversación privada sin que otros pudieran cohibir o afectar las respuestas del entrevistado. Para la grabación se utilizó la aplicación móvil diseñada por la Universidad de Oslo: *Dictaphone*, que permite grabar, más no reproducir los audios desde el teléfono, asegurando acceso restringido a la entrevista (cf. [4.5.4](#)).

En la siguiente tabla se especifica la duración del material grabado que se usó para el análisis y se muestran los códigos completos de cada participante²⁴, compuesto de: (P) participante, (1) número de la entrevista, (M) mujeres y (H) a los hombres, (55) la edad y (A,F,T,P) según la inicial del municipio:

²⁴ Estos códigos se simplifican en el análisis para facilitar la lectura de las citas. Por tal razón solo se utilizan los primeros elementos de los códigos, es decir, P6M58P pasa a ser reconocida como P6.

<i>Participante</i>	Duración entrevista
<i>P1M59F</i>	25:15
<i>P2M53F</i>	34:21
<i>P3H25P</i>	30:24
<i>P4H34A</i>	13:24
<i>P5M53P</i>	28:10
<i>P6M58P</i>	17:28
<i>P7H50P</i>	14:06
<i>P8H25T</i>	26:49
<i>P9H52T</i>	22:23
<i>P10H73T</i>	32:24
<i>P11M28A</i>	30:01
<i>P12H23P</i>	25:28
<i>P13M16A</i>	24:48

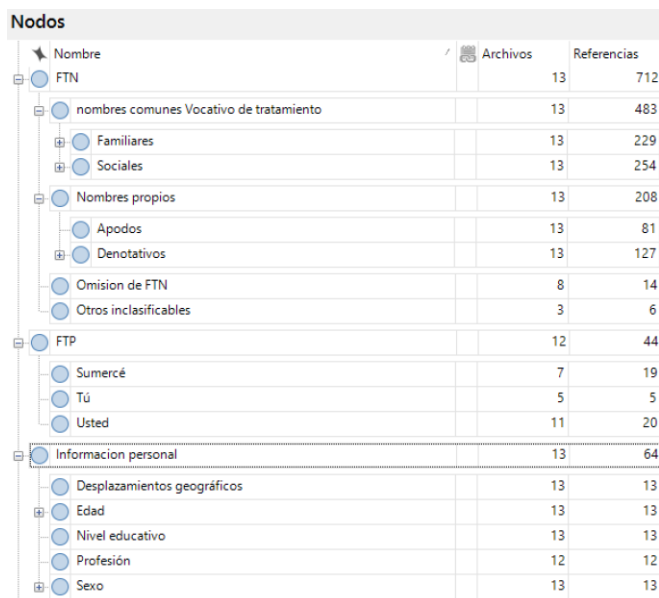
Tabla 7 Duración de la entrevista por participante

Como se observa en la tabla anterior, la duración de las entrevistas osciló entre los trece y los treinta y cuatro minutos. La diferencia en la duración de una entrevista a otra corresponde principalmente a la flexibilidad que ofrece una entrevista semiestructurada. Aun así, podemos nombrar cuatro razones específicas que influyeron en la duración de las entrevistas: 1) la inclinación de algunos individuos por incluir historias personales, ya sea que pudieran ejemplificar y respaldar sus respuestas o simplemente que surgieron por alguno de los temas que se estaban tratando 2) algunos participantes respondieron a dilemas que se formulaban más adelante en la entrevista mientras respondían a otra inquietud, entonces no hubo necesidad de preguntárselo dos veces 3) Algunas personas tenían menos familia y/o conocidos lo que hizo que las respuestas fueran más cortas que con otras personas cuyas familias eran más numerosas 4) Como entrevistadora, debía utilizar la flexibilidad que ofrece una entrevista semiestructurada para entre otras cosas: explicar mejor cuando algo no se entendía; 5) algunas preguntas de seguimiento (follow-up questions).

Aunque hay tanta variación en la duración de los audios se siguió la misma guía con todos los entrevistados. Un punto importante que se descubrió mientras se realizaban las transcripciones es que yo como hablante también doy muestras de mi proceso de elección del tratamiento. Con algunos de los participantes preferí usar “usted” y “señor”, mientras que a los hablantes más jóvenes decidí tratarlos de “tú” y omití el “señor o señora”. El total de los audios a analizar y transcribir fue de 325m y 1segundo. O sea, 5h 25 min y 21 segundos.

4.7 Procedimiento de análisis de datos

Las transcripciones se revisaron individualmente en Nvivo (cf. 4.5.5), donde se clasificaron las citas de las entrevistas que se consideraban relevantes para cada categoría, por ejemplo, cuando se les preguntó a algún informante sobre los tratamientos que usa con sus padres, las FTN reportadas se situaron bajo la categoría de FTN >Nombres comunes> Familiares> Títulos de parentesco> Padres.



Nombre	Archivos	Referencias
FTN	13	712
nombres comunes Vocativo de tratamiento	13	483
Familiares	13	229
Sociales	13	254
Nombres propios	13	208
Apodos	13	81
Denotativos	13	127
Omisión de FTN	8	14
Otros inclasificables	3	6
FTP	12	44
Sumercé	7	19
Tú	5	5
Usted	11	20
Información personal	13	64
Desplazamientos geográficos	13	13
Edad	13	13
Nivel educativo	13	13
Profesión	12	12
Sexo	13	13

Imagen 4 Nodos con las categorías de tratamientos en el programa Nvivo12

Las citas de la entrevista podían ser asignadas a varios nodos. Estos nodos después se revisaron individualmente y arrojaron datos cuantitativos sobre frecuencias. Para esto se seleccionó la vista del nodo por texto (entrevista), y se comprobó si el informante reportó o no el uso de determinada, o la cantidad de tratamientos usado con determinado interlocutor. De cada categoría se seleccionaron posteriormente citas, asegurándose de incluir suficiente contexto, que se revisaron en el análisis.

4.7.1 Desafíos de análisis

Entre otros problemas, a la hora de analizar los datos fue difícil decidir en qué categoría se iba a incluir una FTN ya que a veces una palabra puede pertenecer al mismo tiempo a dos o más rangos. Un ejemplo es el uso de la participante P13 del tratamiento *patrona* que la usa como una FTN para dirigirse a su jefa (honorífico, ocupacional, general), pero también la usa con su madre en modo de burla o chiste (familiar). Así, esta palabra podría pertenecer en algunas ocasiones a los tratamientos cordiales afectivos y en otras podría ser un trato general, como en el caso del participante P10 que usa *patrón* para referirse a desconocidos, clientes, etc. La pertenencia de una FTN a más de una categoría imposibilitó un análisis cuantitativo más profundo.

La variedad y la cantidad de tratamientos reportados fue otro factor que quizás no dificultó en sí el análisis, pero que requirió más tiempo de lo esperado.

4.8 Ética

Por razones éticas algunas preguntas como: “¿con qué palabras se refiere usted a los curas?” se omitieron en algunas de las entrevistas. También fue importante tener el consentimiento de los informantes, y anonimizar los datos personales que puedan hacer que se les reconozca, por medio de la substitución de nombres y omisión de lugares de trabajo, estudio, etc. Esto con el fin de respetar los derechos de los participantes de protección de la identidad. Por esta razón, no se incluyen las transcripciones completas de las entrevistas, pues el proceso de anonimización se llevó a cabo solo en las citas escogidas para el análisis.

5 Análisis

El análisis se llevará a cabo en tres secciones: La primera sección inspecciona las formas recogidas a través de la entrevista, a partir de la tipología presentada en la sección teórica: denotativos, apodos, generales, etc. (cf. 3.3.2.1). Para el análisis, y por razones de extensión del documento, se seleccionaron solamente las respuestas más representativas de cada categoría, (con respuestas representativas nos referimos a frecuentes, o en su defecto atractivos por encontrarse más alejadas de los usos comunes). En adición, en esta primera sección no se tratarán las formas de tratamiento familiares, ni las cordiales, ya que lo que las caracteriza es el tipo de relación que se tiene con el interlocutor. Estas relaciones las veremos más en detalle en la segunda sección, la cual se dividirá en subsecciones dependiendo de la relación que existe entre el hablante y su interlocutor (entre hermanos, con desconocidos, con amigos). Finalmente, la tercera sección se centrará en examinar las razones que los informantes reportan para usar o no ciertas formas de tratamiento nominal: el estado de ánimo, la pertenencia a zonas rurales o urbanas, la situación comunicativa, etc.

En primera instancia y teniendo en cuenta que el primer paso para el análisis fue la codificación de las transcripciones en *Nvivo*, presentaremos en la tabla 8, grosso modo, las referencias que hacen los participantes de determinada forma de tratamiento. De esta manera, se pueden percibir los porcentajes globales que ocupan dichas referencias en la extensión total de las transcripciones. Aunque esta tabla es un tanto superficial, da una indicación de qué tipo de FTN se van a discutir de aquí en adelante y de qué tipo de fórmulas de tratamiento son frecuentemente usadas por los informantes.

<i>Categorías</i>	No. de referencias	Porcentaje global
Denotativos	127	18.01%
Apodos	81	11.49%
Parentesco	229	32.48%
Generales	85	12.06%
Ocupacionales	78	11.06%
Cordiales	86	12.20%
Honoríficos	5	0.71%
Omisión	14	1.99%
Total	705	100.00%

Tabla 8 Porcentajes globales de las categorías de FTN y número de referencias

Cuando se habla de referencias, no nos referimos a formas de tratamiento nominales individuales como se ha hecho en otros trabajos académicos,²⁵ sino que en esta ocasión se decidió categorizar citas completas bajo los títulos de las categorías y subcategorías de la tipología de Carricaburo (2015), pues es en la relación con el contexto de la oración que mejor podemos entender el uso de estos tratamientos, y no aislados del resto de la oración.

Bien, como se puede observar en la tabla 8, entre las formas de tratamiento más frecuentes se encuentran la categoría de parentesco, que representan el treinta y dos por ciento de las referencias. Este porcentaje corresponde principalmente al hecho de que no se incluyeron solo títulos de parentesco (mamá, padre, etc.), sino que en el proceso de categorización y análisis con Nvivo, también se incluyeron tanto los tratos cariñosos, como los nombres y los apodos, es decir, todas las formas de tratamiento para dirigirse a un individuo en la familia. Esto se hizo con el fin de poder analizar holísticamente las formas de tratamiento con un enfoque en las relaciones y no agrupar únicamente bajo esta categoría los títulos de parentesco del tipo abuelo/madre/hijo/tío, etc. Un segundo factor de por qué esta categoría aborda un mayor porcentaje global de las referencias es la gran variedad de relaciones que hay en una familia (entre hermanos, con tíos, entre abuelos y nietos, etc.). Así, por ejemplo, la participante P11 se refiere a sus hijos con títulos de parentesco como *hijo* y *papi*, pero también con los nombres de pila, hipocorísticos y formas cordiales, dependiendo de la situación. En este caso, todas estas formas de tratamiento se clasificaron bajo referencias en la categoría ‘parentesco,’ subsección ‘hijos’.

Los denotativos le siguen en porcentaje de uso con un dieciocho por ciento. Recordemos que esta categoría está conformada por nombres de pila, apellidos e hipocorísticos, seguida de la

²⁵ Véase por ejemplo el artículo de Cautín Epifani & Gladic (2018)

categoría de tratamientos cordiales y la categoría de tratamientos generales. Esta tabla y estos porcentajes nos dan una idea al menos general de qué formas de tratamiento los hablantes utilizan más frecuentemente y cuáles son menos comunes (honoríficos con solo 0.71% del porcentaje global de referencias en las entrevistas). En la tabla como en el análisis también se incluyó una categoría de omisión de FTN, donde se ubicaron las intervenciones de los participantes en las que no se hizo uso de una FTN, aun cuando se les pidió expresar concretamente cómo se referían a su interlocutor, además de algunos casos en los que usaron formas pronominales en lugar de formas nominales.

5.1 Según la forma de tratamiento nominal

En esta primera sección vemos las formas de tratamiento reportadas, siguiendo las categorías de la tipología escogida: Carricaburo (2015). Recordemos solamente que para esta tesis y teniendo en cuenta otras tipologías²⁶, se han hecho algunas modificaciones como resultado de querer incluir los vocativos injuriosos o malsonantes y de explicar mejor los usos que hemos registrado.

5.1.1 Nombres propios

En la siguiente sección revisaremos los denotativos y los apodos. Según el *Diccionario Panhispánico de dudas* (s.f.), un nombre propio es “el que carece de significado y sirve para nombrar a las personas, animales o cosas como seres individuales” en oposición al nombre común.

5.1.1.1 Denotativos

En la tabla 9 se detallan los tres tratamientos denotativos. Aquí aparecen los nombres de pila, patronímicos e hipocorísticos. Todos los participantes, es decir trece de trece, reportan o usan estas tres para referirse a su interlocutor, tanto en forma de vocativos como en narraciones. Mientras tanto con los hipocorísticos como con los apellidos encontramos excepciones de un hablante que reportan que no hacen uso de dichas formas para el trato con otros.

²⁶ Como la Kerbrat-Orecchioni (2010) y Cautín-Epifani (2015).

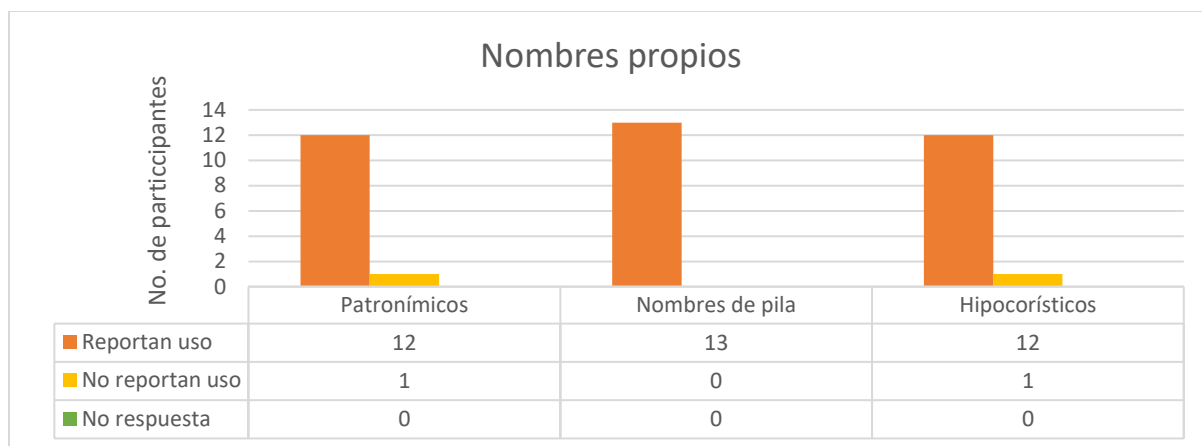


Tabla 9 Tratamientos bajo la categoría denotativos, reportados por los informantes

Estas excepciones son: P1, ella dice que no hace uso de los apellidos para dirigirse a sus interlocutores, y P4 que dice no hacer uso de diminutivos, ni acortamientos, ni tampoco se registró que los use en ningún momento durante la entrevista.

5.1.1.2 *Nombres de pila*

Los nombres de pila se consideran formas de tratamiento familiares usadas con personas con quienes no existe gran distancia en el eje horizontal,²⁷ en oposición a los apellidos que se les considera tratamientos más formales. (Carricaburo 2015, 69; Escandell 2014, 80). Los nombres de pila no son solamente para el trato familiar, sino que son el vocativo más común en el trato con todo tipo de persona, sin importar la relación que se tenga con el interlocutor. Se pueden usar tanto dentro del ámbito de la intimidad: con personas con quienes se tiene alta familiaridad y en relaciones simétricas, o en situaciones formales como muestra de lejanía con superiores o inferiores con quienes se tenga baja familiaridad. En definitiva, puede usarse entre parejas, familiares, amigos, conocidos, no tan conocidos e incluso con las mascotas. Con los nombres de pila no se codifican las relaciones entre los participantes como es común con otras formas de tratamiento (deícticos sociales), sino que estas formas dependen plenamente de la evaluación del contexto y otros factores actitudinales para revelar si la distancia con el interlocutor es alta, baja o media.

A continuación, presentaremos por cuestiones de espacio, solamente algunas citas de las entrevistas, enfocándonos en aquellas donde encontramos algo fuera de la norma, con el fin de

²⁷ No hay que confundirlo con la categoría de formas familiares dentro de las cuales Carricaburo incluye los títulos de parentesco.

discutir estos a mayor profundidad. Al final de esta sección presentaremos también algunas generalizaciones sobre el uso de nombres en el tratamiento con el interlocutor.

Empecemos con la relación entre el nombre y la identidad. Para algunos participantes, el uso del nombre de pila es fundamental. Hay participantes, como P1 que expresan que no desean que se les llame de ninguna otra manera más que por su nombre:

E: (...) ¿Qué siente que la traten de *mona*?

P1: Nunca me han gustado que me digan diferente a mi nombre, siempre mi nombre.

E: Siempre su nombre, vale.

P1: Que me digan Susana, así diferente, no. No es conmigo.

E: Vale, entonces tampoco le gustaría que le dijeran ehh, “buenas tardes, mi reina” o “¿Cómo está, *mija*?”

P1: (niega con la cabeza)

P1: no, nada de eso.

Esto puede deberse al gusto individual de P1, pero también podría atribuirse a una idea generalizada de trato respetuoso entre personas que no tienen una relación de familiaridad alta. Sin embargo, en este caso parece un ejemplo de las preferencias individuales porque como veremos más adelante, ni siquiera en el trato con su familia P1 agradece ser tratada con otras FTN. P1, aclara que no solo en el trato que recibe, sino en el que da a otros, espera que se use el nombre de pila. El siguiente comentario muestra una de las diferencias que se da entre el campo y la ciudad y es que ya que son comunidades más pequeñas donde las relaciones sociales se mantienen constantes, los hablantes conocen los nombres de pila sus interlocutores y son una de las formas principales que se escogen para el trato con el otro. Esto también hace que haya menos razón para usar formas *generales*, a menos de que se quiera algo más con ellas (cariño o respeto con FTN como señor, don, etc.):

P1: (...) po' aquí la mayoría uno conoce el nombre, entonces los nombra.

Esta opinión la comparte P12, quien expresa que para él como hablante es importante usar el nombre en una conversación, siempre y cuando conozca el nombre de su interlocutor, y espera lo mismo de sus oyentes:

P12: Pues, resulta que eh... cuando yo hablo con una persona que, que, y conozco su nombre me gusta llamarla por su nombre completo, o sea, yo siento que pues, y que más que todo en esa, o sea, acá que a uno le ponen los dos nombres, y hasta tres, y, pues, si le ponen los dos nombres es por algo, o se refiere a uno por el nombre completo o mejor simplemente no le diga el nombre. Por eso es que utilizo los nombres completos.

Ahora bien, los nombres propios también son usados en el trato con mascotas o animales en general. Algunos de los participantes²⁸, dicen que se dirigen a sus mascotas principalmente con sus nombres. P11 hace uso tanto de nombres de pila, como de un nombre común *michico*, *michi* en el trato con gatos:

E: ¿A las mascotas cómo les decías, por su nombre o les dices otra cosa?

P11: Pues normalmente a los, a mí me encantan los gatos entonces normalmente creo que siempre que los llama uno es como *el michi*, *el michico* o, y a los perritos como el nombre, sí normalmente y pues cuando uno los llama normalmente, ps ps²⁹ no sé cómo lo puedas decir, pero bueno así les dice uno, como pispeándolo.

Algunos hablantes³⁰ expresan una relación entre el uso del nombre, concretamente el nombre completo y el estado de ánimo del interlocutor. En este caso la distancia no es la que determina el tipo de trato, sino los *factores actitudinales*³¹ como el sentir ira, alegría o tristeza. Por, ejemplo P5 reporta que cuando ella está enojada, recurre al uso del nombre completo:

E: Ehm... Vale ¿Y a tu esposo?

P5: Yo nunca le digo el nombre de él. Tengo que estar de malgenio con él para decirle por el nombre, y eso es algo que él sí sabe que yo lo llamo así es porque pasa algo, yo estoy enojada con él.

P8 igualmente comenta que:

E: Y tú, ¿no sé... si alguien se enoja, te dice igual por tu nombre?

P8: mm si también me llaman por, a veces me dicen el nombre completo, si cuando alguien está así enojado ¡*Diego Andrés!*, pero yo sé que no están enojados cuando no me dicen el nombre completo (risa).

Finalmente, algunas generalidades acerca del uso de los nombres son:

- Si los hablantes los conocen, los usan más que las formas de tratamiento pronominales, o al menos así lo aseguran los informantes³², cuando se les pregunta si prefieren el trato con nombres o con pronombres (tú, usted). En caso de no conocer los nombres, los informantes hacen uso de las FTN generales o utilizan alguna FTP.
- Se usan con familiares. Esto es, cuando se les preguntó a los participantes cómo se referían a diferentes personas de su familia, en todo tipo de relaciones, ya sea de inferior a superior o viceversa, se dijo que se hace uso de los nombres de pila para referirse a ellos.³³ En

²⁸ P8, P9, P10 y P11

²⁹ Ps Ps es una onomatopeya del sonido con el que normalmente se llama la atención de los gatos.

³⁰ P8, P5 y P11.

³¹ Véase el marco teórico (3.5.3)

³² P4, P13, P2

³³ Ver anexo 7.4 para saber qué participantes hacen uso de nombres de pila para referirse a sus familiares.

algunas relaciones familiares es menos común ver el uso de nombre de pila (p.ej. de hijo a padre), pero se encontraron ejemplos de esto.

- Los nombres de pila y no las formas cordiales se utilizan en situaciones comunicativas públicas, especialmente según el espacio. Por ejemplo, P8 dice que usa normalmente un vocativo malsonante con sus amigos, pero cuando están en otros espacios cambian al nombre:

P8: “cuando estamos así compartiendo, así jodiendo, si jodiendo, así en una fiesta siempre decimos marica, o parce, no parce casi no, pero siempre marica, pero cuando ya estamos en otros espacios ya nos llamamos por los nombres.”

5.1.1.3 Patronímicos

Los apellidos se transmiten en el seno familiar, pero se les relaciona con usos en ambientes de formalidad. Su conexión con la formalidad puede explicarse, al menos en parte, con base en sus orígenes. Los apellidos se impusieron en la aristocracia y se extendieron de allí a otros niveles sociales hasta el punto de volverse un derecho. (Cárdenas Maragaño 2015, 162). En cuanto a las respuestas de las entrevistas, encontramos tanto uso de apellidos en relaciones de alta familiaridad como en relaciones asimétricas donde el poder de un hablante permea la forma de tratamiento que se elige para nombrarle.

Un ejemplo de personas que usan el apellido en relaciones jerárquicas de inferior a superior es el que nos comenta P11. Según Carricaburo (2015, 69), el uso de patronímicos es común en ámbitos jerarquizados, como el del plano laboral. P11 explica que tanto ella misma como su familia usan un patronímico antecedido de una forma de tratamiento ocupacional o título de profesión *doctor* para referirse a quien fue jefe de su padre. Que se elija esta FTN refleja la distancia entre los hablantes, quizás no tanto en el eje horizontal, pero sí en el vertical donde existe una relación jerárquica previa entre empleador y empleado. Esta asimetría entre los dos hablantes (padre de P11 y exjefe del padre de P11) se extiende a las familias de estos quienes utilizan tratamientos formales:

E: ¿Haces uso de algún apellido para nombrar a alguien, en vez de su nombre?

P11: Sí, hay un señor que fue el jefe de *mi papá* o ha sido el jefe de mi papá toda la vida, a él siempre le decimos es el *doctor Peña*, siempre, siempre, son muy pocas las veces en las que le dice uno por el nombre, sin el *don* o sin el *doctor*, difícil decirle a él así, y pues de pronto un vecino que también le decíamos el *doctor Jiménez* porque era abogado y creo que fue decano de la Universidad (...) ³⁴, le decíamos *doctor Jiménez* y siempre que lo veo es así, entonces ya se queda uno con eso.

³⁴ Aquí se omite el nombre de la universidad con el ánimo de no revelar detalles que pueden hacer que se reconozca a la participante ni al individuo sobre el que está hablando. Lo importante es saber que trabajar en esa universidad es considerado un honor o un logro académico mayor.

En este caso quien tiene mayor poder, el ‘doctor Peña’ probablemente se dirige a P11 y a su familia con el nombre de pila o apellidos (trato solidario). El apellido en este caso es una muestra de deferencia que refleja la asimetría de poder. Esta a su vez se ratifica con el uso del *Don* y *Doctor*. El uso del título *doctor* sirve como una forma cortés para dirigirse a un superior con respeto (cf. [5.1.4.4](#)).

Por otro lado, hay personas que, aunque tienen relaciones simétricas de alta familiaridad, se dirigen al otro por medio del apellido. Dos de los hablantes hacen esto, uno es P10 que reporta que en general la gente lo llama por su apellido, y que esta también es la forma en la que sus hijos se dirigen a él:

E: Vale. Y sus hijos ¿Cómo le dicen a usted? ¿por su nombre o...?

P10: Ah, a mí me dicen *Papi*, o a veces: “¿Qué hace *don Beltrán*?” (risas)

E: ¿*Beltrán*? (risa)

P10: Sí, *Beltrán* me dicen (risa) “¿Qué hace *Don Beltrán*? ¿cómo le ha ido?”. Sí, así es el saludo a veces. O cuando están por acá al pie de uno, cuando vienen a visitarme, porque ellos están en Bogotá. Pues vienen y aquí me saludan y bien. Al rato ya es como de recocha, así, hablando. Pero todo bien.

Igualmente, la participante P2 dice que una de las formas, pero no la forma exclusiva con la que se refiere a su pareja es por el apellido. Esto nos lleva a pensar en la variedad de factores que intervienen en la elección de una FTN. Su decisión de usar un patronímico está más relacionada aquí con factores actitudinales como el estado emocional, el tipo de situación comunicativa o el objetivo de la interacción comunicativa:

E: (...) ¿Hace usted uso de los apellidos para nombrar a alguien? a alguien, a algún conocido, que no le diga por...

P2: A mi esposo, le digo: “¡*Vergara!*” (risas) a mi esposo o a mi hijo cuando están por allá: ¡*Vergara!*

Otras veces los participantes vincularon el uso de los apellidos con la costumbre (cf. [5.3.4](#)). Varios participantes³⁵ dicen que nombran a otros por sus apellidos simplemente porque siempre lo han hecho así, es algo que todos los demás hacen, así que ellos han copiado ese comportamiento:

E: ¿Y por qué a algunos les dice por el **apellido**?

P10: Porque como que se acostumbra uno a decirles, por el apellido. Por ejemplo a Garzón, le digo: “¿*Quihubo, Garzón?*, ¿Cómo esta, *Garzón?*”

³⁵ P8, P9, P10, P11, P12, P13

5.1.1.4 *Hipocorísticos*

Según la RAE³⁶ el término ‘hipocorístico’ viene del griego ‘acariciante’. Los hipocorísticos son las formas alteradas de los nombres de pila y los apellidos. Estas deformaciones pueden darse como un resultado del acortamiento de una palabra (apócope), la pérdida de un fonema (aféresis) o la añadidura de un sufijo diminutivo (-ito, -illa, -ica), (Álvarez 2005, 39). Son transformaciones que resultan del cariño, es decir, se modifican con intención afectiva para su uso en interacciones familiares (Diccionario Panhispánico de Dudas, s.f. accedido 23 abril de 2022).

Algunos de estos puntos se pueden comprobar en las conclusiones generales que arrojan el análisis de las entrevistas:

- Los hipocorísticos son frecuentes en relaciones simétricas de alta familiaridad, como con amigos y familia. Pueden estar presentes también en relaciones asimétricas de alta familiaridad o de familiaridad media. (Edeso Natalías 2005, 253)
- Estas formas de tratamiento se relacionan con el cariño, la confianza y la cercanía³⁷. Por ejemplo, P5 comenta que usaba el diminutivo con una de sus profesoras de la secundaria por la “cercanía” que tenían. En algunas relaciones, los hablantes inician con una distancia social alta, pero con el paso del tiempo esta distancia se hace menor. Esto se debe a que la empatía entre los hablantes aumenta, lo que los acerca en el eje de la familiaridad. (Edeso Natalías 2005, 254) Por lo tanto la relación se vuelve más familiar, aunque se mantenga una relación asimétrica.
- Es más común el uso de los diminutivos que de las formas apocopadas. Aun así, encontramos ejemplos de *apócope afectiva* (Flórez 1975, 175 en Placencia 2010, 356), por ejemplo, de padres a hijos, con formas como Gabi, Dani, Ceci.³⁸
- No parece haber ninguna relación entre el uso de diminutivos y la edad. Tanto los hablantes jóvenes como los más mayores reportan que hacen uso de este. Sin embargo, si hay una diferencia entre los sexos, los hombres prefieren no asociarse al uso de los diminutivos u otras formas afectivas y cuando hacen uso de ellos solo es con interlocutores muy cercanos y preferiblemente del sexo contrario. Por ejemplo, P8

³⁶ (S.f.) Accedido 23.04.2022

³⁷ Cariño: P13, P5, P6, P8 Confianza: P3 Cercanía: P5

³⁸ P13 Y P11 reportan estos usos.

reporta que sus compañeros se burlan de la forma en la que una mujer se refiere a él, pues siempre usa un hipocorístico del nombre de P8

P8: Bueno, por ejemplo, en mi trabajo, eh, hay dos compañeros con los que yo tengo bastante confianza, entonces, eh, como pues yo tengo una jefe que ella a algunas personas les, les dice el nombre, pero como en diminutivo, por ejemplo, a mí me dice *Andresito*, yo soy *Diego Andrés*, pero a mí me dice *Andresito* o *mi Andresito*, entonces a veces mis compañeros me joden [...] entonces ellos como a modo de burla, ellos me dicen *mi Andresito*, como arremedándola, eso en el trabajo.”

P2 describe una relación entre el uso excesivo de los diminutivos y las estrategias de cortesía. Ella reconoce que el uso del diminutivo en algunos casos puede usarse como una táctica para agradar al destinatario:

E: Vale, eh, ¿hay algún nombre al que usted le ponga, así como -ito al final, no sé, digamos, *Julianita* o *Carmelita*?

P2: No me gusta, no me gusta los diminutivos (risas) ni me gusta que me digan así. A mí cuando alguien me llama: “¡Ayy, *Ceciliita!*” yoo, ¡Ayyy, no! yo, no, no me gusta porque es que eso se me hace como, como que no lo están tratando a usted con sinceridad si no que solo por cepillar y a mí no me gusta cepillar a nadie.

E: No había oído eso de cepillar

P2: (risa) la verdad no, yo no soy nada a que “¡Ayy, que venga Don Eduardito!” no, no, a mí no me gusta eso, yo Eduardo, eh, Sandra, así, no me gusta porque esas cosas son como estar usted ahí, diceeee

E: ¿Lambiendo?³⁹

P2: Exacto, no encontraba la palabra, lambiéndole a la gente, eso no me gusta.

El diminutivo es un medio de expresión de la cortesía del tipo atenuador, que puede ser usado para suavizar actos que se consideran inoportunos por el destinatario (preguntas, peticiones, etc), (Fuentes Rodríguez 2010, 28). Tienen una función similar a las formas de tratamiento, y buscan reclamar solidaridad de grupo, apelando al terreno común con el interlocutor (Brown y Levinson 1987, 108). En resumidas cuentas, el diminutivo es aquí parte de una estrategia de cortesía verbal positiva que busca suavizar la amenaza que conlleva el acto comunicativo. Este caso reportado es hipotético, pero muestra que P2 supone que en la mayoría de los casos, el diminutivo es usado con esa intención. Ya que P2 reconoce este acto como un acto de poca sinceridad, la estrategia que estaba dirigida a evitar el acto de amenaza de la imagen (AAI) de P2 se vuelve exactamente eso, un acto amenazante.

P5, por el contrario, explica que usa el diminutivo con esa función de atenuador (*softener*) pues el usar solo el nombre de pila de la persona le parece tosco. Para ella, una forma de tratamiento

³⁹ La definición de *Lamber* según la RAE (s.f.) es: «2. tr. Bol., Col., Méx., R. Dom. y Ur. adular (hacer o decir lo que se cree que puede agradar).

con diminutivo es capaz de mostrar esa cercanía hacia el interlocutor en ocasiones en las que el destinatario es alguien cercano, alguien con quien tiene gran empatía:

E: y cuando las llamas [a las amigas] por teléfono ¿Cómo les dices?

P5: Hola, *mami* ¿cómo estás? A juntas, a mis amigos de por ahí de ((ininteligible 0.5 seg aprox.)), a los hombres: “Qué más? ¿Cómo estás?” Y les digo pos’ el nombre, siempre como en diminutivo porque, o sea lo hago de cariño por ejemplo *Pablito, Rodriguito*, así con el ito por...

E: sí, por delante. Ehh, vale...

P5: ...Porque yo soy de afecto, o sea a no me gusta por ejemplo decirle: Hola, *Pedro*, porque me parece que suena como duro, ¿Si me entiende? Entonces por eso lo hago, así como máss, como de afecto, como de cariño.

5.1.2 Apodos

Los apodos definen y describen a una persona, no solo la nombran. Estos “cumple[n] una función cognitiva, pues al desenmascarar da[n] cuenta de la realidad personal más allá de aquellas meramente aparentes” (Cárdenas Maragaño 2015, 174). Esta definición de Cárdenas Maragaño refuta un poco la idea presentada en la definición de *nombres propios* que dice que no significan nada. Por su naturaleza privada, se usan generalmente en grupos y comunidades pequeñas, en donde las características del hablante, que han sido codificadas dentro del apodo, se reconocen y se adoptan para nombrarle. Teniendo en cuenta lo anterior, es fácil ver por qué las comunidades rurales pueden ser el espacio perfecto para el uso de apodos como formas de tratamiento nominal. Según P3, los apodos son muy usados en el municipio de Pasca:

P3: Pues es que, por ejemplo, acá en el municipio los apodos son, o sea muy comunes, eh, un señor que le dicen *tripa e’ pollo*, otro señor que le dicen *guri guri*⁴⁰, eh, hay una señora por allá de una vereda que le dicen *x’l*, entonces acá yo creo que hay muchas personas del pueblo y del municipio tienen apodos.

Por surgir de algún rasgo físico o alguna característica del hablante relacionada con la fealdad o el defecto, algunos apodos pueden ofender o amenazar la imagen del destinatario. Por eso tiene que existir una relación cercana entre los hablantes, con una alta familiaridad para que se pueda usar un apodo sin llegar a ofender al otro (AAI). Por eso es más común que se dé entre amigos y con familiares y no con desconocidos.

P7 dice cuando se le pregunta sobre por qué escoge usar apodos con unos individuos y no con otros, afirma que él solo los usa con personas que sabe que toleran este tipo de tratamiento. Dice también que por el contrario hay personas con las que, ya sea debido a la distancia o a la

⁴⁰ Personaje de la novela colombiana *Calamar*, del que se decía que era el eslabón perdido de la humanidad.

⁴¹ Anonimizado por razones éticas.

situación, es preferible darles otro tipo de trato con una FTN más apropiada, principalmente como muestra de respeto y reconocimiento de las necesidades de su imagen:

P7: (...) entonces, si tiene algún apodo chistoso entonces por eso lo llamo por el apodo porque y además porque aguanta, porque le gusta que lo ... que no le disgusta, no le disgusta el apodo entonces, por eso, con los que no pues uno más los respeta, lógicamente.

Los apodos pueden usarse si estos son ampliamente conocidos por la comunidad, aun cuando no se tenga una relación muy cercana con la persona. Sin embargo, uno sí debe tener algún tipo de relación previa para usarlo sin causar una amenaza a la imagen del otro (AAI). Es decir que, aunque un apodo sea altamente público en una comunidad, uno todavía debe ser parte de esa colectividad para hacer uso de este sin atacar la imagen del otro:

P3: Todo depende de la persona porque yo no me puedo referir a una persona, o sea, hay un señor al cual le dicen *Guri Guri*⁴², yo sé que le dicen así, y el señor ya está acostumbrado así, pues uno se puede referir hacia esa persona con este apodo, que no se va a disgustar ni se va a ofender porque otra persona venga y le diga así. Ya cuando el nivel de confianza o amabilidad es diferente pues uno se refiere a a cierta persona o por su nombre o por su apellido.

El uso de los apodos es más popular entre los hablantes del sexo masculino, y más aún entre el grupo de los adultos. P4, P7, P8 Y P9 reportan que hacen uso de apodos, mientras que las informantes P5, P2 y P1 reportan explícitamente que no les gusta usar apodos, que les molesta abiertamente o les ofende:

P1: Una vez, sí, me nombraron a mi hijo con un apodo y la contestación mía fue que: “¡qué pena, no me le pongan apodos que yo duré mucho tiempo escogiéndole el nombre a él!”.

P2: No, yo a nadie llamo por apodo, a nadie. A nadie porque pues al niño le decimos *pollo*, pero no, él llega y, él llega: “hola, *Agustín*”, él se llama Agustín, ¿sí?, entonces nosotros por el nombre.⁴³

P5: No soy de **apodos**, me molesta por lo menos que le digan, ¡Ayyy! aquí hay varia gente que se trata: “¡Ayy!, es que por allí *la comadreja*”, la no sé qué, y a mí me parece como falta de respeto entonces yo no lo hago. Es que a mi nieto le pasó una vez.

P1 incluso expresa que sus familiares usan algunas expresiones para nombrarla que ella no considera apropiadas, pero que está dispuesta a aceptarlas por el tipo de relación que tiene con ellos:

P1: Mí hijo hay veces llega y me dice “*vieja*”, yo lo acepto porque (risas) pues es mi hijo (risas), me toca aceptarlo y asiii, miii, mi marido también me dice “Hola, *mugre*, ¿qué hace?” (carcajada)... pero no, son

⁴² Referencia al personaje de una serie

⁴³ Como P2 dice, ella sí hizo uso de apodos durante la entrevista y reportó el uso de algunos, en particular con sus hermanas (*locas, bruja*). Aun así, parece que quiere alejarse de las connotaciones negativas que pueda tener el uso de apodos y quiere mostrar que como hablante se aleja de ellos, aunque la práctica muestre lo contrario.

palabras, pues vienen de ellos como en recocha, en veces yo me pongo de mal genio, pero tengo que aguantármelos porque es ellos que...

Esta tendencia aparente de que los apodos se usan más por hombres y el hecho de que las mujeres anteriormente nombradas reportan que les disgusta el uso de estas FTN puede estar cambiando porque P13 y P11 son hablantes jóvenes que no tienen esta actitud hacia los apodos y reportan el uso de estos con amigos y familiares.

El hablante P9 es uno de los informantes que reporta el uso de más apodos. Los usa con su familia y con sus amigos, y de manera recíproca es nombrado con apodos por sus amigos y familia, incluso por parte de los integrantes más pequeños de ésta. Veamos un ejemplo extraído de cuando describe los diferentes FTN con los que la gente se refiere a él:

P9: Eeeeeee pues mis hermanos, ehh pues mis hermanos normalmente me dicen pues *Alfonso Mario*. Y los hijos pues *papi*, pero normalmente ((ininteligible 1s. aprox)) que me llamen por apodos, me diceeeeee *Porrenuche*⁴⁴

E: ¿*Porrenuche*? ¿Y eso?

P9: ¡Yo no sé! (risas)

E: Vale, ¿algún otro que le parezca chistoso, otro apodo que le tienen?

P9: ¡Pero, es que ese es más grosero!

E: Está bien, no pasa nada.

P9: *Chichi e' perro* (risas) no sé por qué pero así me dicen, me dicen también, pues no como me griten duro delante de los hijos, delante de laa, aaaah también me dicen *care'mocha*⁴⁵ ... y eso sí me dicen hasta mis hijos.

E: ¿Ah, sí? Algunos que ya se les han pegado

P9: Sí claro porque como los amigos pues me llamaban así, ellos les parece gracia también a veces decirme *care'mocha*, inclusive le dicen a los nietos que me llamen así, a los chinitos pequeños.

Por otro lado, P9 dice que, para el trato con sus mascotas aparte de decirles por sus nombres, también se refiere a ellos con apodos, al igual que hace con sus amigos y algunos de sus familiares quizás mostrando que también con sus mascotas comparte una relación cercana y de afecto:

E: Eeeee, vale y a sus mascotas les pone apodos también o solo por el nombre?

P9: No, yo les pongo apodos a los perros también.

E: podría por favor compartirme algunos de los apodos que le dice a sus mascotas?

P9: A Luna le digo *Malumba*, a Sombra le digo *Malasombra*, a Tobías le digo *Papa*,

E: ¿*Papa*?

P9: Sí (risas) *papas*, ¡*PAPAS!* y levanta la cabeza.

⁴⁴ Porrenuche es un apodo compuesto de *porra*: cabeza y *nuche*: un parásito que ataca a los bovinos.

⁴⁵ Caremocha es un apodo compuesto de *cara* de y *mocha*: cortada, fea.

5.1.3 Generales

Esta categoría es amplia y variada debido a la diversidad de términos que se pueden usar para dar trato a desconocidos u otros con los que no se tiene una relación de confianza, esto es, aquellos con los que la distancia social es alta (relaciones asimétricas o simétricas de poca familiaridad). (Escandell 2014, Edeso Natalías 2005).

En la tabla 10, tenemos los tratamientos generales reportados por nuestros participantes. *Patrón*, aunque se incluye dentro de las formas generales que Carricaburo discute, no se incluyó en esta categoría pues no se encontró ningún ejemplo en donde se esté usando como forma general. Sin embargo, sí se encontró esta forma usada como trato cordial y como honorífico. Lo mismo pasa con formas como *chino*⁴⁶, los ejemplos que encontramos lo sitúan dentro de la categoría de los tratamientos cordiales, ha perdido su significado original y ahora se usa en el tratamiento cordial afectivo con amigos y familiares.

Participante	Señor(a)	Don/Doña	Paisano	Jefe	Vecino(a)	Mijo	Sumercé	Amigo	Sardina
P1	x	x					x		
P2	x	x			x	x	x		
P3	x	x	x	x		x	x	x	
P4		x	x	x	x				
P5	x	x	x	n/a	x		x	x	
P6	x	x						x	
P7		x	x	n/a	x				
P8		x		x			x	x	
P9	x	x	x						
P10	x	x	x	x				x	
P11	x	x	x	x	x		x	x	
P12	x	x		x	x		x	x	
P13		x		x	x			x	x
TOTAL	9	13	7	7	7	2	7	8	1

Tabla 10 Formas de tratamiento nominales generales reportadas por los entrevistados (vocativos)

En esta sección veremos en detalle las FTN que se pueden observar en la tabla. Iniciaremos con una forma que se reporta solo de una entrevistada: P13. Esta FTN está vinculada con la edad de la participante. Cuando se le pide a P13 que comente las formas en las que se refieren a ella, esta joven dice:

⁴⁶ Según el Diccionario de Colombianismos (2018) *Chino, na*: s./adj. 1. *inf.* Niño o persona joven.

P13: Eh... la mayoría de... de señores por acá me dicen *sardina*.

*Sardina*⁴⁷ es una FTN probablemente regional, específica de Colombia con este sentido, usada para referirse a una persona joven, similar quizás al término *niña* que nombra Carricaburo (2015, 76). P13 dice que es algo normal, y que está acostumbrada a que se la trate así:

E: Vale. Y ahí, ¿cómo te sientes tú cuando una persona te trata así de *mona*, te dicen *mona*?

P13: Pues, me siento normal eh... por lo que usualmente casi todas las personas mayores le dicen a uno *mona*, *china*, *sardina*, cosas así. Pues ya uno se acostumbra.

5.1.3.1 *Señor(a)*

Esta forma es frecuente como tratamiento general. De los entrevistados, un 83% discuten o presentan diferentes ejemplos de la FTN *señor/señora*. Puede usarse en el trato con alguien con quien se tienen interacciones constantes, pero con quien no se tiene gran familiaridad ni confianza, como por ejemplo el tendero, o en casos en los que se busca referirse a las personas de manera respetuosa. Es muy común con función referencial, por ejemplo, cuando P3 dice: “hay una *señora* por allá de una vereda que le dicen (...)” o cuando P9 comenta “al otro día claro con el cuento arriba donde la *señora* que nos alimentaba, eso era el cuento, del marrano que me habían puesto en la almohada”.

El uso de *señor(a)* está conectado con la edad. Los adultos⁴⁸ reportan que se les llama señor(a) + nombre de pila. Una excepción es P5 que reporta que ya que conoce a casi todas las personas de su municipio, con ella es poco normal que se refieran a ella de *señora*.

Señora también es el trato que varios entrevistados⁴⁹ eligen para responderme a mí, la investigadora, aun cuando soy menor que tres de estos hablantes. Por la edad, estos sujetos tienen una posición superior en el eje jerárquico y no tendrían por qué referirse a mí con la FTN *señora*. Sin embargo, los hablantes están decidiendo qué factores son más importantes para escoger la FTN en una conversación todo el tiempo⁵⁰. Entonces, cuando deciden qué forma usar conmigo, están considerando entre otras cosas: el tiempo que me han conocido, sus edades en comparación con la mía, mi rol de investigadora. Estos factores pueden entrar en conflicto dificultando la tarea de

⁴⁷ Teniendo en cuenta que esta definición todavía no se incluye en el diccionario de la RAE ni en el de americanismos, tomamos la definición del Diccionario de Colombianismos (2018) *Sardino, na*: s.adj. inf. Persona joven.

⁴⁸ P1, P2, P6, P9

⁴⁹ P1, P6 y P10, P12

⁵⁰ Con factores aquí nos referimos entre otros a los parámetros que permiten establecer la posición de un hablante en los ejes de jerarquía y familiaridad. (Escandell 2014)

escoger una FTN adecuada. Aun así, escogen hacer uso de esta FTN probablemente por ser una forma de respeto o considerando que mi rol de entrevistadora me da mayor poder en esa interacción.

5.1.3.2 *Don/Doña*

Los trece entrevistados reportan que utilizan este término. Carricaburo (2015) los incluye dentro de los tratamientos generales, aunque en español al menos anteriormente, eran honoríficos reservados para personas de posición elevada (Takács 2019, 51). *Don* puede utilizarse en relaciones jerárquicas asimétricas de inferior a superior. Sin embargo, al igual que en Tenerife (Lorenzo y Ortega 2014, 268), su uso se ha generalizado y se emplea en el nivel popular para el trato con sujetos de mayor edad a quienes no se les conoce el nombre. En el caso de que si se conozca, es normal añadirlo:

E: Eh. Vale. ¿**Don y doña?**

P9: Sí, con las personas mayores, de pronto personas que ya fall...de edad, que uno no tiene así, entonces si uno no le sabe el nombre pues *don* o así uno se lo sepa uno le dice *doña Matilde*, *don Enrique* casi es normal uno usar esa palabra con la gente mayor.

Aun así, no es exclusivamente usado con personas de mayor edad, sino que puede ser usado también como una muestra de respeto y como una forma cortés socializadora (Hernández y Bernal 2020, 84). P5 por ejemplo dice:

P5: ...Ah, yo le digo *don*, así sea que el señor sea como más joven que yo, pero yo siempre le voy a decir el *señor tal* o *don* por el nombre.

Lo más común es usarlo añadiendo el nombre de pila de la persona o el apellido. Aquí, P10 comenta que es una muestra de respeto:

P10: Yo le digo *don*, así a personas como distinguidas ya que como que se merecen respeto, *don José*, que es una persona mayor, o así, personas que uno como que...y *doña* por ejemplo, yo le digo también así *doña*, *doña Carmen*, a varias les digo así, *doña Miriam*, así ((ininteligible 2s aprox)). *Doña Gloria*, sí, esa es la palabra, así yo les digo.

5.1.3.3 *Paisano, jefe y amigo*

Estas tres FTN pueden usarse tanto como formas de tratamiento general, así como tratamientos cordiales, y en el caso de *jefe* como honorífico. Que se pueda usar una misma forma con significados diferentes, se debe a que los hablantes tienden a desarrollar usos creativos que

afectan también las formas de tratamiento. Estos usos creativos transfieren el significado de manera metafórica y permiten usar esa forma con matices diferentes dependiendo de lo que se quiera expresar y a quién se quieran dirigir (Fitch 1991 en Placencia 2010, 358).

En esta subsección nos enfocaremos solo en los ejemplos donde se están usando como FTN generales y por tanto, se omitirá de esta sección *patrón*, pues no se encontraron ejemplos de esta palabra siendo usada como una FTN general, sino solo como honorífico (cf. 5.1.5).

Participante	Paisano	Jefe	Amigo
P1			
P2			
P3	x	x	x
P4	x	x	
P5	x	n/a	x
P6			x
P7	x	n/a	
P8		x	x
P9	x		
P10	x	x	x
P11	x	x	x
P12		x	x
P13		x	x

Generales
Cordialidad
Honorífico
n/a No aplica ⁵¹

Tabla 11 Uso de FTN paisano, jefe y amigo como FTN generales, cordiales y como honorífico

Al igual que otras formas generales, estas son dirigidas a personas con quienes se tiene una relación distante (de familiaridad baja o media y asimétrica o simétrica). Sobre *paisano*, P3 dice que la asocia con personas de otra zona. En este caso, funciona como una forma para entablar contacto con el otro en una interacción transaccional (Rebollo Couto 2005,46):

E: Vale. Ehm. ¿Paisano?

P3: Pues, paisano no es tan frecuente, pero sí rara vez uno escucha el paisano. Más de personas que no son de aquí del municipio. Se refieren así hacia otra persona para hacer algún tipo de pregunta o adquirir alguna información.

También P3 describe el uso de *jefe* como un tratamiento a desconocidos, o trato de distancia (Rebollo Couto 2005, 44) nuevamente con un enfoque transaccional, de prestación de servicios donde hay un objetivo claro de intercambio de bienes o servicios con el acto comunicativo. *Jefe* es en este ejemplo, es usado como una estrategia de cortesía negativa (muestra deferencia) que codifica, al mismo tiempo, una relación asimétrica de inferior a superior. Quien usa jefe así, intenta

⁵¹ En este caso, no se preguntó sobre el uso de esas FTN específicamente, por eso no se incluyen tampoco dentro de las respuestas negativas al uso.

elevanto a su interlocutor a una posición más elevada con el objetivo de sacar obtener algún beneficio:

E: Vale. *¿jefe?*

P3: Pues, el *jefe*, ya es como más hacia el casco urbano o sea el ámbito urbano y se puede utilizar de pronto en negocios o muchas veces para referirse hacia otra persona.

P3 relaciona *jefe*, con hablantes de zonas más urbanas, al menos con el uso propuesto anteriormente. Si es así, este uso de *jefe* puede haber llegado al repertorio de P8 y P3 a través del contacto con zonas urbanas que reportan en sus entrevistas. Desgraciadamente, esta suposición no se puede comprobar, pues en los estudios colombianos de FTN no se vinculó esta forma con su uso concreto en la ciudad.

Amigo, cuando se usa con amigos es una forma de tratamiento nominal cordial afectiva, pero no en esta ocasión. Cuando a P8 se le pregunta si ha hecho o ha escuchado a personas hacer uso de esta palabra para referirse a otros, responde que sí la usa, pero no con sus amigos, sino con desconocidos:

E: *¿Y amigo?*

P: Sí

E: *¿Con tus amigos o con alguien más?*

P8: No, no con mis amigos no les digo así. Ahh, digamos ehh, por ejemplo, con personas desconocidas que le digo para, como en remplazo de *sumercé*, le digo *amigo* o no sé, pero aquí casi no, más que todo como en la ciudad, como no sé.

5.1.3.4 *Vecino*

Forma común, apocopada o no, para referirse no solo a un vecino literal, sino también para dirigirse más afectivamente a un desconocido. Si revisamos las categorías de distancia social que Edeso Natalías (2005) propone tras superponer los ejes de jerarquía y familiaridad (Escandell 2014), podríamos decir que esta forma de tratamiento se da en casos de familiaridad baja y media en relaciones tanto simétricas como asimétricas. Ya que esta forma, a diferencia de las FTN generales que hemos visto aquí, tiene connotaciones afectivas, sugerimos que existen casos en los que funciona como un tratamiento cordial afectivo, en relaciones de familiaridad media (p.ej. con el tendero que un sujeto ha conocido toda su vida).

Es también la forma transaccional más usada por los entrevistados para referirse a la persona que trabaja en la tienda de víveres⁵². Por ejemplo, cuando se le presenta la tarea de completar el discurso en una conversación con un tendero, P7 responde lo siguiente:

P7: ¡Ayyy, *vecino!* Téngame tantica paciencia que si mañana, mañana tengo plata, mañana vengo a pagarle, que es que no me han pagado.

P11 comenta que ha observado el incremento en uso de esta FTN, y dice que esta ha reemplazado incluso a la forma vernácula, propia de la región cundiboyacense⁵³, *sumercé*:

P11: (...) aunque mira que en ese sector⁵⁴ le dicen a uno más como *vecina* o *vecino*, no sé si es, y se ha vuelto como muy común ahora.

E: ¿Te parece que es el que más usan?

P11: Lo usan más, sí, porque antes sí le decían a uno como, como: “si *sumercé*” o algo así, pero ahora le dicen a uno más como *vecina*, *vecino*, inclusive creo que ese almacén ARA, esa es una forma de saludar a las personas, *vecino*, algo así.

P7 también comenta que *vecino* es una forma de tratamiento que no se encontraba antes en las zonas rurales, pero que poco a poco ha venido de la ciudad, reemplazando no solo el referirse al otro por su nombre de pila, sino reemplazando otras formas más solidarias (nombre de pila, *sumercé*, etc.) entre hablantes.

5.1.3.5 *Sumercé*

En la región de Bogotá y alrededores se desarrolla una división clasista que admite que se conserve el uso de tratamientos como *su merced* y *su persona* (Placencia 2010, 347). Usualmente, en los escritos sobre tratamientos se clasifica *sumercé* como una forma de tratamiento pronominal que corresponde a la segunda persona singular. Esto es así en los trabajos de Montes Giraldo (1998), en Carricaburo (2015) e incluso en definiciones como la que se da en el *Diccionario de Colombianismos* (Instituto Caro y Cuervo 2018), entre otros. Sin embargo, otras formas pronominales se pueden omitir y gracias a las formas verbales se puede recuperar toda la información sobre el tratamiento utilizado. Lo mismo no pasa si se omite la forma *sumercé*, pues se pierde la intimidad o el respeto que busca expresarse con esta forma. *Sumercé* puede ser usado para “expresar intimidad en relaciones de pareja, u otras bien establecidas”, mientras que en



Imagen 5 Cartel en una tienda del ARA con el FTN 'vecino'

⁵² En Colombia, como en otros países es todavía común tener acceso a pequeños negocios de víveres en muchas esquinas. En las zonas rurales, el número de tiendas es más reducido, pero la relación es de igual manera familiar pues son relaciones que se dan durante mucho tiempo. Normalmente, al menos en las ciudades es común hacer compras de víveres cada día.

⁵³ Cundinamarca y Boyacá son dos de los departamentos de la región andina, ubicados en el centro del país.

⁵⁴ Aquí, con *sector* la informante se refiere a las tiendas o supermercados.

contextos laborales se usaría entre iguales para expresar mayor “amistad y estrechez en una relación”. (Placencia 2010, 347)

Sumercé fue reportado por 7 de 13 hablantes. Por transmitir tanto respeto como intimidad, es una de las primeras opciones de algunas informantes⁵⁵ al tener que escoger una FTN. P1 explica que, de no usar el nombre de pila, prefiere usar la forma *sumercé* sobre las opciones que le son dadas de *señor*, *señora*:

E: Y si digamos, usted encuentra alguien que es menor que usted, ¿también se refiere a esas personas, así no las conozca, de *señor* o *señora*?

P1: Les digo buenas tardes o *Sumercé*, por lo consiguiente “*Sumercé*, ¿cómo me le va?” Es lo que les digo a las señoras que no les conozco el nombre, porque por lo consiguiente po’ aquí la mayoría uno conoce el nombre, entonces los nombra.

Sumercé cuenta además con un uso instrumental (transaccional), donde el hablante en una relación asimétrica lo usa para influenciar a su inferior manifestando cercanía en busca de obtener cierto comportamiento del interlocutor. (Ruiz Morales 1987 en Placencia 2010, 349). Sin embargo, no encontramos ningún ejemplo de este uso, lo que puede ser explicado por la tendencia de encontrar este uso en zonas urbanas.

En esta tesis propongo que *sumercé* no es del todo una forma pronominal, sino que también es una forma nominal de tipo general o cordial. A diferencia de otras FTP, si *sumercé* se omite, no basta con ver las formas verbales de una oración para entender que esa es la forma de tratamiento específica que un hablante escogió, pues esta forma comparte las mismas formas verbales que el pronombre *usted*. Además, *sumercé* tiene connotaciones afectivas y de respeto que no se logran transmitir con el uso de otros pronombres.

Como hemos visto, *sumercé* es una forma de respeto, pero también usada para expresar cariño, por ejemplo:

P12: (...) Eh... ¿Por qué le digo *sumercé*? porque yo siento que es una manera tanto de amabilidad, de cordialidad, y de respeto de referirse a una persona sin dejar ese, como esa... como esa entrañabilidad por decirlo así.

P3 dice sobre *sumercé* que es una forma de tratamiento muy usada en esta región geográfica:

P3: (...) pues por lo general, lo que se utiliza acá es el *sumercé*, que es para referirse a la persona, ooooo, o sea, es como la palabra más eregada hacia ellos. El *sumercé* es más que todo, es más utilizado acá en la región.

⁵⁵ P1 y P2 específicamente

P12 dice que: “yo *sumercé* lo utilizo para todo”, lo que nos muestra que aunque hace parte también de las formas de tratamiento cordiales afectivas, es usada igual como una FTN general.

Como vimos anteriormente en la forma de tratamiento *vecino* (cf. 5.1.3.4), la informante P11 expresa que al menos según lo que ella ha visto, *sumercé* y otras formas de tratamiento generales están siendo menos priorizadas con el incremento del uso de *vecino*. Sin embargo, siete de 13 participantes todavía nombran o dan ejemplos de escenarios en los que han oído *sumercé*.

Otras generalidades:

- En nuestro caso es reportado por cuatro mujeres (P1, P2, P5, P11) y 3 hombres (P3, P8, P12), pero se debe tener en cuenta que en este estudio había una mujer menos en comparación al número de hombres. Según Montes Giraldo et. al. (1998 citado en Carricaburo 2015, 47) *sumercé* es más frecuente en el nivel de instrucción primaria, pero esta relación entre nivel educativo y su uso no se apareció en esta investigación.
- Esta forma se relaciona con el habla rural, específicamente con su uso en la región andina de Colombia, lo que se comprueba con el número de informantes que la reportan.

5.1.3.6 Otras FTN generales en narraciones

Para finalizar esta sección se incluyeron dos formas de tratamiento reportadas por P8 y P10: *man* y *pisco* respectivamente. De la primera solo se registró su uso como FTN narrativa, mientras que de *pisco* se ejemplificó su uso tanto de vocativo como forma con función referencial:

P8: Mmm bueno, por lo menos si hay una persona extraña yo digo: “¿y *este man* qué? o ¿*esta vieja* qué?” También.

E: Vale, ¿hay alguna palabra típica de la zona rural o de acá de Tibacuy que usted cree que la gente usa mucho para referirse a los otros?

P10: Hola, mirá que por aquí, no. Pues yo he oído decir por ahí que dicen, dicen: “Oiga, ¿cómo es que se llama *ese pisco* que va allá?”

E: ¿Ah, sí?

P10: Sí, *ese pisco*.

E: Esa no la había escuchado.

P10: (risas) Ah, sí, por allí dicen: “Ole, *pisco*, ¿cómo le ha ido? ¿Usted conoce al *pisco* que está allá abajo?, “no, no lo conozco”.

5.1.4 Ocupacionales

Estas formas aparecen en relaciones asimétricas donde los roles sociales del destinatario lo ubican en una posición superior a la del hablante. Son formas que designan a un individuo dependiendo de su profesión y “están pautadas por el poder relativo del destinatario respecto al hablante”. (Rebollo Couto 2005, 40). Por lo tanto, estas prevalecen en el eje vertical o eje jerárquico en relaciones de baja familiaridad.

5.1.4.1 Cura

Se usó una pregunta directa para revisar las FTN que se usan para dirigirse a los curas:

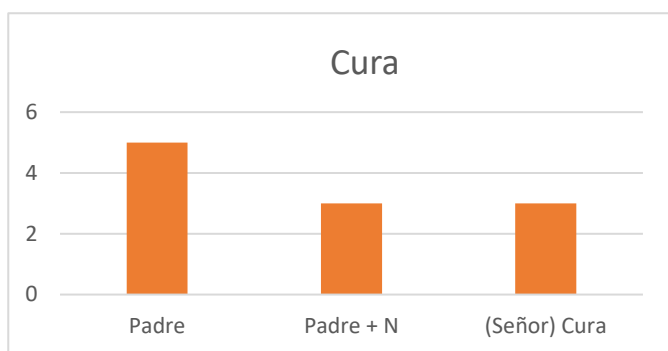


Tabla 12 Variantes de la FTN 'cura' reportadas

“¿Con qué palabras se refiere usted a los curas?”. La respuesta de P3 a esta pregunta, que presentamos a continuación, es representativa de cómo respondieron muchos de los participantes:

P3: Pues por lo general si uno se sabe el nombre, pues digamos en el caso del padre, pues digamos el *padre Ernesto*, el *padre Alfonso*. O sea, si uno se le sabe el nombre pues: “*Padre Alfonso* ¿Cómo está?” o si ya uno no se sabe el nombre pues: “*padre*, buenas tardes” o buenos días dependiendo la hora.

Esta pregunta la respondieron 10 de 13 participantes.⁵⁶ De los 10 participantes a los que se les preguntó sobre este punto, 9 contestaron. Dos de los participantes (P13 y P6) reportaron que usan 2 formas diferentes. En total, se encontraron 3 formas de tratamiento para referirse a los curas. La que usaron la mayoría de los participantes es *padre*. Otros participantes usaron *padre + nombre de pila*, y, finalmente, *cura* es la que menos se usó. Algunos participantes expresan unas variantes particulares como P10, quien usa *señor + título*, y P7, quien usa *padre* más el sufijo de diminutivo: *padrecito*. Se presenta poca variación en estos tratamientos ocupacionales en los municipios.

⁵⁶ No se realizó esta pregunta a 3 sujetos, pues a estos no se consideró ético hacerles preguntas en relación con la religión.

5.1.4.2 Profesor

Tanto con función apelativa como referencial la forma más usada por los entrevistados es el título *profesor* y *profe* + nombre de pila:

E: Hmm, y ¿tus profesores? ¿Les decías por su nombre, o su título, o de alguna otra manera?

P6: *Profe...* Pues, *profe* y *el nombre...* *profe Fernando, profesora Alma.* Pero siempre *profe*.

La edad es un factor que tiene cierta influencia en la forma de tratamiento que se escoge en la relación con los maestros. Los informantes que se dirigen con la forma

profesor, no apocopada, son parte del grupo de adultez, todos mayores de cincuenta años. Aunque la edad es un factor, recordemos que la forma de tratamiento que se escoge depende de muchos factores como la distancia entre los hablantes, las elecciones personales y el contexto espaciotemporal, entre otros. P10, quien es el único informante del grupo etario de adultos mayores, por ejemplo, también usa la forma *profe* + nombre de pila cuando nos cuenta en mayor detalle sobre la relación que tenía con sus maestras de la escuela, ya sea debido a una decisión de estilo personal o a la elección de una forma más familiar:

P10: ...Ah no, *profesora*. Era una profesora, la *profesora María Rocío*, yo me acuerdo. *Profesora María Rocío*, que aun todavía vive y yo voy a visitarla, vive en el pueblo.

E: ¿Ay, de verdad?

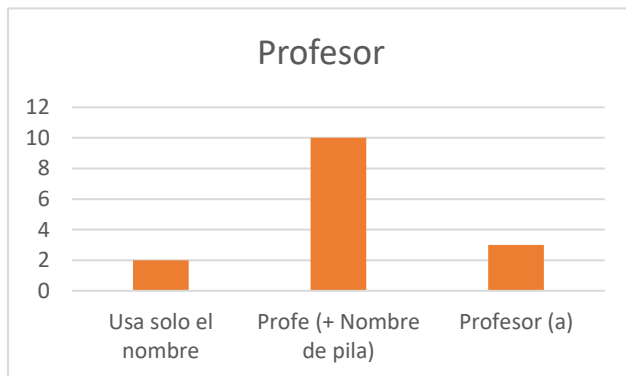
P10: Sí. *Mi profe María Rocío*, sí, claro. Ella fue muy buena gente.

P3 nos comenta que para el trato con sus docentes usaba solo el nombre de pila porque era lo ‘más común’. En cambio, P5 dice que los usaba porque la relación que tenía con algunos de sus maestros era una relación de familiaridad:

P5: (...) con los que eran cercano a mí a veces pues uno les decía: “*Almita*” por lo menos, que era mi directora de grado (...).

Este es un ejemplo de cómo la distancia social puede cambiar y con ella afectar la forma de tratamiento elegida para designar al otro. Normalmente un inferior, en este caso P5 en su rol de estudiante, debería hacer uso de formas no recíprocas de tratamiento para dirigirse a su profesor (superior), (Brown y Gilman 1960, 270). Sin embargo, con el transcurrir del tiempo se genera un cambio en uno de los parámetros del eje horizontal: el grado de conocimiento previo. Haberse

Tabla 13 Tratamientos reportados para el trato con un maestro y sus variantes



conocido más tiempo con sus profesores, y haber interactuado más con ellos, acercó a estos individuos y les permitió usos más solidarios como el nombre con un diminutivo marcando cercanía y cariño.

5.1.4.3 *Tendero*

En la relación entre tendero y cliente la distancia social es amplia: la relación es asimétrica y la familiaridad puede variar dependiendo del nivel de empatía y el grado de conocimiento previo (Escandell 2014, 74-76). Como hemos visto anteriormente (cf. 5.1.3.4), los hablantes recurren al uso de formas generales como *veci* y *vecino*, que tienden a reducir esa distancia tanto en los ejes de jerarquía como de familiaridad. Sin embargo, *vecino*, no es la única FTN para referirse a la persona que trabaja en la tienda de víveres.

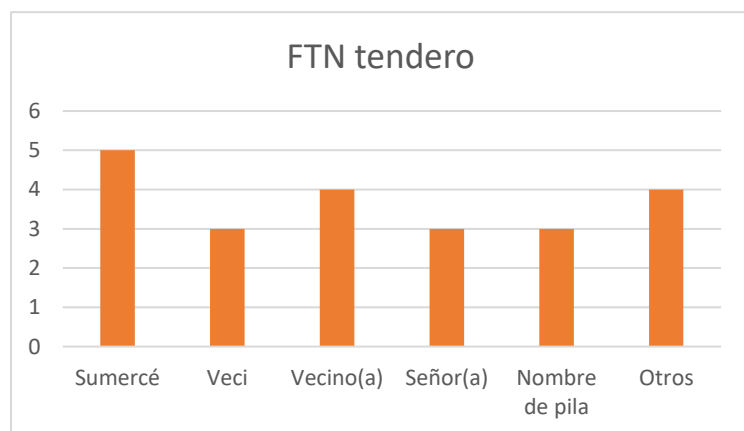


Tabla 14 Formas de tratamiento nominal usadas con el tendero

Hay quienes como P1 que usan la forma general *sumercé*:

E: Vale, y a la persona de la tienda, si usted va a comprar algo. ¿Le dice de alguna manera o no?

P1: Pues, por ejemplo, cuando voy allí así a la tienda que no sé el nombre le digo: “*Sumercé*, ¿cómo me le va?”

Otros omiten la FTN o usan una FTP, para distanciarse del tendero en situaciones de amenaza a la imagen

(AAI), como cuando se le pide a P10 que imagine que está en la tienda y el tendero le pide que cancele la deuda que tiene:

P10: Yo le respondería, “luego a *usted* le saqué fiado, si yo no me acuerdo haberle sacado fia’o” “Que sí, que me, ¿le debo tanto? Ah bueno, sí, entonces ya cuadremos, pero a mí se me hace como difícil pagarle porque no ve que yo no me acuerdo haberle sacado fia’o” (risas).

P9 usa un título de parentesco para referirse a la persona de la tienda. *Hermano* es una FTN usada fuera de las relaciones de familia y es usada para denotar amistad (Carricaburo 2015, 75):

P9: *Hermano*, la verdad es que ahorita no tengo plata, pero todo bien que yo mañana le pago.

5.1.4.4 *Doctor*

Cuando se le pidió a los entrevistados reportar de qué manera se dirigen a un médico, seis informantes respondieron con el término *doctor*, dos con *doc* y otros dos alternaron entre estas dos opciones. No se reportó otras FTN, e incluso dentro de la FTN registrada existe poca variación.

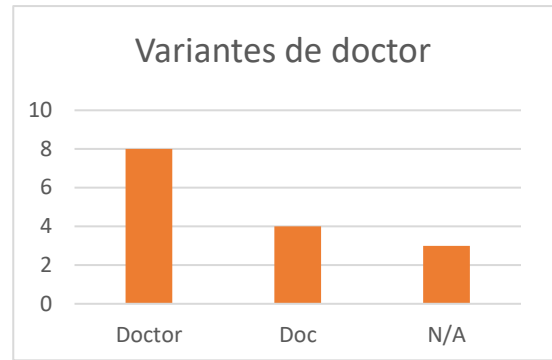


Tabla 15 Variantes del tratamiento nominal usado con el médico, reportadas por los informantes

Sin embargo, esta forma de tratamiento nominal no está exclusivamente reservada a su uso como nombre de profesión⁵⁷ para designar a los médicos ni a las personas que tienen un nivel educativo de “doctorado”, sino que se usa para dirigirse a personas de diferentes campos como ingenieros, técnicos, abogados, etc. Es normal que se use en personas que ostentan algún papel de poder con respecto al hablante lo que refleja y refuerza una relación asimétrica que se mueve en eje vertical. Este tratamiento es parte de la estrategia de cortesía de deferencia que hemos nombrado anteriormente.

La información de esta subsección se recogió de dos preguntas en la entrevista. La primera, ¿De qué manera o cómo le dice usted al doctor? Y la segunda, ¿Ha escuchado o ha usado usted el término *doctor* para referirse a alguien que no es médico? Con esta última, los entrevistados parecen haber inferido que se estaban proponiendo formas correctas e incorrectas de usar esta FTN. Cabe aclarar, que en esta tesis no buscamos tomar un enfoque prescriptivo, sino descriptivo, por lo que hacemos énfasis simplemente en la existencia de estos usos y no en juicios sobre qué es correcto o no.

P11⁵⁸ reporta que es más probable que *doctor* sea usado por personas de clase trabajadora con bajos niveles educativos hacia personas que tienen cargos de poder (por sus roles y/o características intrínsecas), aun cuando estos sean cargos de relativo bajo poder (Fitch 1998, 41, en Placencia 2010, 358):

E: ¿Alguien de la alcaldía o del gobierno o algo así?

⁵⁷ Kerbrat-Orecchioni (2010,20) en su tipología propone una diferencia entre los títulos y los nombres de profesión o función.

⁵⁸ Además de P11, P3 también lo vinculan con el nivel educativo de los hablantes.

P11: Pues no lo digo yo específicamente, pero pues te lo aclaro hay mucha gente que les dice *doctor*, pero pues también depende mucho del nivel educativo, o sea, digamos mi papá y mi mamá si fijo les van a decir *doctor* así sean el auxiliar del auxiliar, pero pues yo normalmente les digo *señor, señora, señorita*.

P5 dice que la forma *doctor* ha perdido su significado, casi convirtiéndose en una forma general en relaciones asimétricas, pues se ha extendido a tantas personas que ya se utiliza en todo tipo de ocasión sin importar realmente quién es el interlocutor:

P5: Ehh, sí lo he hecho, pero es que como dice el dicho que *doctor* se le dice a cualquiera (risas) pero, por lo menos a un político, *doctor* ¡que suena tan FEO! Porque debía decirle si, si usted sabe que es ingeniero pues llamarlo ingeniero, pero NO, “*doctor*”. Por lo menos, mi hermana es abogada, y a ella le dicen “*doctora*”, todo el mundo le dice: “*doctora*” que está mal usado porque no se le debe decir *doctora* porque *doctor* es el el médico, el que nos trata, el de la salud, él es el doctor, pero aquí *doctor* le decimos a todos, entonces pues me parece así mal usado.

Por su parte, P10 describe este término como ‘ofensivo’, un *acto amenazador de la imagen*, pues este término ha sido usado para referirse a él aun cuando no a las características del hablante:

E: Sí, vale. ¿Usted ha escuchado el término *doctor* para referirse a alguien que no es un médico?

P10: Ah, sí, sí. Claro, sí.

E: Y ¿cómo a quien ha escuchado que le dicen *doctor* que no sea médico?

P10: Ah, sí por ahí a fami...a amigos, o a veces a mí me han dicho *doctor*, que es como ofensiva la palabra ya decirle a uno *doctor*, eso es como ofensa.

E: ¿Y eso por qué siente que es una ofensa?

P10: Porque como uno no es doctor. Y es, se la pasa todo lo más por acá, que pinta de doctor tiene uno. (risas)

E: (risas). Vale. (...)

El problema reside en que el interlocutor de P10 no toma en consideración la relación de distancia entre los interlocutores, ni las características intrínsecas del hablante, lo que lo lleva a elegir erróneamente la FTN con la que se dirige a nuestro informante.

5.1.5 Honoríficos

Aunque no encontramos ningún reporte de formas del tipo *vuestra merced* o *su majestad*, sí hay algunos ejemplos de formas que funcionan como honoríficos en ciertos casos. Según Takács (2019) *don, doña, señor, señora* son honoríficos en español y aunque Carricaburo y otros no los incluyen dentro de estas categorías, sino dentro de FTN generales, en esta sección intentaremos explicar por qué, al menos en estos casos, estas FTN están actuando como honoríficos.

En la siguiente cita, P10 usa *señor* + título/ocupación para referirse a personas que tienen un cargo en la alcaldía municipal, en especial con aquellos que considera sus superiores. En este caso, P10 hace una distinción entre el alcalde (superior) a quién se refiere con la forma honorífica,

y los concejales (simétricas/superior) con quienes normalmente utiliza nombres de pila, y muy pocas veces usa los honoríficos:

E: Ehh, no sé, alguien como de la alcaldía. Si tiene que ir como al pueblo o algo así, ¿cómo los saluda? ¿trabajadores del gobierno, no sé, de la alcaldía?

P10: Bueno, yo llego y de pronto al alcalde, si está por ahí: “Señor *alcalde*” sea como sea le digo yo: “*Señor alcalde*, ¿cómo está? ¿qué más? Así, nos saludamos así. Yo le saludo así. De resto, sí, los que son del consejo sí les digo con el nombre. Pues a veces una que otra se les dice *señor concejal*, pero no, eso es esporádicamente.

Cuando P11 explica cómo decide qué FTN usar, dice que hay personas que prefieren usar formas como *jefe* o *doctor*, que tienen características de honorífico, pues están indexicalizadas, es decir dependen del contexto para ser decodificadas (Zieliński 2017,57), y recopilan en sí, los estados sociales de los participantes en ese instante:

P11: (...) pues ya de acuerdo a, digamos a personas más, de pronto más allegadas, pues digamos si hablamos de *jefe*, hay muchas personas que le dicen *jefe*, o le meten el *doctor*. En mi caso yo normalmente les digo es *don*, digamos mi jefe se llamaba, se llamaba *Nelson*, el que tenía, le decía *don Nelson*, o la *señora Pilar*, un ejemplo. Siempre es como en ese, en ese, en esa forma.

Patrón puede a veces ser usado como FTN honorífico. Siete participantes reportan el uso de esta forma, de los cuales tres hacen uso de esta como honorífico. Respecto a este tratamiento Carricaburo (2015, 74) comenta que se encuentra todavía en zonas rurales y se usa “entre las capas poco cultas de la ciudad”.

Participante	FTN <i>Patrón</i>
P1	x
P2	n/a
P3	x
P4	x
P5	
P6	
P7	
P8	x
P9	x
P10	x
P11	
P12	
P13	x

Cordialidad
Honorífico
n/a No aplica ¹

Tabla 16 FTN 'patrón' usado como tratamiento cordial y honorífico

Flórez (1954) dice que es común en los campesinos para referirse a su superior. P3 en su respuesta, comenta que la forma *patrón* es un tratamiento para el uso de empleado a empleador, indudablemente muy usada en la región y que marca de manera lingüística la relación entre los hablantes, o en este caso específicamente el “respeto y admiración” que un empleado tiene para con su empleador:

E: ¿*Patrón*?

P3: Patrón por lo general es muy usado en el ámbito rural o en las veredas. Acá se refiere a la persona que le da el trabajo a las demás personas. Entonces el empleado se refiere a su empleador como patrón como símbolo de respeto y admiración.

Esta y otras formas honoríficas “se ancla[n] no solo en la organización espaciotemporal [...] sino también en las relaciones interpersonales de carácter social establecidas entre los participantes en el discurso” (Zieliński 2017,57). Por esto, funciona bien como una forma de respeto que refleja la asimetría y el nivel de familiaridad de empleado a empleador.

El uso de *patrón* parece marcar una relación asimétrica al menos como honorífico. P10, que es un agricultor, utiliza *patrón* como un tratamiento general para referirse a sus clientes. Aquí, la relación jerárquica viene determinada por los roles sociales de los interlocutores (Escandell 2014, 81). P10 es el inferior, pues depende monetariamente de los clientes y, los clientes son los superiores porque tienen el poder de decidir si comprar o no donde P10. La motivación de usar esta FTN es mostrarse como alguien dispuesto al servicio del otro, con esta forma para expresar deferencia el hablante eleva al otro y satisface las necesidades de la imagen positiva del otro. Por esta misma razón esta FTN puede ser considerado un honorífico:

E: Ehhh ¿*Patrón*?

P10: Ah, sí, sí. Sí he escuchado y la he dicho también: “*patroncito*” “*Quihubo, patroncito*”.

E: ¿Pero a alguien que es su jefe o a otras personas?

P10: No, no, no, así... como palabra como un dicho que se tiene, va uno a la plaza y: “qué quiere, *patroncito*” “a la orden *patroncito*” ¿Sí o no?

E: Es cierto.

P10: Por ejemplo, los que vienen a recoger el plátano: “*Quihubo, patroncito. Sí hay plátano*” “*Sí, sí hay*”.

Finalmente, *don* y *doctor* también pueden ser usados como los honoríficos son según Levinson (1987, 59) las formas ejemplares de deixis social pues codifican las distinciones de rango entre los participantes del acto comunicativo. Relacionadas mayoritariamente con la característica intrínseca de la edad.

5.2 Según la relación

5.2.1 Familia

Las formas de tratamiento usadas con la familia están conformadas por títulos de parentesco que se mantienen más o menos estables en las variantes diatópicas del español, tal y como se puede comprobar con la revisión de estudios de hace más de medio siglo de diferentes países hispanohablantes como Colombia, Perú y Argentina (véase Flórez 1954, Sologuren 1954 y Weber

1941) No obstante, también hay formas singulares en cada una de estas variantes como: *escuicle*, en México para designar a un hijo y botijas en Uruguay también usado con los niños (Carricaburo 2015, 72-73).

Con respecto a los ejes de distancia, estas relaciones se ubican en el ámbito familiar, es decir, la distancia entre los hablantes es corta porque hay altos niveles de empatía y alto grado de conocimiento previo. Respecto al eje vertical, algunas de estas relaciones son del tipo asimétrico hacia un superior (padre) o un inferior (hijo), mientras que otras son simétricas, como las que se dan entre parejas.

A continuación, veremos cada una de estas relaciones en detalle e incluiremos no solo los títulos de parentesco que se usan entre ellos, sino todas las formas de tratamiento que encontramos tras realizar el procesamiento de datos de las entrevistas.

5.2.1.1 *Entre pareja*

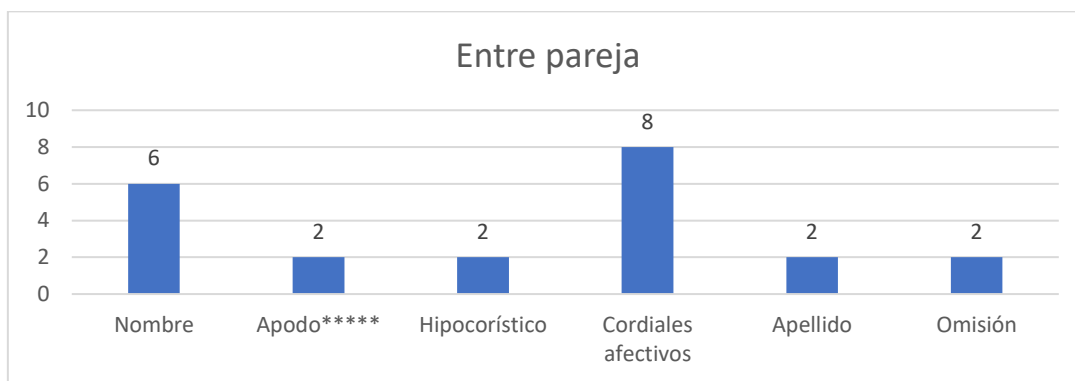


Tabla 17 Formas de tratamiento entre pareja

En este tipo de relaciones solidarias e íntimas es común usar el nombre para referirse al otro, seis de trece participantes reportan que los usan. Esto no pasa en relaciones de hablantes más jóvenes como el desarrollado por Castellano Ascencio (2008) con parejas jóvenes de entre los 17 y 25 años en donde el nombre es una de las formas menos usadas reportadas. En esta investigación, ocho de trece informantes reportan el uso de términos cordiales afectivos. Entre los más usados encontramos *mi amor* y *amor*, además de *mi vida*, *papi*, *esposo*, *esposito*, *cosita*, *cielo* y *cariño*.

Como formas narrativas la FTN preferida de quienes participaron en la entrevista es *mi + esposa/esposa*. Como vocativos, solo P1 y P5 usan *marido* para referirse a sus parejas. Con apodos,

que como se ha dicho en otras ocasiones, no representa una amenaza a la imagen del otro (AAI) por ser usados en relaciones solidarias de intimidad, solo se refieren a sus parejas dos participantes: P1 y P2. En las relaciones de pareja, formas como *mugre* y *viejo*, dice Castellano Ascencio (2008, 173) adquieren una carga afectiva que eclipsa el matiz original de la FTN. Las formas de tratamiento entre pareja no siempre tienen que ser cordiales afectivas, a veces, como en el caso de los apodos, pueden ser tratamientos que aunque parezcan poco gratos, han sido escogidos por la carga de cariño y el ánimo del hablante. Un ejemplo de apodos entre pareja es el que P1 usa con su marido:

E: ...Vale, me decía que su pareja, su esposo a veces le dice así como: “Hola, *mugre*” o ¿no sé si usará algunas otras palabras?

P1: No así, o “Hola, *vieja*” pero no es, es como ya costumbre de él y le agarra es risa. Porque no es raro, pero yo no le paro así como muchas bolas.

E: (Risas) Y usted a él ¿cómo le dice?

P1: *Viejo*. Yo sí siempre le he dicho *viejo* o *amor*. Cuando me encuentra de buen genio (risas) le digo *amor*, de resto no.

P11 reporta que usa la FTN *mor*, que no es típica de otra zona (Antioquia, Colombia). Esa misma FTN es usada por P13, la hablante más joven con sus amigos:

E: ¿Y tu esposo?

P11: *Amor*, ese no baja de *amor*, nunca me ha dicho de otra forma...

E: ...familiares, ya me dijiste que ...

P11: ...Yo le digo a él, *amor*, a veces sacamos el, el *mor* de Medellín, cuando estamos de buen genio le digo *morrr*, como solo sin la a.

5.2.1.2 De hijos a padres

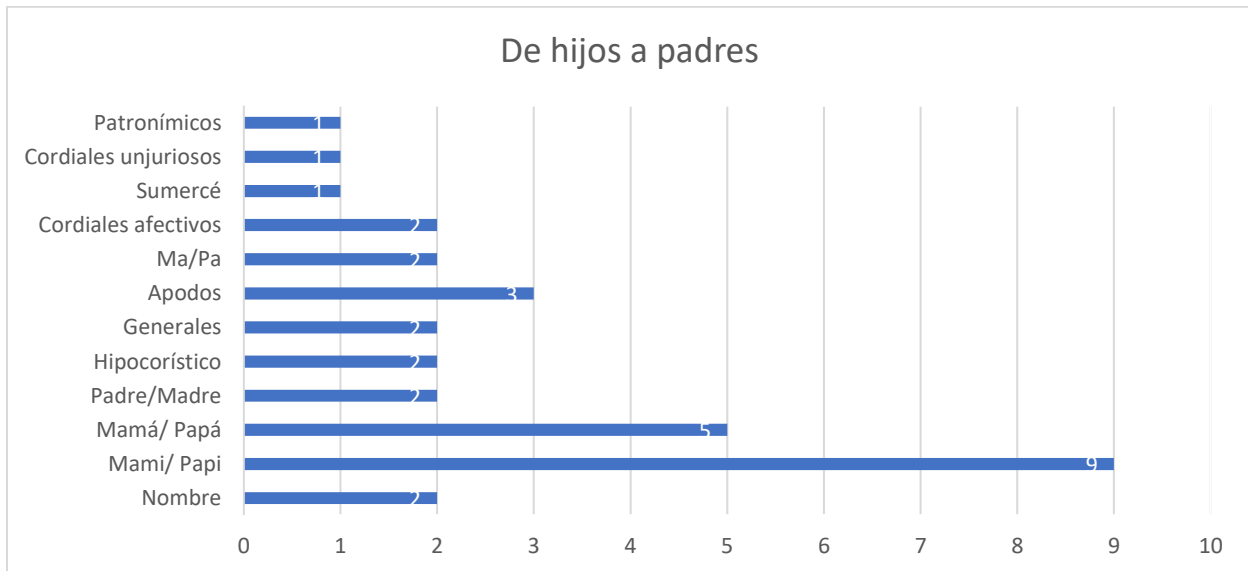


Tabla 18 Formas de tratamiento de hijos a padres

La relación de hijos a padres es una relación familiar asimétrica de inferior a superior. Recordemos que Brown y Gilman, (1960, 256) dicen que esta es la primera experiencia de subordinación y que todas las relaciones asimétricas posteriores no son sino un reflejo de esta. Sin embargo, esta teoría ha sido criticada, pues no toma en consideración otros factores como el cariño y los factores actitudinales, que finalmente conllevan al uso de formas solidarias (apodosos o nombres de pila, por ejemplo).

Con función referencial en narraciones⁵⁹ la forma favorita es *mamá/papá*, igual que lo que reporta Carricaburo (2015, 71). Sin embargo, el vocativo más frecuente no es este par de formas, sino las formas *mami/papi*. Las cosas han cambiado con el tiempo según reporta P10, pues para él, existen unas formas tradicionales *papá/mamá*, mientras que las formas “modernas” *papi/mami* le causan ‘gracia’:

E: Vale y a sus padres ¿cómo les decía?

P10: Yo sí les decía *papá, mamá y papá*.

E: ¿Nunca así como *papi, mami*?

P10: Hola, mirá que muy poco, todo lo más era así en ese tiempo no era muy ...

E: ... ¿No era muy común?

P10: Sí, ahora sí es, le dicen *papi* (risas). No, no, no, en ese tiempo era *papá, mamá, abuelito, abuelita*.

Por otra parte, *padre* y *madre* como vocativos solo aparecen reportados por la participante P2, quien reporta que usa esta forma con su mamá, y por el informante P12, quien llama a su madre con esta forma + el sufijo de diminutivo, *madrecita*:

E: Vale. Tus **padres**, ¿cómo te refieres a ellos? ¿cómo les dices?

P12: *Madrecita, mi madrecita hermosa, reina divina*, ¡eso yo me riego! (risas). Y con *mi papá* es *padre*. “Hola *padre*”, pa’ todo lado es “hola, *padre*”, o *papi*.

E: ¿Más serio con tu padre?

P12: Pues un poquito. *Papi* o *padre*, y *mi madre* sí, *madrecita, mamita, mamacita hermosa*, lo que sea. Yo con *mi mamá* soy muy amoroso.

Lo que acabamos de ver en la cita de P12 sucede también en otras de las respuestas, donde a un interlocutor se le trata con formas más afectuosas que a otro que tiene un papel similar (padres y madres/ hermanas y hermanos, etc.).

También P11 tiene tratos diferentes para cada uno de sus padres:

E: Tus padres

⁵⁹ Para ver la información completa de las formas de tratamiento narrativas de hijos a padres véase, anexo [7.11](#))

P11: A *mi mamá*, bueno a *mi papá* yo siempre le digo así normal, como *papi*, con él es muy como muy poco lo que le cambio el nombre, pero a mi mamá si le digo *mi viejita*, a veces cuando estamos por ahí recochando le digo: “ehh ¿qué quiere *la jefecita?*”, pero pues no en el modo digamos de ofenderla o algo, y *mami*...

La explicación es tan compleja como la misma explicación de por qué se usa cierta FTN, ya que el número de factores que pueden intervenir son muchos. Puede deberse a la distancia entre hablantes, ya que aun en relaciones de parentesco el nivel de familiaridad varía (por ejemplo, las relaciones entre hermanos comparadas a las que se tienen entre primos segundos, aunque esto depende de cada situación individual). Cuando la distancia es la misma, y no pueda explicar tratos más o menos cariñosos, el género del hablante y sus roles en la sociedad pueden también jugar un papel, pues, como Rebollo Couto (2005, 59) reporta, el trato entre hombres se presenta en general como menos cariñoso. Así mismo, puede haber diferentes expectativas sociales en el trato con padres y madres, además del contexto, la situación y las preferencias individuales.

Algunos de los hablantes usan los títulos de parentesco, pero con el diminutivo: *mamita*, *mamacita*, *papito* o en su defecto una apócope de estas: *ma*, *pa*. El sufijo de diminutivo y la apócope aquí son usados como una marca de afecto:

P8: Ehh pues siempre le digo cuando llego, siempre le, para saludarla, le digo: “Hola, *ma*.” (...)

E: ¿Y a tu padre?

P8: No, también le digo *pa*, *pa* solamente.

Como hemos evidenciado en las citas anteriores, las personas entrevistadas no hacen uso únicamente de títulos de parentesco para dirigirse a sus padres, sino que también se puede ver el uso generalizado de apodos como *viejo*, para dirigirse a sus progenitores. La forma *viejo*, según Carricaburo (2015, 71), es un “vocativo y narrativo cariñoso que suelen emplear las jóvenes generaciones, tanto en España como en gran parte de América”, hecho que se confirma con las edades de los participantes que lo usaron durante las entrevistas que realizamos en esta tesis⁶⁰.

P9 reporta que sus hijos usan dos formas de tratamiento para referirse a él muy diferentes. El vocativo *papi* y un tratamiento cordial malsonante *care'mocha*⁶¹. Incluso el mismo informante suena un poco sorprendido y entretenido con el hecho de que hasta sus hijos se refieran a él con este tratamiento malsonante. P9 cree que es el resultado de que sus amigos utilicen este término

⁶⁰ P1 reporta que sus hijos lo usan con ella y P11 quien tiene 28 años dice que lo usa con sus padres.

⁶¹ *Care'mocha* es cara cortada o cara fea.

frente a su familia. Más que ofensivo su familia lo considera gracioso y se ha adoptado como una forma de tratamiento común:

P9: (...) aaaah también me dicen *care'mocha*⁶² ... y eso sí me dicen hasta mis hijos.

Otras formas reportadas para el trato con los padres incluyen *sumercé*, *apellidos* y tratamientos cordiales afectivos. Dentro de los cordiales afectivos tenemos las formas *jefecita* y *patrona*, que P11 y P13 usan para mostrar la relación asimétrica con sus madres, pero de forma irónica y cariñosa. No encontramos reportes de FTN consideradas típicas de las zonas rurales como *taita*, y *mama*, pero P8 si reportó que sus padres y tíos nombran a su abuela con la forma de tratamiento *amá*.

Finalmente, podemos hablar de que no es muy frecuente usar, ni como vocativo ni como narrativo, el nombre de pila para el trato con los padres, reportado únicamente por dos par. Un factor es la asimetría que existe entre padre e hijo(a). En esta asimetría los padres tienen el poder y técnicamente no se permitiría el trato con nombres de pila para dirigirse al superior. Otras razones incluyen, contexto social e histórico (lo que se considera la norma en un marco comunicativo depende del lugar y del periodo en el que se use la FTN), los cambios de estatus (de niño a adulto) (Brown y Gilman 1960, 270), el nivel de confianza y cariño, entre otros.

5.2.1.3 De padres a hijos

La forma de tratamiento más común entre los participantes en narraciones es el título *hijo/hijas/hijos* precedidos del posesivo *mi*. También hay informantes que, al hablar sobre sus hijos, reemplazan el posesivo por un artículo: *la hija*, *los hijos*, algo que es común en el habla rural y en las clases populares.

⁶² Mocha aquí no se sabe a qué hace alusión, pero un mocho o una mocha es una persona que ha perdido la mano.

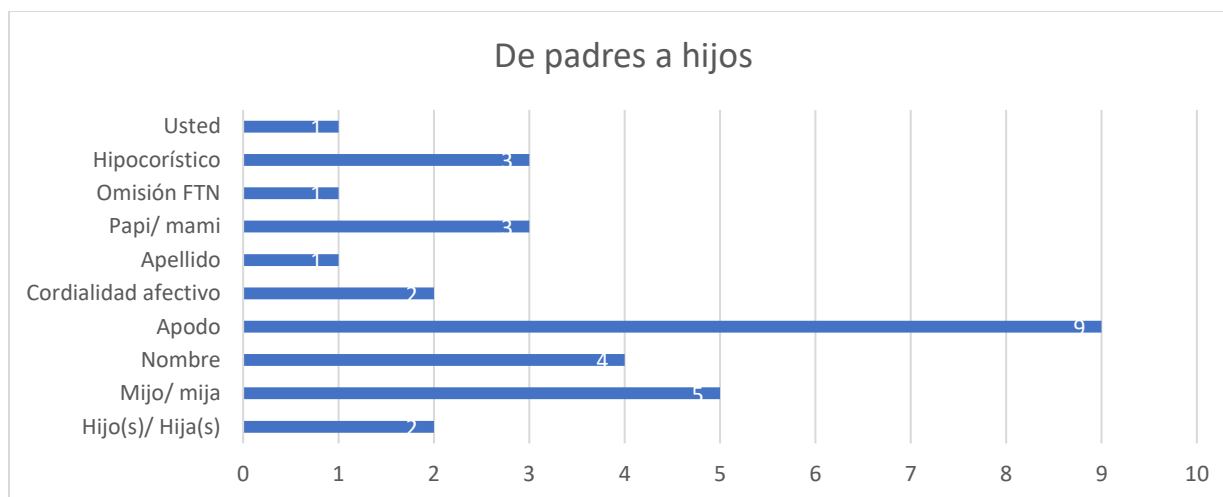


Tabla 19 Formas de tratamiento de padres a hijos

Como vocativo, lo más reportado en el trato con los hijos es el apodo: nueve de trece participantes reportan que a ellos llaman sus padres por un apodo o que tienen hijos a los cuales se dirigen con un apodo. P7 reporta el uso de este tipo de FTN con sus dos hijas y dice que es común en ambos sentidos de la relación (de inferior a superior y viceversa):

E: Me dijo que tenía dos hijas ¿verdad? Y a sus hijas ¿cómo les dice?

P7: (risa) *Monstrico* a una y a la otra *chimbilá* (risa). Nosotros tenemos ((ininteligible 0.5)) Así las llamo.

E: ¿Pero es por cariño? ¿o cómo se tratan?

P7: Ahh, sí, claro, no, porque la respuesta de la otra es con apodos y la respuesta hacia mí, entonces por eso ... es como la cultura de nosotros.

Otros apodos registrados son *bebé*, *ñene*, *negro*, *garbancito* y *gorgojo* y son más comunes en el trato con infantes. *Bebé* es un tratamiento que también se usa como término cordial afectivo entre amigos y de padres a hijos, sin importar la edad de los hijos⁶³.

Como formas cordiales afectivas aparecen: *mi princesa*, *mi amor* y *mi príncipe*, en adición de algunos apodos relacionados con características físicas del interlocutor como su tamaño (*gorgojo*, *garbancito*). En adición, el cariño se señala con marcas de afecto como los diminutivos y otras transformaciones de los nombres de pila (hipocorísticos):

E: A tus hijos, ¿tú le[s] dices por el nombre o hay otra manera?

P11: Depende, ehh, bueno, al mayor normalmente le digo *hijo* o le digo *Jero*, él se llama *Jerónimo*, o también el, el *papi*: “*papi*, tal cosa; *papi*, hágame el favor y me hace esto; *papi*, vaya y se baña”. Bueno normalmente uso esas palabras, *hijo*, *papi* o *Jerónimo* o *Jero*. Bueno ya cuando uno está enojado pues el nombre completo: *Jerónimo Daniel*. Y al, al *bebé* pues yo normalmente le hablo, lo llamo es como *Marce*, se llama *Marcelo*, *Marce* ooo le digo a veces *mi gorgojo*, porque él es supremamente blanco, le digo *gorgojo* ya cuando estoy así “venga” le digo “*garbancito*” y lo abrazo (...)

Otras formas en orden de frecuencia son *mijo/mija*, el nombre de pila, y *papi/mami*. Este último

⁶³ P2 comenta que lo usa con su hijo menor, aunque ya es un adulto.

par es un caso de tratamientos inversos a la relación, pues la madre o el padre usan el término que sus hijos deberían usar con ellos, para referirse a sus descendientes (Carricaburo 2015, 72).

5.2.1.4 Entre hermanos

En este tipo de relaciones simétricas familiares, las formas de tratamiento presentes reflejan esa intimidad, cercanía y confianza entre los hablantes. Por esta razón, vemos por primera vez en esta lista de relaciones familiares, el uso de formas cordiales malsonantes y del pronombre *usted*.

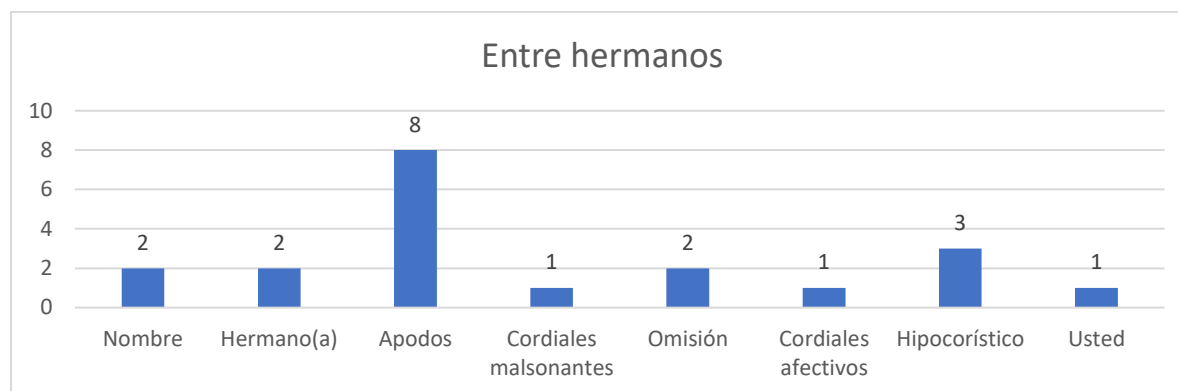


Tabla 20 Formas de tratamiento entre hermanos

Sin duda alguna, la forma de tratamiento más frecuente entre hermanos en narraciones es *hermano/hermana* antecedida de un posesivo.⁶⁴ Pocos informantes reportan usar esas formas específicas como vocativos, aun así, P10 dice⁶⁵:

P10: Pues, por ejemplo, mi hermano le diría: “*Hermanito*, muy buenos días” o “buenas tardes, ¿cómo está usted? ¿Cómo se encuentra de salud? La familia, ¿cómo están?”

Quizás, ya que se habla de relaciones cercanas, lazos familiares, uno esperaría que se usaran más tratamientos cordiales afectivos. Sin embargo, ese no parece ser el caso, para mi sorpresa no hay sino un ejemplo de formas de tratamiento cordiales afectivos. La informante P5 nos comparte la forma *mi hermosa* y otras formas con las que se refiere a sus hermanos:

P5: Tengo una hermana y dos hermanos hombres. Mi hermana también es muy cercana a mí, entonces yo voy: *mi Cami*, cuando hablamos por WhatsApp yo le digo: *mi hermosa, hermosa*, ¿cómo estás?, eso es lo mismo que con mis sobrinas, también lo mismo

E: ¿Y a tus hermanos también?

P5: Igual, a ellos *mi Fede* y *mi Pipe*, siempre con el mi por delante, mi, *mi Fede* y *mi Pipe*. Ellos saben que yo los saludo así.

⁶⁴ Ver anexo 7.11.

⁶⁵ Solo P10 y P1 reportan el uso de la forma *hermano* como vocativo.

También hay que considerar aquí que los hablantes pueden haber decidido no revelar las formas más cariñosas de las que hacen uso, temiendo, que esto pueda de alguna manera, afectar su imagen. Asimismo, hay que recordar que los apodos y las formas cordiales injuriosas pueden, de la misma manera, reflejar este cariño y confianza.

Incluso P3 comenta que él, conscientemente, no utiliza una forma cordial afectiva con su hermana, sino que prefiere omitir cualquier forma de tratamiento con ella. P3 nos da un ejemplo en su comentario, de omisión de FTN o de un destinatario implícito en las formas morfológicas verbales. En este caso, la segunda persona singular señalada con la forma verbal no está marcando distancia, como se creería según la teoría de poder y solidaridad de Brown y Gilman (1960), sino que como propone Uber (1985, citado en Carricaburo 2015, 48) es una forma que marca en este caso el afecto y la confianza. Este es un uso del *usted* que es estándar en el uso familiar:

P3: Pues, por lo general con ella, ella a mí se refiere de manera cariñosa y no me dice *Elias*, sino *Lias*, entonces yo no le digo: ¡Hola, *hermanita!*, ni nada de eso. Sino pues yo me refiero a ella como: ¡¿Qué hace?! Esa es mi primera expresión, siempre. Siempre que la veo o que la encuentro: ¿Qué hace?, o ¿Cómo está? No, no le digo ni ¡Hola, *hermanita!*, ni *Dorita*, no, siempre, por lo general: ¿Qué hace?

Por otra parte, y teniendo en cuenta el nivel de confianza y la cercanía entre hermanos no es de extrañar, que, por ejemplo, P12 nos diga que él hace uso de FTN del tipo cordial injurioso para referirse a su hermano, pero no a sus hermanas:

P12: A mis hermanas... *China o chinita*, o *ole*, o les digo por *su nombre*, *Yineth Marcela o Angélica Johanna*. Soy muy de nombres en ese sentido. Con *mi hermano* sí, es *marica, chino, ole, güevón, parce*, lo que se me ocurra (risas) en el momento. También depende del genio.

Entre hombres, estas formas de descortesía son comunes pues la solidaridad se marca con formas ambiguas de conflicto y no con formas cordiales afectivas (Rebollo Couto 2005, 59). Asimismo, es más común que este tipo de tratamiento cordial malsonante se dé entre hablantes jóvenes. No es ofensivo porque las formas se han desemantizado y su función principal ya no es ofender, sino mostrar que el individuo y su interlocutor pertenecen a un mismo grupo. Esta es una estrategia de cortesía positiva que consiste en apelar a territorio común entre los hablantes haciendo uso de marcadores de identidad de grupo (Brown y Levinson 1987, 107).

Los apodos y los hipocorísticos son los más reportados en uso. Algunos apodos recolectados son *negro, bruja, rata, moro y flaca*⁶⁶. Carricaburo (2015, 78) explica que los apodos

⁶⁶ Para una lista completa revisar el anexo [7.13](#).

son formas individualizadoras y no se suelen intercambiar, contrario a lo que pasa con los *afiliativos*. *Chino*, es la forma más frecuente registrada entre hermanos, sin embargo, no la consideramos aquí un apodo ya que esta forma ha perdido su significado original, pues ni significa proveniente de la China, ni tampoco se usa ya con la acepción de alguien joven. Ha pasado entonces a ser un tratamiento cordial afectivo en este caso usado para mostrar la cercanía entre hermanos.

Carricaburo (2015,78) asegura que por lo general los hermanos se llaman por el nombre, pero no es así según los resultados obtenidos aquí. Solo dos participantes utilizan los nombres de pila, mientras que un total de tres de trece participantes hacen uso de alguna variación del nombre.

5.2.1.5 Con nietos

Ocho de trece participantes reportan FTN que son usadas en ellos por sus abuelos, o que ellos como hablantes usan con sus nietos. Los resultados son como se observan en la siguiente gráfica:

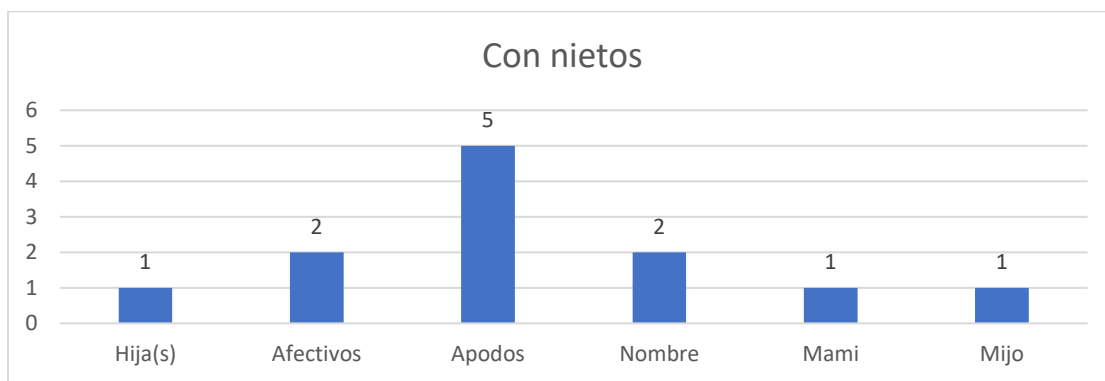


Tabla 21 Formas de tratamiento con nietos

Como forma narrativa, *nieto(s)/nieta(s)* son la FTN más utilizadas, por lo general precedida del posesivo *mi*. En cambio, la forma con función apelativa más usada de los informantes fue el apodo. Por ejemplo, P9 se dirige a su nieto con un apodo que surgió de un término que el mismo niño utiliza:

E: Aaa sus nietos, que me dice que tiene nietos. A ellos ¿cómo les dice?

P9: Pues, hay uno que él me dice *tuturubasio* y yo también le digo *tuturubasio* y así me llama él y lo mismo donde me ve y de una vez ¡Ay, *tuturubasio*, *tuturubasio* entonces yo también lo llamo *tuturubasio* y él también me dice lo mismo a mí, así se quedó y así me llama.

Este tipo de apodo dice Carricaburo (2015, 70) proviene de una “particularidad del habla” y en este caso se ha adoptado para referirse entre los hablantes de manera recíproca. Otros apodos

que aparecen son *negro, pollo, terroncito chiquito, y ceviche*⁶⁷, inspirados en el tamaño o dulzura de los niños.

Con los nietos también se usan títulos de parentesco inversos como *mami, mijo e hija*, que no corresponden con el nivel de parentesco correspondiente entre abuelo(a) a nieto(a), sino que son tratamientos que se saltan un nivel hacia abajo. Estos tratamientos ‘transgeneracionales’ son comunes en el español colombiano, al menos en la región Cundiboyacense y también se dan en otras variantes como la de Perú (Carricaburo 2015, 72).

Por último, algunos sujetos hacen uso de tratamientos cordiales afectivos como es el caso de P2 que se refiere a su nieto con *mi amor, mi hermoso*:

P2: Noo, yo cuando llega *mi bebé* le digo: “hola, *mi amor, mi hermoso* (risa) *mi pollo*”, porque nosotros le decimos todos *pollo* entonces, hola, *mi pollo* (risas) Ahí sí nos dan donde más nos gusta porque, ese bebé es la adoración de nosotros, es una bendición (...)

5.2.1.6 Con abuelos⁶⁸

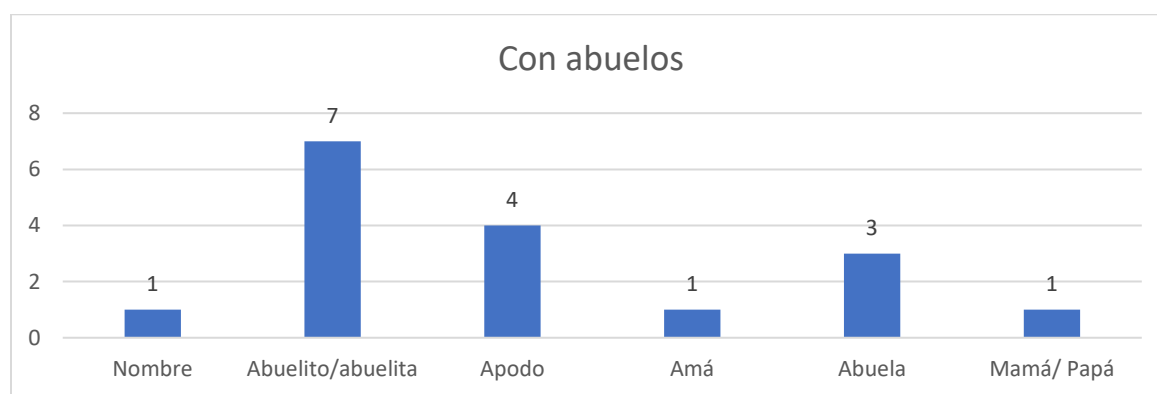


Tabla 22 Formas de tratamiento con abuelos

En este apartado 10 de 13 entrevistados nos comparten las FTN que usan con sus abuelos⁶⁹. Las formas narrativas más frecuentes siguen siendo las de títulos de parentesco, en este caso, los pares: *abuelito/abuelita* y *abuelo/abuela*, siempre antecidos por el posesivo *mi*.

⁶⁷ Anexo 7.14 para ver la lista completa

⁶⁸ Ver anexo 7.15 para una lista de FTN con abuelos completa

⁶⁹ Este número responde al hecho de que una de las participantes no conoció a sus abuelos, y otros dos de los entrevistados solo utilizan formas narrativas, sin reportar en ningún momento la forma específica (el vocativo) con la que se refieren a ellos.

En la siguiente cita, P13 hace uso de las formas más usadas por los entrevistados: los vocativos *abuelo/abuela* en su variante con diminutivo: *abuelito/abuelita*. El diminutivo funciona como una marca de afecto.

P13: (A mis abuelos) Les digo *abuelito o abuelita*. A veces les digo *mamá o papá* y a veces por joderlos, por recochar, les digo *cuchitos*⁷⁰ (risas).

También aparecen las FTN *mamá, papá* que no corresponden a este nivel de parentesco, sino al de padres e hijos. Estas formas de tratamiento trascienden de nivel generacional y terminan siendo usadas un nivel por encima o por debajo del nivel correspondiente de parentesco. P13 usa el apodo *cuchito*, “por joderlos” o con la intención de molestarlos, y aun así son aceptados por el interlocutor porque la familiaridad entre ellos lo permite. En el eje vertical, hay aún una relación asimétrica generacional, pero en la que el cariño permite el uso de tratamientos solidarios.

5.2.1.7 Con sobrinos⁷¹

Quienes participaron en la entrevista y reportaron tener sobrinos expresaron que se refieren a ellos principalmente a través del nombre de pila, los tratamientos cordiales afectuosos, apodos e hipocorísticos.



Tabla 23 Formas de tratamiento con sobrinos

Como en otras relaciones familiares, la forma narrativa predominante es la del título de parentesco, aquí, *sobrino* precedida del posesivo *mi*. Aunque no hay muchas cosas interesantes que reportar, ya que en esta relación familiar de superior a inferior, aparecen formas esperadas

⁷⁰ *Cucho(a)* según el Diccionario de Colombianismos (2018) es: s./adj 1. *inf. desp.* Persona de avanzada edad, anciana. 2. *juv.inf.* forma de nombrar al papá, a la mamá o a un familiar que cumple ese rol.

⁷¹ Para ver la lista completa de tratamientos visitar el anexo [7.16](#)

como el nombre de pila, quisimos ver una respuesta que hace una distinción entre los interlocutores a raíz del género de estos. El participante P12, nos comenta que usa con su sobrina las formas de tratamiento cordiales afectivas *mi vida, mi amor* etc., mientras que con su sobrino principalmente usa hipocorísticos y la forma *papi*. Aquí probablemente la distinción no depende de la distancia entre los hablantes, sino de las características intrínsecas de los interlocutores. Probablemente depende del género del interlocutor, pues como hemos mencionado anteriormente, los hombres tienden a usar formas más rudas entre ellos para no dar la impresión de debilidad (Rebollo Couto 2005, 59). En ese hilo de ideas, con la niña, P12 en cambio puede utilizar más abiertamente términos que expresan afecto y cariño.

E: Vale. Tus sobrinos, cuando les hablas a ellos...

P12: ...No, pues. *Pacho*, porque *mi sobrino* se llama *Pacho*, entonces le digo *Pacho, Pachito, papi*. Eh, sí... Le digo, como “Ole, *papi*”. Con mi sobrina sí soy como “*mi amor, mi vida, mi cielo, reina, Cata*”⁷², mejor dicho, también soy muy amoroso con mi sobrina.

5.2.1.8 Con tíos(as)⁷³

El trato con los tíos es una relación asimétrica de inferior a superior. A estos se les trata principalmente a través del título, los nombres de pila, apodos y la combinación del título de parentesco y el nombre.

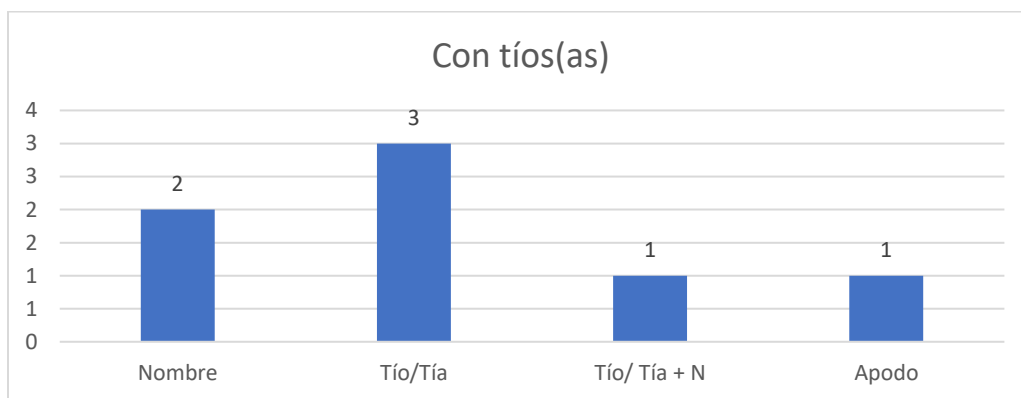


Tabla 24 Formas de tratamiento con tíos(as)

Es común, según los entrevistados, usar tanto de manera narrativa como con función apelativa la forma *tío/tía*. Algunos informantes además añaden el nombre de pila, bien sea por desambiguar a qué tío o tía se refieren o para hacer la FTN más personal.

⁷² Un hipocorístico del nombre Catalina

⁷³ La lista completa está en el anexo [7.17](#)

P2 comenta que ella se refiere a sus tíos con el nombre por la falta de confianza. Ya que no interactuó mucho con ellos, es quizás difícil decirles *tío* o *tía*, porque reafirmaría un vínculo que nunca se desarrolló a profundidad. El nombre de pila en esta ocasión refleja la distancia entre P2 y sus tíos(as).

P2: No, pues yo les digo por el nombre porque la verdad yo no nunca con ellos tuve así mucha relación, entonces yo pues cuando los veo les digo *Guadalupe*, bueno a cada uno les digo, a los poquitos que veo, así.

P8 por su parte menciona que se refiere a uno de sus tíos con un apodo, pero lo hace porque otros lo hacen, más que por iniciativa propia. Esto tiene que ver quizás con la costumbre, hay unas FTN que se usan simplemente porque ha sido determinado socialmente que se usará cierta forma con un individuo y así se acepta, sin importar el nivel de confianza o la distancia que se tenga con ese individuo. Esto muestra también lo que Cárdenas Maragaño (2015) concluye de los apodos y es que se vuelven parte de la identidad del hablante.

P8: (...) y tengo un tío que le digo, pues ehh, a él le dicen *rendija* desde que estaba pequeño, entonces a veces yo le digo así, no le digo *tío* sino: “*rendijaa*” y él también a veces me responde con un apodo, pero no me acuerdo cómo es.

5.2.1.9 Con compadres/comadres

“Compadre y comadre llevan consigo un matiz de confianza campechana:” dice Sologuren (1954,) cuando escribe sobre esta FTN. Estas formas de tratamiento se incluyen en Carricaburo (2015, 79) bajo los tratamientos afectivos y amistosos, pero en esta tesis lo incluimos en las relaciones familiares, pues, es según la RAE (s.f.)⁷⁴ una conexión que se contrae entre el padrino o madrina del menor, y los padres del susodicho. Es celebrado por medio de un ritual religioso, el bautismo, donde se une a estos sujetos de por vida, de manera similar a lo que sucede en un matrimonio. Por eso, si ponemos las relaciones de pareja dentro de las formas de tratamiento familiar, debemos también poder clasificar el compadrazgo como un tipo de

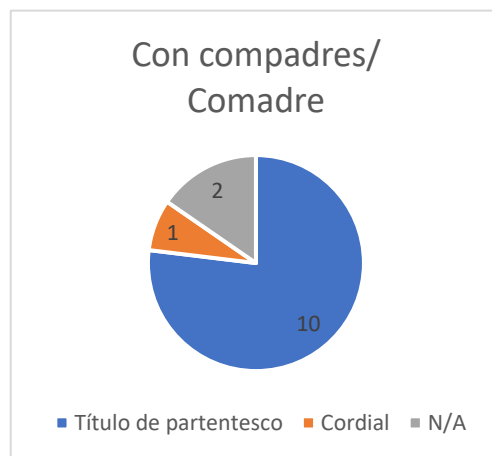


Tabla 25 Formas de tratamiento con compadres

⁷⁴ *Compadrazgo* según la RAE (s.f.) es la “Conexión o afinidad que contrae con los padres de una criatura el padrino que la saca de pila o asiste a la confirmación”

parentesco. Carricaburo continúa diciendo que esta es una “institución muy valorada en América Latina” (2015, 79) y que conserva su prestigio en las clases bajas más que en las altas.

Nueve de los participantes reportan usar esta palabra para el trato con sus compadres y comadres y uno más comenta haber escuchado este término usado de esta manera. P6 nos aclara que *compadre* y *comadre* se utilizan con personas con las que uno ha adquirido un lazo por medio del bautismo o por el matrimonio de un hijo:

E: ¿Y con quién? ¿A quién le dices así?

P6: Pues, a los que se llaman *comadre* o *compadre* es cuando uno manda a bautizar un hijo de ellos o ellos bautizan, o para el matrimonio de un hijo, o sea de ellos o de nosotros.

P13 y P8 que son dos de los entrevistados más jóvenes (grupos etarios: adolescencia y juventud respectivamente) reportan que no hacen uso de esta forma. Esto no es de extrañar, ya que por su edad no han tenido hijos y por lo tanto no tienen este tipo de lazo en sus vidas, ni la necesidad de llamar a nadie con esta FTN. Esto es una muestra de cómo el uso de FTN están influenciadas por las condiciones sociales exteriores y las características intrínsecas del hablante.

P12, en contraste al resto de entrevistados, usa *compadre* como una forma de tratamiento cordial afectiva para el trato con su mejor amigo. Este uso con amigos, ya se registraba en el artículo de Sologuren (1954, 252) y se atribuía a clases populares y hablantes de la clase media con valor de tratamiento cariñoso:

E: Entonces ¿has usado tú *comadre* o *compadre*?

P12: Sí, mucho.

E: ¿Con quién?

P12: Con mi *mejor amigo*. *Comadre* casi no, pero *compadre*, sí.

5.2.2 Entre amigos

Las formas de tratamiento *cordiales* son expresiones que según Brown y Gilman (1987, 129) se consideran parte de la cortesía positiva. Con estos tratamientos puede reducirse el riesgo de amenaza a la imagen del interlocutor y enfatizar que la diferencia de poder entre hablantes es pequeña (Baumgarten 2022, 37). Rebollo Couto (2005, 37) rechaza esta idea y dice que “ninguna forma lingüística tiene valor intrínseco de cortesía o descortesía” pues, es dependiente del contexto sociopragmático para determinar su valor cortés o descortés. Al señalar este punto, Rebollo Couto nos recuerda que el lenguaje es dinámico y, por lo tanto, es difícil categorizar con absoluta certeza

una forma lingüística bajo una sola categoría. Esta dificultad para clasificarlas, la hemos experimentado ya en lo que llevamos del análisis y lo seguiremos viendo hasta el final de este.

En secciones anteriores del análisis se han discutido ya algunas de las formas cordiales. Estas, no siempre tienen la forma que uno esperaría de una forma afectiva, como *jefe* o *patrona* usadas por los informantes para referirse a sus madres, pero que sin el contexto adecuado se vincularían simplemente a ámbitos laborales. Las formas cordiales son aquellas que se dan en el trato familiar ya que permiten expresar un mayor grado de emotividad, en adición de brindar la oportunidad de tratar temas íntimos (Escandell 2014, 79). Recordemos que estos tratamientos *cordiales* son la propuesta que se hace en esta tesina y que abarcan tanto los tratamientos *amistosos* y *afectivos* como los *injuriosos* o *groseros*, que se denominan *malsonantes*. Esta modificación se hizo con el objetivo de incluir los vocativos groseros o vocativos injuriosos (Dunkling 1990 [expresiones insultivas], Cautín Epifani 2015 [palabras malsonantes], Kerbrat-Orrechionni 2010 [afectivos de valor negativo], etc.) así como los vocativos circunstanciados que la tipología de Carricaburo (2015) deja por fuera.

Dentro de estas formas cordiales, tenemos entonces dos subcategorías: los afectivos y los malsonantes, señalando especialmente que también las FTN en esta segunda categoría se usan como formas afiliativas que buscan más que ofender, señalar la pertenencia de los individuos a un mismo grupo y expresar cercanía (Carricaburo 2015, 78).

Como se puede observar en la tabla 26, los porcentajes de uso reportados son bastante similares entre hombres y mujeres. El cincuenta y siete por ciento de las formas de tratamiento nominales cordiales son reportadas por los hombres, y el cuarenta y tres por ciento restante por mujeres. Recordemos también que tenemos en total seis mujeres y siete hombres entrevistados, por lo que en realidad el uso es bastante similar entre los dos sexos. La edad, en cambio, sí parece ser un factor determinante para el uso de estos tratamientos, siendo estas formas más frecuentes y variadas entre los informantes más jóvenes. Solo P12 y P13, (en la categoría de edad adolescencia y juventud, respectivamente) representan un treinta y siete por ciento del total de formas cordiales reportadas durante las entrevistas. Los informantes de los grupos etarios de adolescencia y juventud (P13, P12, P8, P11 y P3) reportan dos tercios de las formas de tratamiento recolectadas con las entrevistas bajo esta categoría, lo que muestra una relación entre el factor edad (hablantes jóvenes) y el uso de tratamientos cordiales.

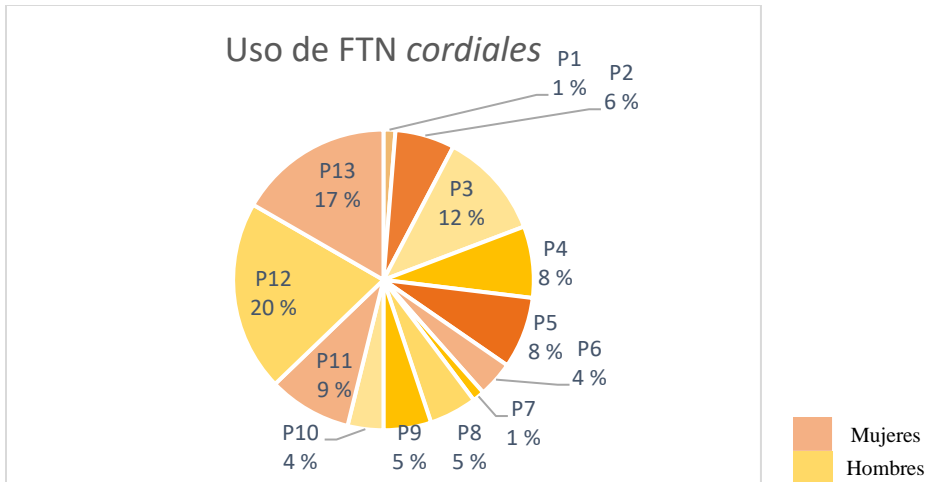


Tabla 26 Uso de FTN cordiales en porcentaje por participante

En esta sección encontramos gran variedad de términos, algunos compartidos por varios de los entrevistados, y otros reportados solo por uno o dos de ellos. En total se registraron más de 30 formas diferentes, que incluyen algunos apodos generalizados, como *chino*, que son usados por varios de los participantes para referirse al otro de forma cordial y otras formas exaltativas y afiliativas.

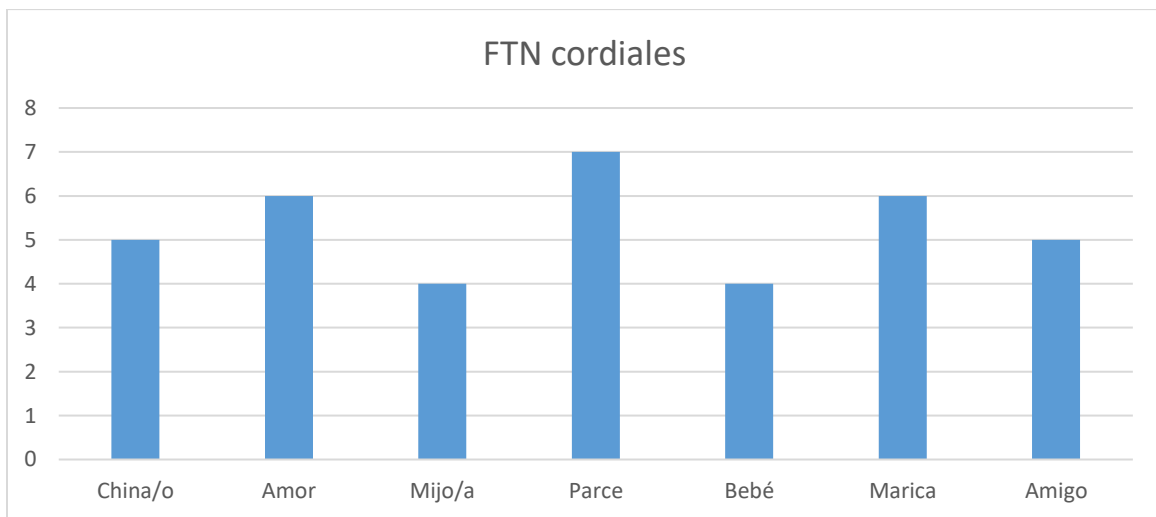


Tabla 27 FTN cordiales más frecuentes

En la tabla 27 vemos las FTN más frecuentes en esta categoría. Son estas siete formas en las que nos enfocaremos en esta sección, ya que las limitaciones de tiempo y espacio no nos permiten

revisar todas las FTN recogidas durante las entrevistas⁷⁵. *Parce* fue reportada por cinco hombres y dos mujeres y por su uso en las entrevistas la ubicamos dentro de las formas cordiales malsonantes. Rebollo Couto (2005, 59) dice que es más común que la solidaridad entre hombres de la misma edad se marque con formas de este tipo, que con formas del tipo cordial afectivo. *Parce* es según el Diccionario de Colombianismos (Instituto Caro y Cuervo 2018), una forma juvenil informal para designar a un amigo o compañero.

P3 dice respecto a esta FTN que:

P3: Pues yo creo que en cuanto a la palabra de *parce* y *mijo* son palabras muy allegadas al vocablo que uno como joven utiliza actualmente, porque uno el *parce* lo utiliza mucho a nivel universidad, con los amigos: “¿Qué hace, *parce*?, ¿*Parce*, *usted* tiene de tal cosa?, ¿*Parce*, présteme plata!” (...)

P3 es uno de los participantes que se ha desplazado a zonas más urbanas y ha residido en ellas por un periodo de tiempo. Como él mismo comenta, esta palabra es de uso frecuente entre personas jóvenes, y se observa lo mismo en las respuestas de informantes de la misma edad⁷⁶. El término *Parce* aparece en las ciudades, específicamente en la zona de Antioquia, y de allí se extiende a otras zonas del país. Es una forma común entre los jóvenes, empleada para manifestar afecto positivo entre ellos (Mahecha Ovalle 2018, 71). Según los datos brindados por los entrevistados en este estudio, podemos decir que *Parce* se ha desplazado de las ciudades a comunidades rurales (como las de la provincia del Sumapaz) y está siendo especialmente usada entre las nuevas generaciones. Brown y Gilman (1960, 265) comentan que son las ciudades las que han liderado el cambio semántico, cosa que también se aplica en cuanto a las tendencias en el uso de formas de tratamiento, pues algunas formas que empiezan a usarse en las ciudades se vuelven populares y de allí se mueven hacia la periferia. Estos desplazamientos de FTN se dan individuos que gracias a sujetos que se desplazan desde zonas rurales hacia la ciudad y luego vuelven a sus municipios, como el caso de algunos de los informantes de este estudio, y más recientemente también gracias al internet y las redes sociales.

Amor es una FTN cordial afectiva que se utiliza mucho entre parejas, pero no exclusivamente. Por ejemplo, P13 dice que ella y sus amigos usan una variante de esta FTN, ‘*mor*,

⁷⁵ Para ver la lista completa de las FTN cordiales, ver [anexo 7.19](#).

⁷⁶ Véase anexo [7.19](#)

una aféresis donde se suprime el primer fonema, para referirse a amigos, mientras P11 usa esta misma variante para el trato con su pareja:

P13: Sí, *mor* se usa harto entre los jóvenes, se usa para referirse más... como a amigos más cercanos.

Este tratamiento al igual que otras formas cordiales, reflejan la distancia entre los hablantes y muestra que, entre iguales, formas solidarias como *mor* no solo codifican la cercanía y familiaridad, sino también el cariño en una relación de amistad o de pareja.

Marica es una forma de tratamiento y un marcador discursivo. Como forma de tratamiento es una forma cordial malsonante, afiliativa, del tipo *in-group markers* que Brown y Levinson (1987, 107) presentan como estrategia de cortesía positiva cuando se quiera apelar al territorio común. *Marica* ha perdido su significado original y no causa ofensa a quien lo recibe.

P8: Pues, por ejemplo, cuando estamos así con mis amigos, nosotros siempre que estamos así reunidos, siempre nos decimos como “¡oigaa, *marica!*”, *marica*, o sea esa palabra sí, “no, *chino*”, “no, *chino*, imagínese que me pasa esto”, pero la mayoría es *maricaaa*, y con mis compañeros con los que tengo bastante confianza, lo mismo.

Aun así, algunos adultos todavía la encuentran inapropiada. Por ejemplo, P5 cuenta cómo su hijo constantemente usa esta palabra y dice que:

P5: Entonces que él: “¡Ayy, *marica!*”, yo le digo: “¿es que así se llama?”, porque ya no le dice: “Hola, fulano de tal” sino es: “Hola, *marica*”, y eso no, eso suena tan horrible, eso no lo comparto.

Carricaburo (2015, 80) dice que los *afiliativos* normalmente se reemplazan en la adultez con el uso del nombre de pila, sin embargo, esto no quiere decir que algunos hablantes no sigan usando algunas de estas formas toda su vida o que en la adultez ciertos individuos adopten formas que en un determinado periodo de tiempo se vuelvan populares entre otros grupos etarios. Otros tratamientos cordiales malsonantes registrados durante las entrevistas son *güevón*, *hijueputa*, *gonorrea* y *ñero*, que también funcionan como formas afiliativas. Esta forma, al igual que *parce* refleja las relaciones de solidaridad entre los participantes del acto comunicativo.

Chino(a) se puede usar en la familia, especialmente entre hermanos (P11, P12, P13) y entre amigos (P12, P2), además de funcionar en algunas ocasiones como una forma general.⁷⁷ Veamos dos ejemplos con los comentarios de P3 y P7:

P3: (...) eso a veces se trata uno entre amistades, entre: “¡*chino!*, ¡Venga, *chino*, le digo! ¿Qué hace, *chino*?” Es como de cariño y afecto hacia la otra persona.

⁷⁷ P9 la reporta con un uso que cabe dentro de la categoría de FTN generales.

P7: [Hablando con su hermano] Quiubo *chino* ¿qué? ¿cómo le ha ido? ¿Si sabe lo que me pasó? Pues que, me robaron, me robaron el celular, plata, todo. Todo, todo me robaron. (...)

Como se puede evidenciar anteriormente, esta es una palabra con connotaciones afectivas, por lo que se emplea en el trato con amigos y familia. Por estas connotaciones y según el análisis realizado, esta forma se incluyó, no dentro de los apodos, sino bajo la categoría de formas cordiales. Aun así, debemos recordar cuán problemático es intentar clasificar una forma exclusivamente bajo una categoría, pues depende más del propio tratamiento y las circunstancias en las que se usa, que de su definición.

Amigo es una forma muy común en su forma narrativa, pero no tanto como vocativo, ni siquiera en zonas rurales como se registraba a mitad del siglo pasado en Argentina y Perú (Weber 1941 y Sologuren 1954, 242). Como tratamiento cordial, se usa con amigos, pero según P11 y P1, P2⁷⁸ no debe ser usada a la ligera pues está estrechamente conectada con la realidad que denota. Llamar a alguien un amigo tiene connotaciones fuertes y serias del contrato entre dos personas describiendo una relación social bien establecida. En las palabras de P11:

E: Y *amigo* ((ininteligible 2s aprox.)).

P11: Sí, hay una chica con la que estábamos trabajando en un proyecto de, de trabajo con la que nos decimos así, aunque la verdad yo no la uso mucho porque esa palabra es bastante pesada.

E: ¿Me puedes explicar por qué pesada?

P11: No pesada en el mal sentido, sino que ehh en lo que yo pienso, un amigo, o sea, un amigo amigo, es una persona muy importante ¿sí? Entonces no se le puede llamar *amigo* a cualquier persona, porque pues, normalmente uno tiene muchos conocidos, si de pronto la vecina, el vecino, pero no todos llegan a a comprender el valor tan grande que tiene esa palabra que es ser amigo, entonces por eso casi no la uso, creo que la uso con una sola persona y es con la chica que te mencioné al comienzo.

Teniendo en cuenta que las informantes que hacen este tipo de comentarios son todas mujeres⁷⁹, se podría señalar una relación entre el uso de esta forma y el sexo del hablante, pero no en el sentido de frecuencia sino de las implicaciones de esta FTN. Según Placencia (2010, 356) las hablantes están más inclinadas a los tratos familiares efusivos que los hombres, con la diferencia de que una vez que estos tratos son otorgados, no se quitan y codifican 1:1 la relación con el interlocutor. Por su parte P13, nuestra informante más joven, no parece darle la misma importancia a esta palabra y dice que la utiliza no solamente en su forma original sino también la variante *Amix* para el trato con sus amigas:

⁷⁸ P1 y P2 no la usan, pero nos explican la razón porque no lo hacen. Esa razón es la misma que da P11 en la cita.

⁷⁹ P1 y P2 hacen el mismo comentario

P13: (...) *Amigo* sí lo uso hartito. A mis... pero es *amiga*. “*Amiga*”, le digo cualquier cosa. A *mis amigas*... les digo *amiga* (risas). A veces no les digo por *el nombre* sino les digo *amiga*.

Mijo (cf. 5.2.1.3) es una forma compuesta del posesivo *mi* y el título de parentesco *hijo*. Como vimos en la sección de la familia, bajo los títulos de parentesco. Es una forma para dirigirse a un hijo, para el trato entre esposos y puede ser también empleada en el uso con amigos y compañeros. P3 dice también haberlo escuchado entre personas de jóvenes

P3: (...) el *mijo* también es algo algo, o sea, algo como común del habla de aquí de la región, y más si es entre personas de, de la misma edad, o sea, de nuestra misma edad⁸⁰ será más fluido ese lenguaje.

Mijo es usado por sujetos mayores al interlocutor, probablemente, con sentido de protección o como reflejo de la diferencia de edad o madurez. Esta FTN puede manifestar la intención de un hablante de tratar a alguien menor con afecto y respeto (Castellano Ascencio 2008, 176-177). Además, P9 reporta que *mijo* es un término que recibe de su esposa. En ambos casos es cordial afectivo, aunque de adultos a jóvenes codifica también la diferencia de edad, mientras que entre iguales sirve para marcar la cercanía al oyente.

La última FTN que veremos en más detalle es *bebé*. Se usa cuando se le está hablando a un bebé como cuando P6 nos comparte lo que le diría a un infante si lo tuviera en frente suyo:

P6: Hola, *mi bebé*. Amor lindo, *precioso*. ¡Cómo está de lindo, qué linda sonrisa tienes! Que estás hermoso.

Para P3 esta es una de las formas con las que se refiere a sus amigos:

E: ¿Y a tus amigos? Me decías: *parce* o otro...

P3: *Parce, socio, ñero* o el otro que es muy común es el *bebé*.

Puede ser que esta FTN esté conectada al habla urbana y a los hablantes jóvenes, ya que esta forma sí aparece reportada en la tesis de Mahecha Ovalle (2018) sobre hablantes jóvenes de la ciudad de Bogotá. P3, para recordar, es uno de los hablantes que ha vivido en zonas urbanas a lo largo de su vida.

El cariño y la cercanía no siempre tienen que mostrarse con FTN afectivos, pueden emplearse formas de tratamiento pronominales y verbales, diminutivos y otras herramientas que puedan reflejar el contenido pragmático emocional (Rebollo Couto 2005, 62). Por ejemplo, *usted* que describe Uber (1985 citado en Carricaburo 2015, 48) y que muestra que esta forma está

⁸⁰ Haciendo referencia a la edad que comparten el entrevistado y la entrevistadora.

relacionada en algunas ocasiones con la solidaridad, por lo que se usa en relaciones familiares entre padre e hijo, entre cónyuges, con hermanos, etc.

5.2.3 Autoridades y mandos superiores

Para esta sección, se recogieron datos principalmente de la pregunta ¿Con qué palabras se refiere usted a trabajadores del gobierno o trabajadores de la alcaldía? Esta pregunta tenía como objetivo revisar las formas de tratamiento que los informantes usan con personas que tienen cargos de poder. El ente de poder a nivel local son las entidades gubernamentales representadas en las alcaldías municipales, generalmente ubicadas en las cabeceras de los municipios. Las formas presentadas a continuación se han visto en mayor detalle en secciones anteriores como formas de tratamiento generales y honoríficos (cf. [5.1.3](#) y [5.1.5](#)).

En relaciones asimétricas y simétricas de poca familiaridad aparecen nuevamente, tratamientos como *señor*, *señora* y *señorita* frecuentes cuando la distancia entre los hablantes es mayor y la situación es pública y formal. Otro recurso usado por los informantes es el título profesional del interlocutor. Aun así, en el caso de conocer a las personas que tienen el cargo de autoridad o poder, los entrevistados⁸¹ prefieren usar los nombres de pila:

P6: Depende de, como la confianza que tengamos porque allí hay, no sé, personas que somos como de que venimos desde el colegio. Entonces por *el nombre*. Ya personas que son, pues, que no tenemos tanta confianza, pues por *el título, la profesión*.

Entonces, si la relación es jerárquica (por el rol de los hablantes en esa situación comunicativa específicamente), pero familiar, el nombre de pila predomina como tratamiento de inferior a superior; en cambio si la relación es asimétrica y poco familiar lo que predomina son otras formas que codifican esa asimetría y distancia: títulos, honoríficos y formas generales.

También aparece *sumercé* como forma respetuosa para dirigirse a alguien con quien se tiene una relación poco familiar: baja empatía y/o a la que no se conoce con anterioridad (Escandell, 2014). Recordemos que *sumercé* como forma pronominal puede comunicar deferencia, pues proviene de una forma honorífica (*vuestra merced*) con la que los hablantes buscan lexicalizar esa asimetría, entre otros, con el objetivo de evitar posibles actos de amenaza a la imagen del

⁸¹ No solo P6, sino, P2, P10, P9 y P3 comparten esta opinión.

interlocutor (Brown y Levinson 1987, 178). Es usada en situaciones formales como una forma de “distancia respetuosa” (Montes Giraldo 2000, 146, en Placencia 2010, 346) como lo dice P12:

E: Vale ehm... Trabajadores de la alcaldía, entonces, me decías, si tienes que hablar con alguien y no usas el “doctor”, ¿qué usas para referirte a ellos?

P12: *Sumercé*. Es como la manera también más respetuosa y más amable en la que puedo ser.

En relaciones asimétricas también se hace uso de las formas *patrón*, *jefe* y *doctor*. Estas formas indexicalizadas, y en especial *doctor*, pueden hacer de honoríficos para expresar distancia y deferencia, por ejemplo, cuando el interlocutor tiene mayor nivel educativo, o un puesto de poder dentro de una estancia gubernamental. *Doctor*, asimismo ha venido a reemplazar otros tratamientos en relaciones jerárquicas en donde se usarían otros títulos como *ingeniero*, *abogado*, *arquitecto*.

5.2.4 Conocidos (no cercanos) y desconocidos

Como hemos visto en la sección de formas de tratamiento generales, para dirigirse a alguien que no se conoce, se usan formas como *vecino(a)*, *amigo*, *don/doña*, y *señor(a)*. Algunas veces estas formas actúan como parte de una transacción interacciones transaccionales. El uso de estas formas es parte de las estrategias de cortesía positiva, que apelan al terreno común del oyente, y reducen el riesgo de amenazar su imagen. Ayudan a crear un ambiente de confianza y respeto para que la interacción comunicativa pueda desarrollarse de manera exitosa.

Mijo es una FTN generalmente usada entre familiares, especialmente de padres a hijos, pero en algunas ocasiones también puede ser usada como FTN cordial afectiva entre personas desconocidas, así como en el siguiente caso, donde P2 cuenta cómo una vigilante se dirigió a su y le dijo:

P2: Peroo y laaa vigilante le dijo: “*mijo*, pero es que mire, usted está bien vestido, buenos zapatos, tiene una bonita familia, ¿a usted qué le pasa?” Una persona que ni siquiera nos conocía, nada, pero yo soy de las que digo que Dios nos pone los ángeles en el camino.

En el ejemplo anterior la forma *mijo* le permite a la celadora, que no tiene ningún tipo de relación previa con el hijo de P2, pero con quien sí parece compartir un alto nivel de empatía, acercarse al hablante en el eje horizontal. La celadora pudo haber escogido una FTN diferente, pero la elección de esta forma le permite acortar la distancia y generar familiaridad con su interlocutor para convencerlo de un cambio de actitud con respecto a la vida y a su familia.

En situaciones en las que al interlocutor se le conoce de antes, pero cuyo nombre se desconoce o no desea usarse, un individuo puede hacer uso de formas generales o de FTP. P1 señala que se en su caso ella prefiere usar *sumercé*:

E: Ehh, vale. Normalmente usted me dijo que en una conversación, si sabe el nombre, les dice por el nombre ¿verdad?

P1: Sí, *señora*.

E: Pero ¿si no se sabe el nombre? ¿Usted prefiere tratarlo de usted/tú o de *sumercé*?

P1: *Sumercé*

P3, por su parte, dice que cuando tiene la opción de usar cualquier forma de tratamiento, siendo las opciones el nombre o una FTP, todas estas opciones están presentes en su discurso. Esto es común en otros estudios donde los hablantes en una misma interacción alternan entre las formas disponibles (Blas Arroyo en Orozco 2011, 48):

P3: Hmm. Pues. Puede que pasen las tres cosas al tiempo. Si lo trato por su nombre, si lo tuteo o que le diga *usted*. O puede pasar que le diga *sumercé*. Cualquiera de este tipo de palabras se puede mezclar en una conversación. No siempre, digamos, vamos a utilizar el usted o tú, no. Ese tipo de palabras se pueden mezclar y siempre van a estar presentes en una conversación.

5.3 Actitudes y razones que intervienen en la elección de FTN

En esta sección se discuten primero algunas de las actitudes de los informantes al ser llamados con ciertos tratamientos. Segundo, se discute qué es lo que los entrevistados tienen en cuenta a la hora de decidir la manera en la que se dirigen a alguien más. Es significativo para esta tesis entender desde sus palabras qué es importante para ellos, y cómo es que negocian su identidad y la del otro en la interacción. Y tercero, se les hizo una pregunta sobre las diferencias entre el habla en el campo y en la ciudad, no solo si creen que existe una, sino también qué es lo que consideran característico de su variante lingüística. De ahí determinaremos cómo este factor puede afectar también la elección de FTN.

A los entrevistados se les hizo una serie de preguntas sobre lo que sentían al ser llamados con cierta FTN. Los tratamientos que se usaron para esta pregunta fueron *mijo*, *mi rey/reina*, *parce*, y *mona*. P1 comenta que no le gusta que la con ninguna de esas formas, mientras que a otros informantes les parece un halago ser tratados de, por ejemplo, *mi reina*. A *mono(a)*, hay informantes que no le ven problema, hay otros a quienes les parece normal, y unos más a los que les sorprende porque dicen que esa forma no concuerda con sus características físicas. Algunas de

estas formas se consideran extrañas si provienen del trato con desconocidos como reportan P13 y P8 con el tratamiento *parce*.

E: Vale. Y ¿te parecería igual de normal si el señor de la tienda te dice... te trata de *parce*, o de *mija*, de *reina*?

P13: Si me tratara de *parce* sí ya sonaría un poco raro porque son palabras que más se usan... más entre los... entre los jóvenes, no entre los adultos. Y pues si ya me trata de *reina* y es un *señor* que hasta ahora estoy conociendo, o sea, que hasta ahora voy a comprar donde él, sería algo incómodo (risas).

5.3.1 Tipo de relación

Con tipo de relación no solo nos referimos a la distancia social entre los hablantes, sino a otros factores que afectan la forma en la que nos dirigimos a estos: la edad y el sexo de los hablantes, la confianza, el cariño, el respeto⁸².

Cuando se sabe que la relación es asimétrica, la elección de FTN depende también del nivel de confianza entre los hablantes. P5 comenta cómo en sus interacciones con sus maestros, ella decide nombrar a algunos de estos por el nombre, especialmente a aquellos con los que ha tenido mucho contacto, mientras que al resto se dirige por el título ocupacional:

P5: eh, eh, este, yo a unos los que eh, es que yo estudiaba en un colegio donde habían dos clases de modalidad, unos me daban clase, otros no. Entonces con los que eran cercano a mí, a veces, pues, uno les decía: “*Almita*” por lo menos, que era mi directora de grado, pero había unos que no se les podía decir porque ellos no más, ¿no le digo? Que con las miradas, el rostro, *usted* sabe si le puede *usted* con confianza hablar o no. Entonces pues a ellos sí: “*Profe tal*, *Profe tal*” primero el profe y a otros pues sí no. Por lo menos el de educación física que era muy cercano a nosotros, yo le decía *Fernando* porque él le daba a uno la confianza, él además me daba danzas entonces yo era muy buena en eso entonces eso me permitía que, que varias materias que yo veía con él, pues una con otra ...

En relaciones tanto simétricas como asimétricas donde el cariño se sobrepone a otros factores, los entrevistados reportan el uso de formas afectivas. En situaciones de comunicación íntimas, pero con hablantes hombres, P12 no elige formas cordiales afectivas, sino malsonantes porque sabe que el nivel de confianza con sus interlocutores permite el uso de estas formas sin que estas propongan ninguna amenaza real:

P12: Y, eh, eh, eh, pues a... con las personas que tengo mucho cariño yo les utilizo muchos *diminutivos* o, o, o... *apodos* bonitos, porque yo siento que el decirles el nombre también es como ser muy serio. (...) Y ya, eso es más como todo. Ya cuando hay mucha confianza, mucho amigo pues, ya uno sabe que el *parce*, *el marica*, pues que la expresión se volvió muy de de hablar con *los amigos*, eh... pues como que, sí (risas). Como que la utilizo mucho, o el (risas)... o el *güevón* o... sí, es como más... también hay veces que uno... de pronto, tomando, o.. que de pronto uno ya está en una conversación muy, muy, muy... jocosos uno ya pasa del *marica*, al *gonorra*, ((ininteligible 0.5s aprox.)), *hijueputa*. O sea, al hijueputazo,

⁸² Para un estudio completo sobre términos sobre el habla (*terms for talk*), con conceptos como la confianza y el respeto en estudios de tratamiento, véase Fitch (1998).

como al madrazo, a referirse a una persona, pero no lo hace con el ánimo de insultar sino porque ya hay mucha confianza como para hablarse a los putazos (risas).

Dependiendo también del tipo de relación con el interlocutor, los informantes evalúan la posibilidad de usar palabras malsonantes. En la entrevista bajo la pregunta: ¿Cuáles de esas palabras que acabamos de discutir sienten que no se puede usar con cierto tipo de personas?, algunos informantes hicieron alusión a palabras malsonantes, que requieren, según ellos de una relación cercana donde exista la suficiente confianza y el tipo ‘correcto’ de relación familiar. Sobre el uso de la palabra *marica* en particular, estos participantes comentan que:

P9: No, no; ahí se mide uno también, ya eso lo hago es como con los amigos, decirle a una persona que yo no conozco no le voy a usar esa palabra.

P11: Pues de pronto el, el *marica*, no lo utilizaría con todo el mundo, digamos, pues con la familia no, y pues digamos en el ámbito laboral, tampoco. Sería ya un círculo un poco más cerrado, más íntimo, con los amigos más íntimos.

P13: Pues, no puedo usar mmm... palabras digamos como *parce*, *ñero*, eh... *marica*, cosas así, como más... son más de calle o más de entre amigos... usarlas con la familia o con personas mayores, esas palabras no...

Estos informantes tienen en común que usarían este y otros términos malsonantes como FTN únicamente con personas con las que tienen mucha confianza. Rebollo Couto (2005, 60) relaciona estas expresiones con la ‘camaradería masculina’ (aunque, obsérvese que P11 es mujer), donde formas lexicalizadas se emplean por los hablantes, no para describir la realidad (apariencia física, orientación sexual, etc.), sino para denotar fraternidad; se emplean sólo con personas a las que se conoce bien con anterioridad, con quienes no hay una posibilidad abierta de amenaza de la imagen y con quienes se tiene una relación simétrica. Por esta última razón, dos de los informantes dicen que no las usarían con sus familias, ni en ámbitos laborales, pues con padres y jefes la relación es asimétrica.

Esta posición no está limitada a los vocativos groseros o palabras malsonantes. P1, por ejemplo, habla de no usar apodos fuera de la familia y P2 dice que el trato en general será diferente dependiendo de la persona con la que esté interactuando:

P2: Sí, porque, porque, por decir sería, es muy diferente el trato que yo le doy a la señora que vino ahorita, es la esposa de mi cuñado, al trato que le voy a dar a *usted*, ¿cierto? Es diferente, no puede uno tratar a todo, o sea, a toda la gente igual, no, a mi vecina de acá yo la trato diferente a lo que la trato a *Sonia*, el trato es diferente.

Dentro de la misma familia o círculo de amigos, hay diferencias también. Por ejemplo,

cuando hablábamos sobre los FTN que P12 utiliza con sus sobrinos, dijimos que él utiliza vocativos afectivos con su sobrina, mientras que a su sobrino le dice por el nombre de pila o el hipocorístico. Este ejemplo presenta otro factor: el contexto sociocultural, que define qué formas son aptas para el uso de los individuos dependiendo de factores sociales intrínsecos como el género y la edad. En el caso particular de la cita de P12⁸³, es el sexo del entrevistado y de sus interlocutores lo que puede estar determinando la FTN. Como hemos recalado anteriormente, los hombres optan por los tratamientos groseros malsonantes, al menos cuando se dirige a otro de su mismo sexo y sirven para reforzar que el hablante no posee ninguna característica afeminada (Rebollo Couto 2005, 59). De igual manera, juega un papel el sexo de su interlocutor, pues en la sociedad es aceptado el tratamiento cordial afectivo de hombre a mujer, pero no entre hombres.⁸⁴

El respeto hace parte de las estrategias de cortesía negativa, pues para satisfacer las necesidades de la imagen negativa (*negative face*) del interlocutor, los hablantes deben asegurarle “cierto grado de autonomía, o libertad para actuar con el derecho de no ser coercionado” (Smith Avendaño de Barón 2014, 36). Al respetar la imagen del otro y asegurarle que no se desea amenazarla de ninguna manera, las necesidades de la imagen negativa del oyente son satisfechas. Respetar la imagen del otro y al mismo tiempo exhibir una buena imagen de uno mismo. Hay formas que están más asociadas al trato respetuoso, por sus connotaciones y por los roles sociales que denotan: tratamientos generales (*señor, don*) con personas mayores, el apellido en el ámbito laboral con jefes y compañeros. Cuando P1 responde a la pregunta de cómo y qué tiene ella en cuenta a la hora de decidir una FTN dice:

P1: Con el respeto. Es primordial el respeto porque si es una persona mayor ella merece respeto, taanto adulto, taaanto de edad ya como niño, ellos merecen respeto. Entonces eso es lo que yo le inculco a mis niñas, que uno siempre debe saludar con *don, señora*, o buenas tardes, buenos días, pero de buena manera.

Pero ¿qué pasa cuando los hablantes hacen una elección equivocada de FTN?⁸⁵ Cuando un hablante no logra determinar adecuadamente el tipo de relación que existe con su interlocutor pueden desarrollarse situaciones incómodas o sorprendentes. Por ejemplo, en el siguiente extracto P12 se muestra sorprendido al suponer que el tendero usa una forma de tratamiento *mi rey* que

⁸³ Véase [5.2.1.7](#)

⁸⁴ Debe aclararse que difiere de una cultura a otra, y que estas ‘reglas’ cambian con el tiempo y con las creencias de una determinada sociedad. En la actualidad, movimientos sociales que abogan por la igualdad de género y replantear lo que significa ser hombre (*nuevas masculinidades*), están redefiniendo también las elecciones lingüísticas.

⁸⁵ Edeso Natalías (2005) propone estrategias para evitar cometer errores en casos problemáticos. Entre otros propone el uso de oraciones impersonales con *se*, el uso de fórmulas introductorias y el uso de la primera persona plural.

según P2 requiere un mayor nivel de confianza al que se tiene en general con la persona de la tienda.

E: (risas). Vale. ¿Y si el de la tienda te dice, en cambio de mono, te dice *parce*?

P12: Un poco más de confianza... yo sentiría.

E: ¿Qué pasa si en cambio de *parce* te dice: “mi rey acuértese de pagar”?

P12: Uy, es raro. Es raro porque se puede interpretar de muchas maneras. Como, hay mucha confianza, o simplemente está siendo amable. Para no decirle “¡Págueme, maldita sea!” (risas)

E: (risas).

Del mismo modo vemos con el siguiente comentario de P13 que el tipo de relación entre hablantes también depende de la edad de estos. La elección de una forma de tratamiento como *reina* usada de una persona con la cual no se tiene confianza puede ser raro para ella, aún más cuando esta persona es mayor que P13. Lo mismo pasa con *parce*, que siendo empleada por alguien mayor sorprendería a la informante⁸⁶:

P13: Si (el tendero) me tratara de *parce* sí ya sonaría un poco raro porque son palabras que más se usan... más entre los... entre los jóvenes, no entre los adultos. Y pues, si ya me trata de *reina* y es un *señor* que hasta ahora estoy conociendo, o sea, que hasta ahora voy a comprar donde él, sería algo incómodo (risas).

El respeto está conectado también a la edad y a la simetría o asimetría en una relación. A veces, la relación entre hablantes puede sufrir cambios permanentes o pasajeros. Por ejemplo, en una conversación la imagen de ambos hablantes se puede poner en peligro por una situación comunicativa constringente. Como consecuencia, los niveles de confianza se pueden reducir y se pueden generar cambios en la elección de forma de tratamiento. Este distanciamiento del hablante con respecto a su interlocutor puede reflejarse con desplazamientos hacia las FTP que marquen ese alejamiento o, en casos extremos, con formas abiertamente descorteses. P2 nos cuenta cómo su esposo en un momento de desacuerdo con su hijo, pasa a tratarlo de *usted* y le pide que recoja sus cosas de inmediato. A esto Carricaburo lo llama *distancia afectiva* o *distanciamiento momentáneo* (2015, 11). Este distanciamiento se evidencia a través del pronombre que el esposo de P2 utiliza en ese momento para reprender a su hijo y crear una distancia entre ellos que logre reflejar la seriedad del asunto:

P2: un día nos salió con esas y le dijo mi esposo: ¡*usted* empaca su ropa ya! y nos fuimos a llevarlo a una comisaría de familia.

⁸⁶ También P8 piensa esto. Por ejemplo con la palabra *parce* viniendo de una persona mayor.

Hay que aclarar que el uso de *usted* no siempre denota distancia, pero en este caso sí es una marca del cambio de distancia.

En el caso de que una relación sea tanto familiar como asimétrica, es difícil para el emisor elegir la FTN a usar, pero la elección depende en gran medida de ella y de sus preferencias (Edeso Natalías 2005, 254). Cuando P6⁸⁷ describe cómo se dirige a trabajadores de la alcaldía, ella describe una situación en la que podría moverse tanto en el eje horizontal como en el vertical. En primera instancia, P6 se cuestiona si el conocerlos con anterioridad le permite acercarse hacia ellos como iguales (misma edad, mismo lugar de residencia, estudiaron en la misma escuela) o si ya que tienen cargos de ‘poder’ (relación jerárquica, ya sea por características intrínsecas o roles sociales) sería más adecuado usar alguna otra forma. La hablante decide que lo que es decisivo en la selección de FTN es el nivel de confianza y decide decirle por el nombre de pila a aquellos que conoce y por los títulos a personas con las que el nivel de confianza y familiaridad es baja:

P6: Depende de, como la confianza que tengamos porque allí hay, no sé, personas que somos como de que venimos desde el colegio. Entonces por *el nombre*. Ya personas que son, pues, que no tenemos tanta confianza, pues por *el título, la profesión*.

Este dilema para encontrar FTN puede ser más común en el campo por ser un lugar pequeño donde los papeles de poder terminan siempre en manos de gente que el hablante conoce, al contrario de lo que pasaría en una ciudad donde la probabilidad de conocer a quien ostenta el poder es menor.

5.3.2 Situación comunicativa

De la situación comunicativa, los elementos reportados que influyen más en la elección de la FTN son el espacio físico y los marcos comunicativos en los que se desarrolla la conversación. Con *marcos* nos referimos al “conocimiento de los parámetros (proto)típicos de una situación tal como se representa mentalmente” (Calsamiglia y Tusón 2012, 100). Es decir, la información que tenemos sobre determinados escenarios, y que nos dejan reconocerlos como un tipo de situación específica (ir al cine, asistir a una boda, participar en un panel de discusión).

⁸⁷ P9 reporta la misma situación.

Cuando se le pregunta a P13 cómo decide qué FTN usar; si piensa que depende de la persona o el nivel de confianza, ella dice que la situación en la que se encuentren será lo decisivo, específicamente, nombra el tema de la conversación como un elemento significativo:

P13: Bueno, sí, depende de todos esos factores. Depende de la persona y depende del cariño. Pero, yo creo que depende más de la situación en la que le esté hablando. O sea, si es un tema serio, pues, voy a tratarlo con más seriedad. Pero si es tema de recocha, algo más relajado... pues, ya se usan otras palabras.

P8 también hablando de cómo decide qué FTN usar con sus amigos comenta que depende en gran medida de la situación comunicativa y el espacio donde se esté llevando a cabo la interacción:

P8: Pues eso depende del espacio, ¿sí? Cuando, digamos estamos así que recochando o molestando o burlándonos de algo siempre nos decimos: “¡ayyy, *marica!*, *marica!*” o cuando estamos así compartiendo, así jodiendo, sí jodiendo, así en una fiesta siempre decimos *marica*, o *parce*. No, *parce* casi no, pero siempre *marica*, pero cuando ya estamos en otros espacios ya nos llamamos por los nombres.

E: Vale, entonces depende mucho de dónde estén

P8: Sí, en el espacio donde estemos.

Si la situación es privada, familiar, P8 usa principalmente la FTN *marica* y en menor medida, *parce*, pero pasa a usar los nombres de sus amigos cuando se encuentran en otros espacios, en situaciones probablemente más públicas donde es importante proteger la imagen. En el espacio privado el hablante puede relajarse y ser él mismo, mientras que, en el espacio público, la imagen está continuamente en construcción por lo que tiene que proteger su imagen de amenazas (Goffman 1959, 117 en Calsamiglia y Tusón 2012, 150).

5.3.3 Factores actitudinales: Estado de ánimo

Smith Avendaño de Barón (2013, 36) dice que también influyen los ‘factores actitudinales’ a la hora de escoger estrategias de cortesía. Dentro de estos factores nombra el estado emocional del hablante. En las entrevistas encontramos ejemplos de esto, veamos por ejemplo lo que P11 dice:

E: Quiero que intentes pensar un poco cómo decides qué palabras usar con otras personas. Si hay una persona que conoces y conoces su nombre por qué decirle no por su nombre sino por su apodo, *mijo* o...

P11: Pues, creo que depende el, el tipo de persona, y también depende mucho del estado de ánimo en que estés, ¿sí? Ehh, digamos, te voy a poner el ejemplo con mis hijos, ehh, si me, si en ese momento estamos bien, estamos de pronto en un momento de recocha, estamos hablando, entonces es como: “*papi*, tal cosa” ¿sí? Entonces utiliza uno esa palabra como *papi*. Ehh, digamos con, con las amistades cuando decimos como, como el *parce*, como te digo, siempre tiene que ser como un momento de, como tranqui, como tranquilo, como de alegría. Aunque también digamos esa palabra uno la utiliza como en momentos como fuertes que te cuentan algo, como: “¡Ayy, *parce*, me quede sin trabajo!” “¡Ayy, *parce!* ¿cómo así? ¿ahora qué hacemos?” Entonces el decir el: “no pues, montemos un chuzo de empanadas que eso es lo que más da” (risas), entonces son cosas como así. (...)

P11 describe que para ella depende de quién es su interlocutor, pero también de las emociones y sentimientos que está experimentando en ese momento. Con sus hijos usa unas formas como *papi* cuando está llena de cariño, a sus amigos los trata de *parce* cuando está alegre o cuando siente sorpresa.

Como vimos en secciones anteriores, también hay gente que dice que cuando están enojados recurren a llamar al otro o son llamados por su interlocutor por el nombre completo, aun cuando en otras situaciones no se refieren a ellos con esta FTN:

E: ¿Y en algún momento le dices por el nombre [a tu esposo], o casi no?

P11: Cuando, cuando estamos enojados. Pero entonces yo a él no le, él se llama *Cristian*, pero normalmente le digo es CC, cuando estoy, o cuando ya de pronto le tengo que nombrar, o cuando le menciono a otra persona digamos, digamos te voy a decir a ti: “Dile a CC tal cosa” ¿sí? casi nunca le digo por el *Cristian*, pero ese CC lo utilizan mucho es por *Cristian Camilo*, él se llama *Cristian Camilo*, entonces todo el mundo le dice CC, el *CristianC* como te digo, según, es cuando estamos muy muy enojados, de resto siempre es como más cariñoso.

Como un último ejemplo, P1 comenta que a su esposo solo lo nombra con FTN cordiales afectivas como *amor* cuando se encuentra de ‘buen genio’. Este buen genio puede referirse a cualquiera de las siguientes emociones: felicidad, cariño, afecto, calma, etc.:

P1: *Viejo*. Yo sí siempre le he dicho *viejo* o *amor*. Cuando me encuentra de buen genio (risas) le digo *amor*, de resto no.

Como hemos visto en esta subsección, el estado de ánimo y los sentimientos de un hablante pueden ser determinantes en la elección de una u otra forma de tratamiento. Este factor también puede explicar porque se usan diferentes tratamientos con un mismo interlocutor aun cuando la situación comunicativa y el contexto espacio temporal son los mismos.

5.3.4 Costumbre

La costumbre es un concepto que también conectaremos con las situaciones comunicativas. Hemos hablado de *marcos* que describen lo que se espera que pase en una situación, así como *guiones*, que guían el comportamiento de los individuos en las diferentes situaciones. Estas pautas generan expectativas que el individuo debe cumplir y que se consideran normales en la interacción. Entonces la “necesidad de cada individuo de sentirse miembro del grupo refuerza el comportamiento que sigue la costumbre y ejerce también una presión desde fuera” (Escandell 2014, 60). Por eso el uso de algunas formas de tratamiento que se ven a continuación se han

descrito como costumbre, ya que se ha vuelto parte del comportamiento esperado, en las comunidades de habla en las que hemos realizado las entrevistas.

En esta subsección las formas más frecuentes son los patronímicos. Los informantes reportan una conexión entre la costumbre y el uso de los apellidos. Puede pasar en todos los niveles de distancia entre los hablantes. Por ejemplo, P9 dice que usa el apellido con su pareja, y cuando se le pregunta la razón dice:

P9: Pues, la verdad, ya es el apellido *Medina* y y me parece, o sea, decirle *Medina*. Yo, por ejemplo, yo llego: “¡Hola, Medina!” y así me acostumbré como lo mismo a mí otras personas que no me dicen por el nombre, sino me dicen es Barón.⁸⁸

Con respecto a la costumbre y los apellidos, P12 hace una reflexión más profunda y concluye que, aunque sabe la razón por la que usa apellidos con dos de sus compañeros de la secundaria: a una, porque le parece más bonito que el nombre de pila, y a otro porque es gracioso, no puede explicar por qué le dice así a un tercer compañero y supone que solo lo nombra por el apellido porque los demás también lo hacen:

P12: (...) Y, ah bueno, teníamos un amigo que era de un cabildo indígena y el apellido era *Tibaná* y todos los llamamos *Tibaná* por el apellido. Pero, como que así, no, no, no, no...

E: ¿Sabes por qué lo nombraban por el apellido a ese tipo?

P12: De pronto era por cómo, o sea, como todo el mundo se referenciaba a él. O sea, uno de pronto tiene la mañ... o sea, uno de pronto tiene algo como, como... uno como tiende llamar a las personas. Yo soy por ejemplo, a mí no me gusta usar los apellidos de la gente para nada. De hecho, yo, a mí, muy pocas personas conocen mi apellido por lo mismo, yo no lo utilizo para nada, pero uno tal vez viene con la onda de que pues, escucha a todo el mundo decirle a la persona así, pues uno se queda, y uno se refiere a esa persona así. Y después es cuando uno se da cuenta de que es el apellido, pues le dice: “¿por qué lo estoy llamando por el apellido?” o sea, “¿por qué no lo llamo por el nombre?”. Es, es eso. Es más como por la gente.

También la forma *paisano* parece estar relacionada con la costumbre. Esta no fue reportada como un tratamiento frecuente, pero cuando se usa se continúa haciendo así porque se vuelve algo normal entre 2 sujetos específicos. Tanto P11 como P5 reportan lo mismo:

P5: Sí. Paisano. Solamente hay una persona que le digo así. Oo él, él me dice así, entonces yo ((ininteligible 0.2 s aprox)) él un día me dijo: ¡Hola, *paisana*! Entonces yo le dije: ¿Qué más, *paisano*? Y así nos quedamos.

5.3.5 Beneficio propio o mutuo

El beneficio propio es la meta con el uso de algunas formas de tratamiento nominal. Cuando un hablante desea acortar la distancia social, reducir la amenaza a la imagen del otro, puede hacer uso estas formas como una estrategia de cortesía (positiva y negativa) que le permiten, apelar al terreno

⁸⁸ P13, P12, P8, P10 también lo hacen

común a través del uso de marcadores de identidad de grupo, minimizar la imposición de una petición, mostrar deferencia elevando al interlocutor sobre el hablante, tener éxito en una transacción (Brown y Gilman 1960). Es lo que Ruiz Morales (1987, 71 en Placencia 2010, 350) denomina uso *instrumental*, con el que el hablante busca obtener cierto comportamiento, servicio o beneficio del interlocutor⁸⁹. P2 que trabaja en una tienda entiende esto y explica cómo las FTN son utilizadas estratégicamente para hacer sentir bien a los interlocutores:

E: ¿Sí?, ¿entonces no estaría incomoda si le dicen tampoco *mija* o *reina* oo...?

P2: No, nada, yo digo, pues, son cosas que la gente, eh, o sea, uno mismo utiliza esas palabras para hacer sentir bien a la gente, que siga, que agrada, que llegue, ¿sí? a uno le agrada que llegue la persona y pues, no, la verda' no.

Lo mismo pasa con P5, quien dice que incluso es una estrategia que aprendió en el colegio. Que cuando uno se dirige al otro, por ejemplo, a través del nombre de pila, se acorta la distancia y se crea más confianza con el interlocutor:

P5: Por lo general, no. Pero de pronto cuando saludo si no me acuerdo rápido del nombre pues le digo: "Señor, Falla" por lo menos, pero por lo general no, no soy de nombrarlos, es que yo aprendí, o sea, la modalidad que yo estudié es promoción social, y yo vi que uno se acerca más a las personas cuando usted llega y saluda: "¡Ah, *don Fabriciano!* ¿cómo está? ¡Mucho gusto, *don Oscar!*", así porque, que decirles por el apellido, entonces yo veo que entra uno como con más facilidad (...)

Finalmente, la palabra *doctor* que se usa frecuentemente en relaciones asimétricas, puede usarse para mostrar deferencia, elevando al interlocutor sobre el hablante con el objetivo de conseguir algo del interlocutor, en el ejemplo que da P2, la informante expresa que la gente lo utiliza especialmente cuando vienen personas del departamento de vías con el objetivo de recibir alguna ayuda:

E: Vale, ¿ehh, ha oído usted o ha escuchado el término *doctor* para referirse a alguien que no es un médico?

P2: Sí, sí lo he escuchado.

E: ¿Se acuerda más o menos como en qué casos o con qué tipo de gente?

P2: Pues por acá cuando, cuando vienen, así los de las vías y la gente empieza: "¡Ayyy, *doctor!*" y corren detrás "¡Ayyy, *doctor*, ayy!" yo le digo a mi esposo: "¡Ayy, mire qué cosas!, allá lambiendo como si fuera que les fueran a dar algo" (risa). Alguna vez alguien dijo: no es que *doctor*... (--) *Regaño a mascota*: Echee a ver, *cansón*, eh, el otro no molesta y él sí (--)

E: Se acostumbró.

P2: ...Entonces, entonces yo le decía a mi esposo ((ininteligible aprox 1.s)) que *doctor*, sí, *doctor* se le dice a cualquiera, decía una *señora* el otro día, es que eso *doctor* se le dice a cualquiera, ¡eso no, *doctor* ni qué nada!

Como vimos en esta sección los hablantes hacen uso de variadas estrategias de cortesía cuando desean recibir un beneficio como resultado de la interacción comunicativa. Buscan de

⁸⁹ Ruiz Morales habla de un uso instrumental a la hora de hablar de *sumercé*.

algún modo agradar al interlocutor, mostrarse como parte del mismo grupo, presentarse como servidores, alagar la imagen positiva del otro. Ya sea que el objetivo sea un proceso comunicativo afable o la ganancia de un beneficio.

5.3.6 Diferencias entre el campo y la ciudad⁹⁰

Un factor social que afecta la elección de FTN es la ruralidad/urbanidad (Blas Arroyo 2005, 299). En esta tesis trabajamos con informantes procedentes de zonas rurales, algunos de los cuales vivían o habían vivido también en zonas urbanas durante algún periodo de sus vidas. A través de la revisión de las entrevistas, y de los comentarios seleccionados a continuación, podemos afirmar que sí existe una diferencia en el uso de algunas formas de tratamiento con respecto a la procedencia de un hablante, específicamente el hecho de provenir del campo o de la ciudad.

Según P11, la forma *sumercé* como tratamiento general, usada en el trato con desconocidos, revela la procedencia rural de un hablante, pues en la sociedad está fuertemente enlazada con las zonas rurales y agrícolas de la provincia:

P11: Pues, es que digamos, en, en este país, ehh, tú escuchas acentos en todos lados y palabras diferentes. Sí, podríamos decir que sí cambia bastante del campo a la ciudad, pero ya depende también de [en] qué zona estás, porque digamos, tú vas a Arbeláez y normalmente la gente habla, pues: “*sumercé*”, como *sumercé* o el *vecino*, esa palabra *sumercé* la utilizan mucho en el, en el campo ¿sí? y en el pueblo pues también hay mucha gente que la usa, pero si te vas, digamos, para Bogotá, a veces allá son un poquito como más, como decirlo, como más gomelos, por decirlo así, entonces ellos hablan como, como sin esa palabra y cuando tú dices *sumercé*, pues ya dicen: “¡Ayy, llegó el *boyaco*!”⁹¹, porque es una palabra muy usada en Boyacá (...).

Carricaburo (2015, 73) sugiere que las formas de tratamiento “se llenan de connotaciones y prejuicios sociales”, lo que ha pasado con la forma *sumercé*. Por ejemplo, P8 comenta que evita usar *sumercé* en la ciudad, ya que el uso de esta forma de tratamiento, pronominal o no, se identifica con la gente del campo, de quienes los habitantes de la ciudad tienen muchos prejuicios. Estas connotaciones negativas se refieren a las actividades agrícolas y a los niveles educativos de las zonas rurales. Al dejar de usar esta forma, el informante desea evitar actos amenazadores contra su imagen, a la vez que expone una imagen positiva (*positive face*) de sí mismo correspondiente al espacio en el que se encuentra:

⁹⁰ Para una lista más completa de los diferentes elementos nombrados por los participantes, tales como pronunciación y elección de léxico, véase anexo [7.21](#).

⁹¹ *Boyaco* es una persona del departamento de Boyacá, un departamento conocido por basar su economía en la agricultura y el turismo. Se usa de manera despectiva para señalar el lugar de procedencia o las maneras de un individuo.

P8: Uyy, sí, claro, sí, porque en la ciudad por lo general las personas, o sea, no se siente como ese ambiente de confianza, es que por ejemplo acá en Tibacuy, aquí casi todo mundo se conoce. *Sumercé* llega a Tibacuy y pregunta por *Nidia*, probablemente le van a decir, porque a mi mamá la conocen. Entonces, aquí casi todo el mundo se conoce, digamos que hay un poco de confianza y normalmente se utilizan ese tipo de palabras. ¿Sí? Y lo otro no sé, es que, pues la gente del campo, que vive en el campo, son como, son como bien, son buenas personas y siempre cuando llega alguien desconocido lo atienden bien o ¿sí?, en cambio en la ciudad si no hay como mucha confianza, uno siempre vive como prevenido. Por ejemplo, yo soy prevenido en la forma que reaccionen las personas, al decirles alguna palabra o algo, entonces yo por ejemplo en la ciudad no utilizo casi, o que recuerde no, no utilizo el *sumercé*, o, porque uno sabe que en la ciudad no es como muy común. (...) Y yo sé que allá, la gente allá que están acostumbrados a vivir allá, que uno le diga *sumercé*, lo van a mirar como: "*usted* es del campo". No, y hay gente que acá es así.

P12 menciona el tutear como una característica común en los hablantes de zonas urbanas. Para él, el uso del *usted* es algo normal en el campo, mientras que el uso de la forma pronominal *tú* plantea una dificultad para él y otros habitantes de zonas rurales, pues nunca se acostumbraron a usarlo:

P12: Porque, resulta que, como te digo, yo vengo del pueblo, de allá de Pasca, y resulta que, yo tuve el cambio, o sea, ahorita yo no hablo como hablaba en Pasca. Porque en Pasca yo tenía la voz un poco más volteada y yo solía a, yo solía... ser muy... pues, es la hora que todavía no sé tutear. Porque, por ejemplo, eso se ve mucho aquí en ciudad, en el pueblo uno uste'a demasiado. Entonces, *usted*, *sumercé*, y todo así, pero en la ciudad es como "tú" para todo. Entonces el cambio de las, del pueblo a la ciudad me hizo cambiar un poco mi manera de hablar, pero aun así hay muchas cosas que se me quedan. (...)

Tú es, en la región andina, la forma que predomina en las clases altas y en sujetos con niveles de educación superior (Montes Giraldo et al 1998 y 2000, 345 en Placencia 2010, 347). *Usted*, tal y como sucede en México, es una forma a la que los habitantes de zonas rurales, habitualmente más conservadores, pueden recurrir para el trato con sus interlocutores.

Finalmente, P7 comenta que el uso de algunas formas de tratamiento como *parce* se han dado primariamente entre hablantes de la ciudad y no tan frecuentemente en el campo. Él añade que la forma *vecino* ha entrado como forma de tratamiento en su municipio recientemente y que esa forma proviene de la ciudad. Añade que esta opción de tratamiento hasta hace algunos años en su municipio no se utilizaba, y se priorizaba dirigirse al otro por el nombre de pila. Sin embargo, ahora es tan normal que incluso él mismo ha empezado a hacer uso de *vecino*:

E: Vale, ya la última pregunta es ¿*usted* siente que en el campo se habla diferente que en la ciudad?

P: Totalmente.

E: Me puede decir por qué piensa *usted* eso o ¿qué lo hace a decir que sí es diferente?

P7: Porquee en la ciudad, encuentra uno muchas palabras que no, usamos...por ejemplo eso de *parce* o *parcero*, eso es de la ciudad y nosotros en el campo noo ... no la usamos. Ehh, hay bastante término que, que en la ciudad usan y nosotros en el campo no.

E: Se acuerda de alguna otra, a parte de esa de *parce*, alguna otra que se acuerde que usen en la ciudad y que usted no haya escuchado.

P7: Toda la más, en la ciudad todo lo más *vecino*. Nosotros en, *vecino* se nos está prendiendo porque no[s] lo trajeron de la ciudad (risa) ¿sí? ... que ese saludo del del, en la ciudad todo el mundo se saluda: "¡Quihubo, *vecino*!", en cambio nosotros en el campo no: "¡Quihubo, *fulano de tal*", cuando no conocemos a alguien, 'tons ya nos enseñaron a decir: "Quihubo, *vecino*", como lo más, más fácil para salir del paso.

En conclusión, existe una diferencia en el uso de tratamientos en el campo con respecto a la ciudad, pues en el primero se prioriza el trato familiar y respetuoso en la comunidad, favoreciendo el uso de nombres de pila sobre el de tratamientos generales. Hay elementos léxicos, entre ellos el tratamiento *sumercé* que está profundamente conectada con el campo, y que logra encapsular ese respeto y cariño que es común en las comunidades rurales⁹².

6 Conclusiones

Este trabajo es un registro de las formas de tratamiento nominal usadas por habitantes de zonas rurales en cuatro municipios de la provincia del Sumapaz. Las FTN reportadas por los trece informantes se categorizaron según el uso que estos les dieron. Sin embargo, esto dejó entrever que una de las principales dificultades de clasificarlas bajo una u otra categoría, es su naturaleza deíctica y/o indicial⁹³, ya que cada forma puede, en un contexto dado, ser usada con un valor diferente al que se le atribuye normalmente. El contexto determina qué denota la FTN y con qué connotaciones concretas se usa en esa interacción específica. Este es el caso de *amigo*, que se puede usar para denotar a un desconocido, aunque el término, en sí, se refiere a una persona conocida y cercana al hablante.

Una conclusión que se resalta es la dificultad que suponen los muchos factores que intervienen en la elección de tratamiento. La lista es tan amplia que es casi imposible tomarlos todos en cuenta a la hora de analizar sus usos. Helincks (2015) termina, por ejemplo, con una lista de veintiún factores diferentes cuando analiza la forma de tratamiento *huevoón*. La complejidad de incluir tantos factores no solo imposibilita la capacidad de desarrollar todos los temas con la misma profundidad, sino que presenta un desafío extremo para quienes quieran hacer un análisis en el que se entrelacen estos factores. Si no, veamos el caso de Edeso Natalías (2005), quien solo al querer superponer los ejes de familiaridad y jerarquía, termina con nueve categorías de relaciones diferentes para describir las posibles distancias sociales entre participantes de un acto comunicativo. Y la distancia social es solo uno de los factores que se tienen en cuenta a la hora de escoger una forma de tratamiento.

⁹² Estos conceptos se recogen de las respuestas de los informantes sobre las diferencias entre el campo y la ciudad, véase el [anexo 7.21](#).

⁹³ La indexicalidad o indicidad es un término lingüístico que describe a una palabra cuyo significado está sujeto a la situación contextual (Zieliński 2017, 57).

Con respecto a las FTN en específico, se observa un fenómeno de desplazamiento de los tratamientos de las ciudades y hacia la periferia, desde donde se extienden hasta zonas más alejadas, y llegan a zonas rurales, como las de los municipios estudiados. Algunos entrevistados reportan el uso de FTN como *parce* y *mor*, cuyo origen corresponde al departamento de Antioquia, Colombia (región andina occidental). Este es un ejemplo de cómo las formas de tratamiento pueden surgir en una zona y desde esta expandirse a otras regiones. En especial la forma *vecino* es reportada como un tratamiento proveniente de la ciudad que antes no se utilizaba en el campo. Esta forma ha ganado tanto terreno como tratamiento general (con connotaciones cordiales), que incluso se equipara al uso de formas como *sumercé*. Que su uso se esté expandiendo hasta el campo y quizás, empiece a reemplazar otras formas generales como *señor*, *señora* puede deberse al movimiento hacia usos solidarios del que hablan Brown y Gilman (1960, 265), ya que *vecino* es una forma cortés, un marcador de identidad del grupo que permite entablar una conversación, generalmente transaccional, mientras reduce o pretende reducir la distancia que existe entre los hablantes.

La forma *sumercé* es, en algunos casos, un tratamiento nominal. *Sumercé* no ha perdido por completo su significado, pues en comparación con otras formas pronominales, no ha sido completamente gramaticalizada (Cepeda Ruiz 2019, 37). Esto constituye una respuesta a Bertolotti (2015 en Cepeda Ruiz 2019, 378), quien recalca la necesidad de investigaciones que puedan reportar si este tratamiento está funcionando como una forma pronominal o nominal. Es una forma que, aunque ha perdido su valor semántico original, ha conservado su carácter servil y se ha dispuesto como forma de tratamiento para las clases populares de la zona andina. En otras palabras, estas clases han reapropiado una forma de tratamiento que los identificaba como inferiores en relación con el otro y la han adoptado como parte de su identidad campesina. Vale aclarar que este proceso de reapropiación es reciente, por lo que todavía puede querer evitarse el uso de este tratamiento fuera de las comunidades rurales. Esto, por tener connotaciones con las que los hablantes no desean identificarse. Sin embargo, con el uso de redes sociales *sumercé* ha adquirido un valor identificador, agrupador, cordial para el trato en el campo⁹⁴.

Otras conclusiones que surgen del análisis son:

⁹⁴ Se hizo una búsqueda rápida de la palabra *sumercé* en Instagram y Facebook en la que se pueden evidenciar imágenes como las del anexo, que buscan resaltar el uso de este tratamiento. ([Anexo 7.22](#))

1. En las zonas rurales el uso de los tratamientos generales es menos frecuente, y se prioriza el uso de los nombres de pila. Los hablantes consideran la forma del hablar en el campo como más personal e íntima. Los informantes dicen que allí las relaciones son generalmente familiares, porque es normal que se conozcan e interaccionen regularmente. Que haya menos gente y más confianza, hace que el uso de los tratamientos generales como *señor(a)* o *vecino*, en ciertas ocasiones, sea considerado innecesario o rudo.
2. Aunque no hay registros de honoríficos del tipo *vuestra majestad* o *su señoría*, etc., sí hay formas de tratamiento como *don*, *patrón*, *señor+ título ocupacional* que funcionan como tratamientos honoríficos, pues expresan respeto o estima en relaciones asimétricas y aportan evidencia de la relación existente entre los participantes de la interacción.
3. En las relaciones de familia, las FTN cambian según la jerarquía y la intención comunicativa. No solo se hace uso de títulos de parentesco, sino que se recurre a formas como nombres de pila, tratamientos cordiales afectivos y malsonantes, apodos (una opción popular), pero también el uso del pronombre *usted* para expresar cercanía, simetría y solidaridad.
4. Los tratamientos usados regularmente pueden verse afectados por factores actitudinales como los estados de ánimo, por lo que la elección de una forma en lugar de otra es importante cuando se considera fuera de la norma.
5. Hay restricciones en el repertorio de FTN de un hablante, dadas especialmente por su género y edad. Las reglas que regulan la conducta (*reglas reguladoras del comportamiento*⁹⁵) de los individuos, y la relación que estas tienen con cómo se establece una lengua se ven reflejadas en la elección de FTN. Estas normas determinan qué tratamientos son permitidos para los hombres y cuáles para las mujeres, correspondientes a las expectativas sociales que impone la sociedad en el género. Existen algunas formas restringidas a cada género, por ejemplo, a las mujeres: los apodos o las formas malsonantes, y a los hombres y las formas cordiales afectivas, especialmente en su uso entre dos hombres.
6. *Doctor* es un tratamiento honorífico cuando el hablante lo usa para apelar a la imagen del interlocutor, elevándolo a una posición superior; designa a sujetos de tan diferentes niveles

⁹⁵ Este es un concepto desarrollado por Searle (1969) que propone una relación entre las reglas del comportamiento interpersonal y las reglas que sigue una lengua al momento de constituirse. ([cf. 3.4.1](#))

jerárquicos que ha perdido algo de su respetabilidad entre los hablantes. También se usa como un tratamiento ocupacional para referirse a los médicos.

7. Cuando los hablantes están decidiendo qué FTN usar en una conversación, hay factores⁹⁶ que pueden entrar en conflicto. La elección de una FTN puede resultar en una amenaza (como el uso de *doctor* con uno de los informantes que es agricultor), o en la constante fluctuación de tratamientos. No obstante, los hablantes parecen saber qué forma satisfará mejor las necesidades de la imagen del otro y encuentran, generalmente, una forma de evitar la amenaza.
8. Los desplazamientos geográficos de los entrevistados, lugares dónde han vivido aún por períodos cortos de tiempo, por estudio u otra razón, puede influir en la lista de posibles tratamientos nominales disponibles en sus repertorios. Aquellos informantes que residían o residieron en zonas más urbanas, reportaron usos conectados con la ciudad como *jefe*. Desafortunadamente aquí fue difícil realizar una comparación a profundidad, ya que no existen estudios recientes compatibles de zonas urbanas en Colombia (las escasas investigaciones que hay son de grupos etarios diferentes a los representados en esta tesina).

Concerniente a los estudios de tratamientos en general, la conclusión que arroja esta investigación es que existe un desafío con la terminología. Como se ha dicho anteriormente, debería tomarse una decisión con respecto a si los términos *formas* y *fórmulas* se usarán para designar indiscriminadamente los estudios de tratamiento nominales y pronominales, o si se necesita especializar cada término. La segunda cuestión, es si deben incluirse o no las formas referenciales o narrativas como se ha discutido anteriormente. En el caso de que la conclusión sea que no se deben incluir, debería proponerse un título que logre agrupar todas las formas de dirigirse al otro, algo como lo que Kebrat- Orecchioni (2010, 10) dice cuando hace una distinción entre *termes d'adresse* y *termes en adresse*.

⁹⁶ Con factores aquí nos referimos, entre otros a los parámetros que permiten establecer la posición de un hablante en los ejes de jerarquía y familiaridad (Características intrínsecas (edad, sexo, etc.), roles sociales, nivel de empatía. (Escandell 2014)

6.1 Propuestas de estudios posteriores

En esta área de estudios aún hay mucho por hacer. Primero, existe la posibilidad de hacer un registro de las formas actuales en otras ciudades, con hablantes de todos los grupos etarios. Una vez se hayan recolectado estos datos, también podrían realizarse estudios comparativos entre la ciudad y el campo que era la idea original que se quería desarrollar con este proyecto. Asimismo, estudios comparativos de los tratamientos nominales en las variantes del español. El corpus de PRESEEA una vez que se haya publicado puede ser una buena fuente de datos para estudios en el mundo hispánico, pues se han incluido estudios específicos sobre las formas de tratamiento.

También se pueden desarrollar estudios sobre el uso de tratamientos y el género. Entre otras cosas revisar cómo los papeles y las expectativas que tiene una sociedad sobre los hombres y las mujeres, afecta la elección de tratamiento, qué tratamientos se condenan en hombres y qué otros en mujeres.

En términos teóricos, una compilación de tipologías con un análisis sobre ventajas y desventajas de las propuestas actuales, además de las diferentes posibilidades de categorización sería un proyecto útil para futuras investigaciones de esta área.

Referencias y bibliografía

- Alba de Diego, Vidal y Jesús Sánchez Lobato. 1980. "Tratamiento y juventud en la lengua hablada. Aspectos sociolingüísticos." *Boletín de la Real Academia Española*, 60: 95-130.
- Alcaldía de Fusagasugá. 2022. "Economía". Actualizado 13 de mayo, 2022. <https://www.fusagasuga-cundinamarca.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Economia.aspx>
- Álvarez, Alfredo I. 2005. *Hablar en español: la cortesía verbal, la pronunciación del español estándar, las formas de expresión oral*. Oviedo: Nobel.
- Barbero, M. L. 2003. "Metodología sociolingüística." *Anuario de lingüística hispánica*, 19: 141-178.
- Baumgarten, Nicole. 2022. «Love as a Term of Address in British English: Micro-diachronic Variation» *Contrastive Pragmatics*, 3: 31–58.
- Bertolotti, Virginia. 2016. "A mí de vos no me trata ni usted ni nadie: Sistema e historia de las formas de tratamiento en la lengua española en América" *Lingüística* vol.32 no.1: 125-135.
- Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español: Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, 3ra edición. Madrid: Cátedra.
- Braun, Friederike. 1988. *Terms of address: Problems of patterns and usage in various languages and cultures*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Brown, Penelope y Stephen C. Levinson. 1987. *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, R., y Gilman, A. 1960. "The pronouns of power and solidarity." *Style in language*, editado por Thomas A. Sebeok, 252-281. Cambridge, Mass: M.I.T. Press.
- Bułat Silva, Zuzanna. 2019. "Los vocativos de cariño en español peninsular. Un enfoque desde la Metalengua Semántica Natural". *Pragmática Sociocultural/Sociocultural Pragmatics*, 7(3), 445-467. <https://doi.org/10.1515/soprag-2019-0013>
- Calderón Campos, M y F. Medina Rosales. 2010. "Historia y situación actual de los pronombres de tratamiento en el español peninsular". En *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, editado por Martin Hummel, Bettina Kluge, María Eugenia Vázquez Laslop, 195-222. México. D.F: El Colegio de México.
- Calsamiglia, Helena y Amparo Tusón. 2012. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. 3ra edición. Barcelona: Ariel.
- Cámara de Comercio de Bogotá: Dirección de Estudios e Investigaciones. 2008. *Caracterización económica y empresarial de las provincias de cobertura de la CCB: Sumapaz*. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá. Accedido 13 mayo 2022, <https://bibliotecadigital.ccb.org.co/handle/11520/2890>.
- Cárdenas Maragaño, Bruno 2015. Los apodos: individualizadores conceptuados. *Alpha (Osorno)*, 41: 159-176.

Carrera de la Red, Micaela. "Review de *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* by M. Hummel, B. Kluge, & M. E. V. Laslop". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 9, no. 1 (17) (2011): 262–68. <http://www.jstor.org/stable/41670590>.

Carricaburo, Norma. 2015. *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*. Cuadernos de la lengua española vol. 48. Madrid: Arco/Libros.

Castellano Ascencio, Milton Daniel. 2008. "Fórmulas de tratamiento nominales para la pareja en el habla juvenil medellinense." *Íkala, revista de lenguaje y cultura*. 13(20, julio-diciembre), 163-181. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=255020456006>

Cautín Epifani, Violeta, y Jadranka Gladic Miralles. 2018. "Formas de tratamiento nominales en el discurso escrito en medios virtuales: una aproximación a su ocurrencia según sexo y grupo etario en hablantes de la provincia de Iquique (Chile)". *Estudios filológicos*, 62 (1): 173-191. <https://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132018000200173>

Cepeda Ruiz, Cristal Yesseidy. 2016.

Cautín-Epifani, Violeta. 2015. "Poder virtual y formas de tratamiento: una exploración en una red comunicativa virtual". *Revista Forma y Función*, 28 (1): 55-78.

Cepeda Ruiz, Cristal Yesseidy. 2019. "Formas pronominales y fórmulas nominales de tratamiento en el español de la Ciudad de México." Tesis de doctorado en lingüística. Universidad Nacional Autónoma de México.

Chaemsaitong, Krisda. 2021. "Naming as doing: Identities, positioning, and ideologies in capital trials" *Poznan Studies in Contemporary Linguistics* 57, (2), 195-220. <https://doi.org.ezproxy.uio.no/10.1515/psicl-2021-0009>

Dunkling, Leslie. 1990. *A dictionary of epithets and terms of address*. Londres: Routledge.

Edeso Natalías, Veronica. 2005. "La distancia social y su importancia en la interacción: propuesta para su estudio en clase de ELE". *La competencia pragmática y la enseñanza del español como lengua extranjera: actas del XVI Congreso Internacional de ASELE, Oviedo 22-25 de septiembre de 2005*, editado por Alfredo Álvarez et. Al., 247-257. Oviedo: Universidad de Oviedo.

Escamilla Morales, Julio, Efraín Morales Escorcía, Luz Marina Torres Roncallo y Henry Vega Grandfield. 2004. "La cortesía verbal y gestual en la ciudad de Baranquilla (Colombia)." En *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* editado por Diana Bravo y Antonio Briz, 197-210. Barcelona: Ariel.

Escandell Vidal, M. Victoria. 2014. *La comunicación: Lengua, cognición y sociedad*. Madrid: Akal.

Fitch, Kristine L. 1990-1991. "A ritual for attempting leave-taking in Colombia", *Research on Language and Social Interaction* 24: 209-224.

Fitch, Kristine L. 1993. "¡Oye *mamacita!*: uso de los términos del campo semántico *madre* en la comunicación diaria en el español de Colombia". *Revista de Estudios Colombianos* 13-14: 25-33.

Fitch, Kristine L. 1998. *Speaking Rationally: Culture, communication and interpersonal connection*. New York: The Guilford Press.

Flórez, Luis. 1954. “Algunas fórmulas de tratamiento en el español del departamento de Antioquia (Colombia)”. *Thesaurus*, 1 (1): 78-88.
<http://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/thesaurus/article/view/184/169>

Flórez, Luis. 1975. *Del español hablado en Colombia. Seis muestras de léxico*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Fontanella de Weinberg, M. 1999. “Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico.” En *Gramática descriptiva de la lengua española: Sintaxis básica de las clases de palabras*. Vol. 1., editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 1399-1425. Madrid: Espasa.
Fuentes Rodríguez, Catalina. 2010. *La Gramática De La Cortesía En Español/LE*. Cuadernos De Didáctica Del Español/LE. Madrid: Arco/Libros.

Fuentes Rodríguez, Catalina. 2010. *La Gramática De La Cortesía En Español/LE*. Cuadernos De Didáctica Del Español/LE. Madrid: Arco/Libros.

Goffman, Erving. 1959. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: Amorrortu-Murguía.

Goffman, Erving. 1967. *Interaction ritual: Essays on face-to-face-behavior*. New York: Anchor Books.

Gorter, Durk. “Linguistic landscapes in a multilingual world”. *Annual Review of Applied Linguistics*, 33: 190-212.

Gutiérrez-Rivas, C. 2016. “La palabra marico como nueva forma de tratamiento nominal anticortés en el habla de jóvenes universitarios de Caracas: un estudio desde la perspectiva de los hablantes”. *Logos (La Serena)* 26 (1): 03-22. DOI dx.doi.org/10.15443/RL2601

Hauge, Eline Kårtvedt. 2013. “La cortesía verbal y la imagen pública Un análisis pragmalingüístico de la petición en noruego y en español argentino.” Tesis de maestría en español. Universidad de Oslo, Facultad de humanidades, Oslo.

Helincks, Kris. 2015. “La forma de tratamiento nominal huevón en Iquique (Chile): análisis empírico de conversaciones cotidianas informales. *Onomázein*, núm. 32: 132-151. DOI: 10.7764/onomazein.32.7

Hernández Flores, Nieves y María Bernal. 2020. “La (des)cortesía: Introducción a su estudio”. En *Guía práctica de pragmática del español*, editado por María Elena Placencia y Xose A. Padilla, 83-94. London: Routledge.

Hummel, Martin, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop (eds.). 2010. *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. México. D.F: El Colegio de México.

Iglesias Recuero, Silvia. 2020. “Aportación al estudio de las formas nominales de tratamiento en el español áureo: condiciones de selección y funciones discursivas”. *Revista de Filología Hispánica*, 37 (1): 73-101. DOI: 10.15581/008.37.1.73-101.

- Instituto Caro y Cuervo. 2018. *Diccionario de colombianismos*. Instituto Caro y Cuervo o LEGIS S.A.: Bogotá, Colombia. Primera edición.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. 1992. *Les interactions verbales II*. París: Armand Colin.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. 1996. *La conversation*. París: Seuil.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. 2010. *S'adresser à autrui: Les formes nominales d'adresse en français*. Langages no. 8. Chambéry: Université de Savoie.
- Landone, Elena. 2009. *Los marcadores del discurso y cortesía verbal en español*. Linguistic Insights: Studies in Language and Communication, vol. 116. Bern: Peter Lang.
- Larrosa Barbero, Miriam. 2003. "Metodología sociolingüística". *Anuario de lingüística hispánica*, 19: 141-178.
- Lakoff, Robin. 1973. "The logic of politeness: Or minding your P's and Q's". En *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, editado por C. Corum, T.C. Smith-Stark y A. Weiser, 292-305. Chicago: University of Chicago.
- Leech, Geoffrey. 1983. *Principles of Pragmatics*. Longman Linguistics Library no. 30. New York: Longman.
- Levinson, C. Stephen. 1983. *Pragmatics*. Cambridge Textbooks in Linguistics. Cambridge: Cambridge University Press.
- Líbano Zumalacárregui, Ángeles. 1991. "Morfología diacrónica del español: Las fórmulas de tratamiento". *Revista de Filología Española*, vol. LXXI, No. 1/2: 107-121.
- López López, G. 2015. "Diferencias dialectales en el uso de las formas de tratamiento: tú y usted en páginas de Facebook de dos equipos de fútbol de Bogotá." Documento presentado en el 4to Encuentro Internacional de Español Como Lengua Extranjera: Enseñanza, Aprendizaje y Evaluación, Bogotá, Colombia. <https://spanishincolombia.caroycuervo.gov.co/encuentro-lenguaxtranjera/ponencias/L%C3%B3pez%20L%C3%B3pez%20Giovani.pdf>
- Lopezosa, Carlos. 2020. "Entrevistas semiestructuradas con NVivo: pasos para un análisis cualitativo eficaz." En *Methodos Anuario de Métodos de Investigación en Comunicación Social*, editado por Carlos Lopezosa, J. Diaz-Noci y L. Codina, 88-97. Barcelona: Departamento de comunicación. DOI: 10.31009/methodos.2020.i01.00
- Lorenzo, Antonio y Gonzalo Ortega. 2014. "Sobre algunas formas de tratamiento nominal en el español de las Canarias". *FORTVNATAE*, 25: 261-273. ISSN: 1131-6810.
- Macrae, Andrea. 2019. *Discourse Deixis in Metafiction: The Language of Metanarration, Metalepsis and Disnarration*. New York: Routledge.
- Mahecha Ovalle, Andrés. 2018. "Las fórmulas de tratamiento como rasgo de identidad lingüística en la comunidad de habla de los jóvenes en la localidad de Kennedy-Bogotá D.C." Tesis de maestría en lingüística. Instituto Caro y Cuervo, Facultad Seminario Andres Bello, Bogotá D.C.

Mapas y Estadísticas (Gobernación de Cundinamarca, Secretaría de Planeación, Dirección de Infraestructura de Datos Espaciales y Estadísticas DIDE). 2018. “Población según Zona.” Consultado 13 de mayo 2022. <https://cundinamarca-map.maps.arcgis.com/apps/MapSeries/index.html?appid=6fee49d559f74092abbd847b1df2b7fd&fbclid=IwAR0JTqyjOXT7Rcy3Gw9lOI6xsEit5fTkTkxeVqAWnl5DN2GpMi7RGr4ToY>

Mapas y Estadísticas (Gobernación de Cundinamarca, Secretaría de Planeación, Dirección de Infraestructura de Datos Espaciales y Estadísticas DIDE). 2018. “Veredas. Departamento de Cundinamarca. 2017.” Consultado 13 de mayo 2022. https://mapas.cundinamarca.gov.co/datasets/d6eacb73875d4ae29ecb3bd468590044_2/about

Medina López, Javier. 1991. *Formas de tratamiento en Canarias. Habla juvenil*. Olsbega: Santa Cruz de Tenerife

Medina López, Javier. 1993. *Sociolingüística del tratamiento en una comunidad rural (Buenavista del Norte, Tenerife)*. Santa Cruz de Tenerife: Ayuntamiento de Buenavista del Norte y Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias.

Medina Morales, Francisca. 2010. “La metodología en los estudios sobre formas y fórmulas de tratamiento en español.” En *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, editado por Hummel, Martin. Bettina Kluge. María E. Vázquez, 21-56. México. D.F: El Colegio de México.

Meyerhoff, Miriam, Chie Adachi, Golnaz Nanbakhsh y Anna Strycharz. 2012. “Sociolinguistic Fieldwork.” En *The Oxford Handbook of Linguistic Fieldwork*, editado por Nicholas Thieberg, 121-147. Oxford: Oxford University Press DOI: 10.1093/oxfordhb/9780199571888.013.0006

Montes Giraldo, José Joaquín. *Otros estudios sobre el español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Montes Giraldo, José Joaquín, Jennie Figueroa Lorza, Siervo Mora Monroy, Mariano Lozano Ramírez, Ricardo Aparicio Ramírez Caro, María Bernarda Espejo Olaya y Gloria Esperanza Duarte Huertas. 1998. *El español hablado en Bogotá: análisis previo de su estratificación social*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Moreno Fernández, Francisco. 1986. “Sociolingüística de los tratamientos. Estudio sobre una comunidad rural”. *Anuario de Letras: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 24: 87-120.

Noskova, Anna I., & Espinosa, H. B. 2017. “Formas de saludo y tratamiento en el idioma español como expresión de rasgos culturales: estudio comparativo entre hispanohablantes americanos y peninsulares”. *Language design: journal of theoretical and experimental linguistics*, 19: 115-126.

NSD - Norwegian centre for research data. “About NSD – Norwegian Centre for Research Data”. Consultado 13 de mayo, 2022. <https://www.nsd.no/en/about-nsd-norwegian-centre-for-research-data/>

Nvivo 12. 2022. "Using Nvivo". Consultado en 29.03.2022. <http://help-nv.qsrinternational.com/12/win/v12.1.110-d3ea61/Content/concepts-strategies/using-nvivo-for-qualitative-research.htm>.

Ospina Castro, Laura. 2018. "Las formas de tratamiento en el español colombiano y su reflejo en algunos manuales de E/LE." Máster oficial experto en español como lengua extranjera en ámbitos profesionales. Universitat de Barcelona, Departamento de filología hispánica, teoría de la literatura y comunicación.

Orozco, Leonor. 2011. "Análisis sociolingüístico de las formas nominales de tratamiento: datos de Guadalajara". En *Las formas de tratamiento en español y en portugués: variación, cambio y funciones conversacionales*, editado por Leticia Rebollo Couto y Célia Regina dos Santos Lopes, 77-102. Niterói, RJ: Editora da UFF.

Pedroviejo Esteruelas, Juan Manuel. 2003. "Formas de tratamiento en dos obras de teatro del siglo XX: "Historia de una escalera" y "Bajarse al moro"". *Interlingüística* 14: 829-844.

Pedroviejo Esteruelas, Juan Manuel. 2006. "Un estudio sociolingüístico. Sistemas de tratamiento de la juventud de Valladolid." *Tonos Digital: Revista Electrónica de Estudios Filológicos* 11: 1-24.

Pedroviejo Esteruelas, Juan Manuel. 2012. "Las formas de tratamiento pronominales y verbales referentes a la segunda persona del singular y fórmulas de tratamiento nominales en entremeses del siglo XVII". *Hipertexto* 15: 156-180.

Placencia, María Elena. 2010. "¿Qué dice Flaco? Algunos aspectos de la práctica social de apodar en Quito." En *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, editado por Hummel, Martin. Bettina Kluge. Maria E. Vázquez, 965-992. México. D.F: El Colegio de México.

Real Academia Española. "cordial". En *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. Consultado 13 de mayo 2022, <https://dle.rae.es/cordial>.

Real Academia Española. "compadrazgo". En *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. Consultado 13 de mayo 2022, <https://dle.rae.es/compadrazgo>.

Real Academia Española. 2005. "hipocorístico". En *Diccionario panhispánico de dudas* [en línea]. Consultado 13 de mayo, 2022. <https://www.rae.es/dpd/>

Real Academia Española. 2005. "Nombres propios". En *Diccionario panhispánico de dudas* [en línea]. Consultado 13 de mayo, 2022. <https://www.rae.es/dpd/>

Rebollo Couto, Leticia. 2005. "Formas de tratamiento y cortesía en el mundo hispánico." En *Actas del II Simposio internacional José Carlos Lisboa de didáctica del español como lengua extranjera* editado por Pedro Benítez Pérez, 35-66. Río de Janeiro: Instituto Cervantes. Consultado 11 de mayo 2022, https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/rio_2005.htm.

Rigatuso, Elisabeth M. 1992. *Lengua, historia y sociedad. Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense (1830-1930)*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Rojas Cárdenas, Julián David. 2018. “Formas y Fórmulas de tratamiento en el español hablado en Sogamoso (Colombia).” Tesis de maestría en lingüística. Universidad pedagógica y tecnológica de Colombia, Tunja.

Ruiz Morales, Hildebrando. 1987. “Desplazamiento semántico en las formas de tratamiento del español de Colombia”. En *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América. San Juan, Puerto Rico, Octubre 1982* editado por Humberto López Morales y María Vaquero, 765-775. Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.

Searle, John. 1969. *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.

Selting, Margareth, Peter Auer, Dagmar Barth-Weingarten, Jörg Bergmann, Pia Bergmann, Karin Birkner, Elisabeth Couper-Kuhlen, Arnulf Deppermann, Christian Meyer, Frank Oberzaucher. 2019. “Un sistema para transcribir el habla en la interacción: GAT 2.” *Gesprächsforschung*, 20: 64-114. Traducido y adaptado al español por Oliver Ehmer / Luis Ignacio Satti / Angelita Martínez / Stefan Pfänder.

Smith Avendaño de Barón, Gloria. (2014). “Formas pronominales de tratamiento y cortesía en el habla de Tunja, Colombia.” *Folios* 39: 31-49.

Spencer-Oatey, Helen y Peter Franklin. 2009. Capítulo 11 “Culture and the research process”. *Intercultural interaction: a multidisciplinary approach to intercultural communication*. Research and practice in applied linguistics, 266-292. New York: Palgrave MacMillan.

Sologuren, Javier. 1954. “Fórmulas de Tratamiento En El Perú.” *Nueva Revista de Filología Hispánica* 8, no. 3: <http://www.jstor.org/stable/40296884>.

Takács, Lili. 2019. “La variación dialectal de los vocativos en los países de habla hispana.” *Acta Hispánica*, 24: 49-73.

Travis, Catherine E. 2006. “The communicative realization of *confianza* and *color humano* in Colombian Spanish”. En *Ethnopragmatics: Understanding discourse in social context* editado por Cliff Goddard, 199-229. Berlin: Mouton de Gruyter.

Uber, Diane R. 1984. “The pronouns of address in the Spanish of Bogotá, Colombia”. *The SECOL Review* 8: 59-74.

Uber, Diane R. 1985. “The dual function of *usted*: Forms of address in Bogotá, Colombia”. *Intercultural Pragmatics* 68: 388-392.

University of Oslo. 2018. “Short introduction to Nettskjema”. Actualizado 7 de febrero, 2020. <https://www.uio.no/english/services/it/adm-services/nettskjema/about-nettskjema.html>

University of Oslo. 2019. “Nettskjema-Dictaphone”. Actualizado 18 de mayo, 2021. <https://www.uio.no/english/services/it/adm-services/nettskjema/help/nettskjema-dictaphone.html>

Vanrell, Maria del Mar, Ingo Feldhausen & Lluïsa Astruc. 2018. “The Discourse Completion Task in Romance prosody research: Status quo and outlook.” En *Methods in prosody: A Romance language perspective*. Editado por Ingo Feldhausen, Jan Fliessbach y Maria del Mar Vanrell, 191–227. Berlin: Language Science Press. DOI:10.5281/zenodo.1441345

Weber de Kurlat, Frida. 1941. “Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires”. En *Revista de Filología Hispánica*, III, núm. 2: 105-139.

Weinerman, C. 1976. *Sociolingüística de la forma pronominal*. México: Trillas.

Zieliński, Andrzej. 2017. *Las fórmulas honoríficas con -ísimo en la historia del español: Contribución a la lexicalización de la deixis social*. Études de linguistique, littérature et art no. 22. Frankfurt am Main: Peter Lang.

7 Anexos

7.1 Tipología Carricaburo (2015)

FORMAS DE TRATAMIENTO NOMINALES						
NOMBRES PROPIOS		NOMBRES COMUNES				
DENOTATIVOS	APODOS	FAMILIARES	SOCIALES			
apellidos, nombres de pila, hipocorísticos	Bocha, Chino, Petiso, Lungo, Gordo, Ñato, Colo(rado), Negro, Polaco, Tano, etc.	TÍTULOS DE PARENTESCO	GENERAL ES	OCUPACIONAL ES	AFECTIVOS Y AMISTOSOS	HONORÍFICOS
		mamá/papá, abuelo/-a, tío/-a, hijo/-a, hermano/-a, padrino/madrina, etc.	señor/-a don/doña niño/-a nene/-a caballero joven etc.	gobernador ministro general almirante comisario sargento doctor profesor ingeniero etc.	querido tesoro amor mi vida reina hermano/-a amigazo etc.	Su Santidad Su o Vuestra Excelencia Su ilustrísima Su reverencia Su Señoría Usía Excelentísimo señor etc.

7.2 Entrevista

E: “Esta entrevista es parte de un proyecto de tesis de maestría en español de la Universidad de Oslo; lo que queremos es investigar qué palabras y expresiones se usan para nombrar/referirse a otros; ya sean las personas a las que uno se dirige en una conversación o una forma de referirse a terceros cuando uno está hablando con alguien más. La entrevista será grabada y se tomarán notas durante la entrevista para asegurar que se registren todas sus respuestas. Sumercé es un buen candidato porque es proveniente de la región del Sumapaz y esta tesis se enfoca en esta región específicamente. En la entrevista no le voy a preguntar nada sobre sus opiniones políticas, religiosas, ni nada concerniente a su salud o valores. Los pocos datos personales que me proporcione serán anonimizados y nadie podrá identificarlo a través de ellos. Cuando el proyecto finalice se borrará su información de contacto, la declaración de consentimiento y las grabaciones de voz de la entrevista.

Será extremadamente importante que responda a las preguntas que le voy a hacer a continuación de la misma manera en la que lo haría en su día a día porque estamos buscando fidelidad al lenguaje”.

7.2.1 Personal:

Nivel educativo

- No escolarizado
- Primaria
- Secundaria
- Pregrado
- Maestría
- Otro

Edad

Sexo

- Femenino
- Masculino
- Otro

○ Profesión

- Desplazamientos geográficos
 - ¿Dónde nació?
 - ¿Ha vivido usted toda su vida en esta ciudad?

- Relaciones sociales: Muy por encima necesito saber con qué familia cuenta. Por eso podría contarme un poco sobre: ¿Quiénes la integran? Son una familia grande? Tiene pareja?

7.2.2 Tarea de completar el discurso

- Imagine que usted está recibiendo una llamada de su mejor amiga/amigo, y quiero que imagine una persona específica ¿Cómo respondería al teléfono y saludaría a la otra persona y por favor use la palabra con la que se refiere a esa persona? ¿Cómo reaccionaría si esa persona le dice, “China, imagínese que me acabo de ganar la lotería?
- Imagine que después de una larga jornada de trabajo verse viene a casa su pareja actual (o alguien que le gusta). Suenan las llaves y se abre la puerta y usted la/lo/le ve. Qué le diría? Cómo lo saludaría?...
- En camino... a ver a su hijo/padre/hermano, le acaban de robar el celular y todo el dinero que llevaba consigo. Qué le dice a su hijo tan pronto lo ve. Por favor, inicie con la forma en la que le dice a su hijo.
- Usted está comprando algo en la tienda y el tendero le dice: “Mona, acuérdesse de pagarme lo que me debe que ya van 20 mil en la cuenta”. Usted cómo le respondería, y qué siente al ser tratado de “mona”. Qué sentiría si lo trataran de parce/mija/reina?
- Imagine que tiene un bebé/perro muy dulce en frente suyo, está sonriendo y balbuceando / agitando la cola y saltando. Cómo le hablaría, qué cosas le diría?
- Quiero que intente recordar alguna anécdota de su infancia que vivió con su familia o alguna de sus experiencias en la escuela (con sus amigo/as) y quiero que cuando se sienta lista/o por favor me la cuente.

7.2.3 Pregunta directa

¿Con qué palabras se refieren a usted?

¿Con qué palabras se refiere usted a sus:

- Familiares
 - Abuelos * directamente y cuando habla con otros
 - Padres
 - Hermanos
 - Hijos
 - Nietos
 - Tíos
 - Pareja
- Amigos
- Otros:
 - Profesores
 - Curas/Doctor
 - Trabajadores del gobierno
 - La persona en la tienda
 - Mascotas

¿Dígame usted cómo decide que palabras usar para referirse a la gente? Tiene que ver con la persona, el nivel de cariño, o quizás el nivel de respeto?

¿Cuáles de esas palabras que acabamos de discutir siente que no se pueden usar con ciertas personas? De un ejemplo

¿Tiene algunos ejemplos de apodos que pueda compartir conmigo? ¿A quiénes les pone **apodos** o a quienes llama por sus apodos? ¿Hay ocasiones en las que usted prefiere usar el nombre de una persona y no su apodo?

¿Hace uso de **diminutivos** -ita -ito? ¿Tiende a acortar/abreviar los nombres? Puede darme algunos ejemplos

¿Hace uso de los apellidos para nombrar a alguien? ¿Con qué tipo de persona?

¿Ha escuchado o ha usado usted el término doctor para referirse a alguien que no es médico?

¿Normalmente en una conversación se dirige al otro por su nombre o prefiere tratarlo de usted/tú?

¿Hace uso de la palabra comadre/compadre/patrón/don/doña/paisano/jefe/amigo? ¿Con quién?

¿Siente que la forma de hablar en el campo es diferente a la forma de hablar en la ciudad?
¿Por qué?

¿Quieres participar en el proyecto de investigación “Las formas de tratamiento nominal en el campo en el español colombiano”?

Esta es una solicitud de participación en un proyecto de investigación cuyo propósito es investigar las palabras que usamos para referirnos a otras personas. En este documento se encuentra información sobre los objetivos del proyecto y qué significa ser participante. No preguntaré nada concerniente a su salud, valores, opiniones políticas o afiliación religiosa. Solo necesito datos personales básicos que, posteriormente, puedan ayudarme en el análisis de los datos. Estos son: nombre, edad, sexo, estudios, tipo de trabajo y ciudades en las que ha vivido. A continuación encuentra la información detallada sobre esta investigación y que significa ser participante.

Propósito

El propósito de este proyecto es investigar qué palabras y expresiones se usan para nombrar/referirse a otros; ya sean las personas a las que uno se dirige en una conversación o una forma de referirse a terceros cuando uno está hablando con alguien más. Esta investigación se enfocará en áreas rurales del Sumapaz, Colombia. Estas entrevistas hacen parte de un proyecto de tesis de maestría en español en la Universidad de Oslo, Noruega, que se llevará a cabo durante el año académico 2021/2022. El proyecto tiene una fecha programada de finalización para el mes de mayo de 2022.

La pregunta de investigación que se espera resolver es ¿Qué formas de tratamiento nominal se usan en las zonas rurales de la región del Sumapaz? Además, se espera resolver la pregunta del por qué aparecen esas formas de tratamiento específicamente y no otras, y finalmente observar si existe una diferencia entre las formas de tratamiento usadas en el campo comparadas a las que se usan en la ciudad.

¿Quién es responsable del proyecto?

ILOS (Departamento de literatura, estudios de área y lenguas europeas) de la Facultad de Humanidades (Det Humanistiske Fakultet) de la Universidad de Oslo es responsable del proyecto.

¿Por qué recibe usted esta solicitud de participación?

Ya que este proyecto se centra en las áreas rurales de la región del Sumapaz, Colombia, todo individuo mayor de 13 años proveniente de esta región será un buen candidato para participar en este proyecto. Los participantes serán escogidos de manera aleatoria y todo aquel que quiera participar podrá hacerlo de manera voluntaria. Esta entrevista será aplicada a un mínimo de 10 individuos provenientes de dicha región.

¿Qué significa para usted participar?

Si usted decide participar en este proyecto, se le hará una entrevista de entre 10 y 20 minutos. La primera parte de la entrevista cubre algunos datos personales básicos que son importantes para el desarrollo de este proyecto como: edad, sexo, estudios, tipo de trabajo y ciudades en las que ha vivido. La segunda parte consiste en un ejercicio de *finalización de discurso* en el que usted responderá simulando su participación en una conversación cotidiana. Finalmente, responderá unas preguntas concretas sobre las formas de tratamiento que usted usa con las diferentes personas con la que interactúa. La entrevista será llevada a cabo de forma oral por lo que se tomarán notas de la entrevista, y en adición se grabará el audio para asegurar que se registran todas las respuestas del participante.

Ya que esta entrevista también está dirigida a menores de edad, los padres de los participantes podrán ver la guía de la entrevista antes de que esta sea aplicada a los menores que expresen deseo de ser partícipes de la entrevista.

Participación voluntaria

Participar en este proyecto es voluntario. Si decide participar, pero cambia de opinión, puede en cualquier momento retractar su consentimiento sin dar razón alguna. En ese caso, todos sus datos personales serán borrados. Esta decisión no tendrá ningún efecto negativo para usted.

Su privacidad: cómo serán tratados sus datos personales

Sus datos personales solo serán usados según los objetivos descritos en este documento. Los datos se tratarán de manera confidencial y según el Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) de la Unión Europea y las rutinas de la Universidad de Oslo.

Solo el estudiante y el supervisor del proyecto tendrán acceso a los datos personales y a las grabaciones de voz de las entrevistas. Las notas y las grabaciones serán digitalizadas en una base de datos donde su nombre y otros datos personales serán reemplazados con un seudónimo. Una vez terminadas, las entrevistas se convertirán en transcripciones anonimizadas. Su nombre, datos personales y declaración de consentimiento se guardarán de manera segura y separada de los datos anonimizados.

Las grabaciones se harán usando una aplicación del teléfono diseñada por la Universidad de Oslo que no deja reproducir ni compartir la grabación en el dispositivo móvil, y que sube la grabación como un archivo encriptado directamente a los servidores de la universidad con acceso restringido. La Universidad de Oslo publica todas las tesis de maestría en sus propios canales. Ningún dato personal de los participantes será reconocible, y cualquier dato o cita que se utilice de las entrevistas será anónimo.

¿Qué pasa con sus datos personales cuando se acaba el proyecto?

Sus datos se anonimizarán cuando se acabe el proyecto, programado para junio de 2022. Esto significa que se borrarán su información de contacto, declaración de consentimiento y las grabaciones de voz de la entrevista.

¿Con qué justificación se tratan sus datos personales?

El tratamiento de sus datos personales se basa en su consentimiento. El Centro Noruego de Datos Investigativos (NSD – Norsk senter for forskningsdata AS) ha considerado que el tratamiento de datos personales en este proyecto en nombre del Departamento de literatura, estudios de área y lenguas europeas (ILOS) de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Oslo, corresponde con el reglamento de privacidad.

Sus derechos

Mientras usted pueda identificarse en los datos del proyecto tiene el derecho a:

- Ver los datos que le corresponden y recibir una copia de [los mismos](#)
- [Pedir](#) que se corrijan datos erróneos que le correspondan
- [Pedir](#) que se borren los datos personales que le correspondan
- Mandar una queja del tratamiento de sus datos personales a la Autoridad Noruega de Protección de Datos (Datatilsynet).

Si tiene preguntas sobre el proyecto o quiere conocer mejor sus derechos, contáctese con:

- El Departamento de literatura, estudios de área y lenguas europeas (ILOS) de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Oslo, Noruega
 - o Supervisor del proyecto Julián Cosmes-Cuesta j.c.cuesta@ilos.uio.no
 - o La estudiante que realiza este proyecto de tesis Luisa F. Rodríguez C. luisafr@student.ilos.uio.no
- Representante de privacidad de la Universidad de Oslo: Roger Markgraf-Bye, personvernombud@uio.no

Si tiene preguntas sobre la evaluación del proyecto de NSD se puede contactar con:

- NSD – Norsk senter for forskningsdata AS por correo (personvertjenester@nsd.no) o por teléfono: +47 55 58 21 17.

Cordialmente

Luisa F Rodriguez Campos
(Estudiante de [maestría](#))

Julián Cosmes-Cuesta
(Supervisor del proyecto/Tutor)

Declaración de consentimiento

Declaro que he recibido y entendido la información sobre el proyecto “Las formas de tratamiento nominal en el campo en el español colombiano” y que he tenido la oportunidad de hacer preguntas. Yo consiento a:

- Participar en una entrevista
- Que se haga una grabación de voz de la entrevista
- Que se tomen notas durante la entrevista

Yo consiento a que la información que he proporcionado sea procesada y se trate hasta que se haya terminado el proyecto. Además consiento a que se publique información que yo proporcione, siempre y cuando no se me identifique.

(Firma del participante del proyecto, fecha)

7.4 Tabla: Nombres propios o denotativos

Nombres propios o denotativos

<i>Participantes</i>	Patronímicos	Nombres de pila	Hipocorísticos
<i>P1</i>	No los usa	X	X
<i>P2</i>	X	X	X
<i>P3</i>	X	X	X
<i>P4</i>	X	X	X
<i>P5</i>	X	X	X
<i>P6</i>	X	X	X
<i>P7</i>	X	X	X
<i>P8</i>	X	X	X
<i>P9</i>	X	X	No los usa
<i>P10</i>	X	X	X
<i>P11</i>	X	X	X
<i>P12</i>	X	X	X
<i>P13</i>	X	X	X
Total	12	13	12

7.5 Tabla: Apodos

Apodos parte 1

<i>Participante</i>	Tendero	Entre pareja	Hijos a padres	Padres a hijos	Hermanos	Con nietos
<i>P1</i>		Viejo	Vieja	Nana, bebé		
<i>P2</i>		Negro			Bruja, locas	Pollo
<i>P3</i>						
<i>P4</i>			X	Bebé, ñeñe, negro	China, negro	Negro
<i>P5</i>				X		Terrorcito, chiquito
<i>P6</i>				X		
<i>P7</i>				Monstrico, Chimbilá	Chino, rata	
<i>P8</i>				X	Chino, X	
<i>P9</i>				X	Chino, moro	Tuturubasi o
<i>P10</i>	X					Ceviche
<i>P11</i>			Mi viejita	Mi gorgojo, garbancito	Flaca	
<i>P12</i>					Chino	
<i>P13</i>				X, X	X	
Total	1	2	3	9	8	5

X Anonimizados

Apodos parte 2

<i>Participantes</i>	Con abuelos	Con sobrinos	Con tíos	Con amigos/ conocidos
<i>P1</i>				
<i>P2</i>				
<i>P3</i>				chino, mi rey, socio, bebé, Tripa e' pollo, x, x
<i>P4</i>	X			chino, gordo, mechitas, chorola, negra, endemoniada, teodomila, tigre, mustafá, bebé, ñeñe
<i>P5</i>				
<i>P6</i>				
<i>P7</i>		X		chino, el chavo, maestro, ratica, popeye, yatán
<i>P8</i>			X	mincho, rendija, sapo, sombrilla, sombris
<i>P9</i>	X			Cabeza e' marrano, chino, porrenuche, chichi e' perro, care'mocha, puerco, ojo e' pulga, malumba, malasombra, papa
<i>P10</i>				
<i>P11</i>				
<i>P12</i>	Viejita			
<i>P13</i>	Cuchitos			x, x, Negrito, Bobo, Cabeza
Total	4	1	1	6

X Anonimizado

7.6 Tabla: Cura

Cura

<i>Participante</i>	Padre	Padre +	(Señor)	No aplica/	sin
	N	Cura	respuesta		
<i>P1</i>				X	
<i>P2</i>				X	
<i>P3</i>		X			
<i>P4</i>				X	
<i>P5</i>		X			
<i>P6</i>	X		X		
<i>P7</i>	X				
<i>P8</i>		X			
<i>P9</i>	X				
<i>P10</i>			X		
<i>P11</i>	X				
<i>P12</i>				X	
<i>P13</i>	X		X		
Total	5	3	3	3	

7.7 Tabla: Profesor

Profesor

<i>Participantes</i>	Usa solo el nombre	Profe (+ Nombre de pila)	Profesor (a)
<i>P1</i>		X	
<i>P2</i>			X
<i>P3</i>	X	X	
<i>P4</i>		X	
<i>P5</i>	X	X	
<i>P6</i>		X	
<i>P7</i>			X
<i>P8</i>		X	
<i>P9</i>		X	
<i>P10</i>			X
<i>P11</i>		X	
<i>P12</i>		X	
<i>P13</i>		X	
Total	2	10	3

7.8 Tabla: Tendero

FTN tendero

Participantes	Sumercé	Veci	Vecino(a)	Señor(a)	Nombre de pila	Otros
<i>P1</i>	X					
<i>P3</i>	X			X	X	<i>Apellido</i>
<i>P4</i>			X			
<i>P5</i>			X			
<i>P6</i>			X	X	X	
<i>P8</i>	X					
<i>P9</i>						<i>Hermano</i>
<i>P10</i>				X	X	<i>Apodo</i>
<i>P11</i>	X	X				
<i>P12</i>	X	X				
<i>P13</i>		X	X			<i>Don/ doña</i>
Total	5	3	4	3	3	4

7.9 Tabla: Doctor

Doctor

Participantes	Doctor	Doc	N/A
<i>P1</i>	X		
<i>P2</i>	X		
<i>P3</i>	X		
<i>P4</i>		X	
<i>P5</i>			X
<i>P6</i>			X
<i>P7</i>	X		
<i>P8</i>			X
<i>P9</i>	X		
<i>P10</i>	X		
<i>P11</i>	X	X	
<i>P12</i>		X	
<i>P13</i>	X	X	
Total	8	4	3

7.10 Tablas: Entre pareja

Entre pareja (apelativo)

<i>Participantes</i>	Nombre	Apodo	Hipocorístico	Cordiales afectivos	Apellido	Omisión
<i>P1</i>		<i>Viejo**</i>		X		
<i>P2</i>		<i>Negro**</i>		<i>mi amor</i>	X	
<i>P4</i>				<i>amor</i>		
<i>P5</i>	X*			<i>mi vida, amore</i>		
<i>P6</i>	X			<i>papi, amor</i>		X
<i>P7</i>	X		X			
<i>P8</i>	X					
<i>P9</i>	X			<i>mijo</i>	X	X
<i>P10</i>				<i>mija</i>		
<i>P11</i>	X*		X	<i>amor, mor, esposo, esposito</i>		
<i>P12</i>				<i>amor, cosita, cielo, cariño, vida</i>		
Total	6	2	2	8	2	2

*P5 y P11 reportan que usan el nombre de pila para nombrar a la pareja solo cuando están de mal genio.

**P1 y P2 reportan que sus parejas también usan apodos para referirse a ellas. P2 dice que su pareja usa el mismo apodo para llamarla a ella.

Entre pareja (referencial)

<i>Participantes</i>	Título de parentesco
<i>P1</i>	<i>mi esposo, mi marido</i>
<i>P2</i>	<i>mi esposo, nombre</i>
<i>P4</i>	<i>mi esposa</i>
<i>P5</i>	<i>mi esposo, mi marido</i>
<i>P6</i>	<i>mi esposo</i>
<i>P7</i>	<i>la esposa</i>
<i>P8</i>	<i>nombre de pila</i>
<i>P9</i>	<i>mi esposa</i>
<i>P10</i>	<i>una esposa</i>
<i>P11</i>	<i>mi esposo</i>
<i>P12</i>	
Total	10

7.11 Tabla: De hijos a padres

De hijos a padres (apelativo) parte 1

<i>Participante</i>	Nombr e	Mami/ papi	Mamá / Papá	Padre/ madre	Hipocorístic o	Generale s
<i>P1</i>		X				
<i>P2</i>		<i>mami, mamita, papito</i>	X	X		
<i>P3</i>	X	X	X		X	
<i>P4</i>						
<i>P5</i>						
<i>P6</i>			X			
<i>P7</i>						
<i>P8</i>		X				
<i>P9</i>		X	X			
<i>P10</i>		X	X			
<i>P11</i>		X				<i>jefecita</i>
<i>P12</i>		<i>mamita, mamacita</i>		<i>madrecita , padre</i>		
<i>P13</i>		X			X	<i>patrona</i>
<i>Total</i>	1	9	5	2	2	2

De hijos a padres (apelativo) parte 2

<i>Participantes</i>	Apodos	Ma/pa	Cordiales afectivos	Sumercé	Cordiales malsonantes	Patronímicos
<i>P1</i>	<i>vieja</i>					
<i>P2</i>				X		
<i>P3</i>						
<i>P4</i>	X	X	<i>La reina de mi corazón</i>			
<i>P5</i>						
<i>P6</i>						
<i>P7</i>						
<i>P8</i>		X				
<i>P9</i>					<i>Care'mocha</i>	
<i>P10</i>						<i>Don + apellido</i>
<i>P11</i>	<i>mi viejita</i>					
<i>P12</i>			<i>reina divina</i>			
<i>P13</i>						
Total	3	2	2	1	1	

De hijos a padres (referencial)

<i>Participantes</i>	Mami/Papi	Papá/ Mamá	Padre/Madre	Ma/ Pa
<i>P1</i>		X	X	
<i>P2</i>	<i>mi mami</i>	X		
<i>P3</i>		X		
<i>P4</i>		X		
<i>P5</i>	<i>mi mami/ mamita</i>		X	X
<i>P7</i>		X		
<i>P8</i>		X		
<i>P9</i>		X		
<i>P10</i>		X		
<i>P11</i>		X		
<i>P12</i>		X	<i>mi madrecita</i>	
<i>P13</i>		X		
<i>Total</i>	2	11	3	1

7.12 Tablas: De padres a hijos

De padres a hijos (apelativo) parte 1

<i>Participante</i>	Hijo(s)/ Hija(s)	Mijo/ mija	Nombre	Apodo	Cordialida d afectivo	Apellido
<i>P1</i>	X			<i>nana, bebé</i>		
<i>P2</i>		X	X			X
<i>P3</i>		X				
<i>P4</i>				<i>bebé, ñeñe, negro</i>	<i>mi princesa, amor, príncipe</i>	
<i>P5</i>		X	<i>mi + nombre</i>	X		
<i>P6</i>				X		
<i>P7</i>				<i>monstrico, Chimilá</i>		
<i>P8</i>		X		X		
<i>P9</i>			X	X		
<i>P10</i>						
<i>P11</i>	X	X	X	<i>mi gorgojo, garbancito</i>	<i>mi gorgojo</i>	
<i>P12</i>						
<i>P13</i>				X		
Total	2	5	4	9	2	1

X Anonimizado

De padres a hijos (apelativo) parte 2

<i>Participantes</i>	Papi/ mami	Omisión FTN	Hipocorístico	Usted
<i>P1</i>				
<i>P2</i>	<i>papito</i>			
<i>P3</i>				
<i>P4</i>				
<i>P5</i>	X		X	
<i>P6</i>				
<i>P7</i>				
<i>P8</i>				
<i>P9</i>				
<i>P10</i>		X		
<i>P11</i>	X		X	
<i>P12</i>				X
<i>P13</i>				
Total	3	1	2	1

De padres a hijos (referencial)

<i>Participantes</i>	Hijo(s)/ Hija(s)
<i>P1</i>	X
<i>P2</i>	<i>mis hijos, la niña, el niño</i>
<i>P3</i>	
<i>P4</i>	
<i>P5</i>	X
<i>P6</i>	X
<i>P7</i>	<i>la hija</i>
<i>P8</i>	
<i>P9</i>	<i>los hijos</i>
<i>P10</i>	<i>hijos</i>
<i>P11</i>	
<i>P12</i>	
<i>P13</i>	
Total	8

7.13 Tablas: Entre hermanos

Entre hermanos (apelativo) parte 1

<i>Participantes</i>	Nombre	Hermano(a)	Apodos	Cordiales altisonantes
<i>P1</i>		X		
<i>P2</i>			<i>Bruja, locas</i>	
<i>P3</i>				
<i>P4</i>			<i>China, Negro</i>	
<i>P5</i>				
<i>P6</i>				
<i>P7</i>			<i>Chino, Rata, etc</i>	
<i>P8</i>			<i>Chino, x</i>	
<i>P9</i>	X		<i>Chino, Moro</i>	
<i>P10</i>		<i>Hermanito</i>		
<i>P11</i>			<i>Flaca</i>	
<i>P12</i>	X		<i>Chino</i>	<i>Güevón, marica, parce</i>
<i>P13</i>			x	
Total	2	2	8	1

x Anonimizado

Entre hermanos (apelativo) parte 2

<i>Participantes</i>	Omisión	Cordiales afectivos	Hipocorístico	Usted
<i>P1</i>				
<i>P2</i>	ustedes, no explicito			
<i>P3</i>	X			
<i>P4</i>			<i>Nana/ nanita</i>	
<i>P5</i>		<i>Mi hermosa</i>	<i>Mi Cami, mi Fede</i>	
<i>P6</i>			X	
<i>P7</i>				
<i>P8</i>				
<i>P9</i>				
<i>P10</i>				
<i>P11</i>				
<i>P12</i>				X
<i>P13</i>			x	
Total	2	1	3	1

x Anonimizado

Entre hermanos (referencial)

Participantes	Hermano (a)
P1	X
P2	X
P3	X
P4	X
P5	X
P6	X
P7	X
P8	X
P9	X
P10	
P11	X
P12	X
P13	X
Total	12

7.14 Tabla: Con nietos

Con nietos

Participantes	Hija(s)	Afectivos	Apodos	Nombre	Mami	Mijo
P1	X					
P2		<i>Mi amor</i>	<i>Pollo</i>			
P4			<i>Negro</i>			
P5		<i>Mi vida</i>	<i>Terrorcito, chiquito</i>			
P6				X	X	
P8						X
P9			<i>Tuturubasio</i>			
P10			<i>Ceviche</i>	X		
Total	1	2	5	2	1	1

7.15 Tablas: Con abuelos

Con abuelos (apelativo)

<i>Participantes</i>	Nombre	Abuelito/abuelita	Apodo	Amá	Abuela	Mamá/ Papá
<i>P1</i>		X				
<i>P3</i>						
<i>P4</i>		X	X		X	
<i>P6</i>		X				
<i>P7</i>		X				
<i>P8</i>	X			X		
<i>P9</i>		X	X		X	
<i>P10</i>		X				
<i>P12</i>			<i>viejita</i>		<i>abuelis</i>	
<i>P13</i>		X	<i>cuchitos</i>			X
Total	1	7	4	1	3	1

Con abuelos (referencial)

<i>Participantes</i>	mis/mi abuelo	mis/ mi abuelito (a)
<i>P1</i>		X
<i>P3</i>	X	
<i>P4</i>	X	
<i>P5</i>	X	
<i>P6</i>		X
<i>P8</i>	X	
<i>P10</i>		X
<i>P11</i>	X	
<i>P12</i>	X	

<i>P13</i>	X	
Total	7	3

7.16 Tabla: Con sobrinos

Con sobrinos

<i>Participantes</i>	Nombre	Afectivos	Apodo	Híporístico
<i>P3</i>	X			
<i>P5</i>		X		
<i>P7</i>	X		X	
<i>P12</i>		X		X
Total	2	2	1	1

7.17 Tabla: Con tíos(as)

Con tíos(as) (apelativo)

<i>Participantes</i>	Nombre	Tío/Tía	Tío/ Tía + N	Apodo
<i>P2</i>	X			
<i>P3</i>	X	X		
<i>P8</i>				X
<i>P10</i>		X		
<i>P12</i>		X		
<i>P13</i>			X	
Total	2	3	1	1

Con tíos(as) (referencial)

<i>Participantes</i>	Tío(a)
<i>P1</i>	Tías, tíos
<i>P3</i>	Mis tíos
<i>P5</i>	mis tíos

<i>P8</i>	mi tía
<i>P12</i>	mi tía
<i>P13</i>	un tío
Total	6

7.18 Tabla: Con compadres/comadres

Con compadres/ comadres

<i>Participantes</i>	Título de parentesco	Cordial
<i>P1</i>	X	
<i>P2</i>	X	
<i>P3</i>		
<i>P4</i>	X	
<i>P5</i>	X	
<i>P6</i>	X	
<i>P7</i>	X	
<i>P8</i>	X	
<i>P9</i>	X	
<i>P10</i>	X	
<i>P11</i>	X	
<i>P12</i>		X
Total	10	1

7.19 Tabla: Entre amigos (FTN cordiales)

	P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7	P8	P9	P10	P11	P12	P13	Total
<i>China/o</i>		X	X	X					X			X(a)		5
<i>Hermoso/a</i>		X			X									2
<i>Amor</i>		X		X	X(b)	X(c)						X		5
<i>Mijo/a</i>		X	X							X		X		4
<i>Ñero/a</i>			X										X	2
<i>Parce</i>			X	X(d)				X	X		X	X	X	7
<i>Rey/ Reina</i>			X									X		2
<i>Príncipe/ Princesa</i>			X	X										2
<i>Sumercé</i>	X		X											2
<i>Socio</i>			X											1
<i>Bebé</i>		X	X			X								4
<i>Patrón</i>				X				X					X	3
<i>Cucho/a</i>				X										1
<i>Padrecito/ Madrecita</i>				X	X(e)							X(f)		3
<i>Mami</i>					X									1
<i>Mi vida</i>					X							X		2
<i>Marica</i>					X(g)			X	X		X	X	X	6
<i>Paisano</i>					X					X	X			3
<i>Amigo</i>					X(h)					X	X	X	X	5
<i>Precioso/ a</i>						X								1
<i>Campeón</i>							X							1
<i>Sapo</i>								X						1
<i>Viejo</i>										X	X	X(i)		3
<i>Güevón</i>											X	X	X	3
<i>Jefe(cita)</i>											X			1

<i>Cielo</i>												X		1
<i>Cariño</i>												X		1
<i>Cosita</i>												X		1
<i>Guapo</i>												X		1
<i>Gonorrea</i>												X		1
<i>Hijueputa</i>												X		1
<i>Chiquitica</i>													X	1
<i>Mor</i>													X	1
<i>Bro</i>													X	1
<i>Amix</i>													X	1
<i>Gordis</i>													X	1
<i>Nena</i>													X	1
Total	1	5	9	6	6	3	1	4	4	3	7	16	12	

- a) Chino/ chinita.
- b) Amore.
- c) Amor lindo.
- d) P4 reporta que *parce* se usa principalmente por los «paisas» (gente del departamento de Antioquia, Colombia).
- e) Alguien que no es el informante P5 lo dijo durante la entrevista.
- f) Papacito, padre.
- g) El informante no lo usa, pero P5 reporta que lo usa su hijo.
- h) Amigius.
- i) Viejito.

7.20 Anexo. Relaciones familiares en las que se usan nombres de pila para referirse al interlocutor

Participantes

Familiares a quienes se dirigen por el nombre de pila

<i>P1</i>			
<i>P2</i>	A tíos(as)	A hijos	
<i>P3</i>	A sobrinos	A tíos(as)	A padres
<i>P4</i>			
<i>P5</i>		Hijos	
<i>P6</i>	A nietos		
<i>P7</i>	A sobrinos		A padres
<i>P8</i>	A abuelos		
<i>P9</i>	A hermanos(as)	A hijos(as)	
<i>P10</i>	A nietos		
<i>P11</i>		A hijos(as)	
<i>P12</i>	A hermanos(as)		
<i>P13</i>			

7.21 Anexo Diferencia campo ciudad

	Campo	Ciudad
<i>P5</i>	Más descomplicados, más respeto	más groseros
<i>P6</i>	Menos formal	más académico
<i>P7</i>	Más personal	Usan diferentes palabras, más impersonal
<i>P8</i>	Más confianza, más personal	
<i>P9</i>		Más ñero
<i>P10</i>	Más "a los machetazos"	Más formal "bien hablados"
<i>P11</i>	Uso de sumercé, más "atravesados"	Más gomelos
<i>P12</i>	Más rápido, más de montaña, ustedear	Más de tutear

P13 Más brusco, más ordinario, más doble sentido, más sarcasmo

NUESTRA PALABRA BONITA



Patata.

**Sumercé está como pa' tomar café
y hablar mierda toda la vida,
¡mientras sonreímos!**

@vengaledigo_



⁹⁷ Estas imágenes no me pertenecen. Derechos de autor reservados a sus correspondientes autores: Patata, @vengaledigo_, Miguel Ótala.

7.23 Tabla: Usted, tú y Sumercé

Tablas de frecuencia us

<i>Participante</i>	Forma de tratamiento pronominal		
	Sumercé	Usted	Tú
<i>P1M59F</i>	x	x	
<i>P2M53F</i>	x	x	
<i>P3H25P</i>	x	x	x
<i>P4H34A</i>			
<i>P5M53P</i>	x	x	
<i>P6M58P</i>			
<i>P7H50P</i>			
<i>P8H25T</i>	x	x	
<i>P9H52T</i>		x	
<i>P10H73T</i>		x	
<i>P11M28A</i>	x	x	x
<i>P12H23P</i>	x	x	
<i>P13M16A</i>		x	